

Boletín N° 33

Editor: Matthias Strecker

**El Boletín de la SIARB está indexado en Latindex,
el índice de revistas científicas de Latinoamérica.**



**Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)
La Paz, abril de 2019 - Depósito Legal N° 4-3-234-89**

La **Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)** es una organización científica sin fines de lucro (Resolución Suprema N° 205689 de 30/XII/1988). Es miembro de la Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre (IFRAO).

Misión: Contribuir a la investigación, documentación, conservación, puesta en valor y difusión de los sitios de arte rupestre en todo el país, concientizando a la población sobre el valor del arte rupestre; fomentando el empoderamiento de comunidades originarias y gobiernos municipales sobre su patrimonio cultural y su capacidad de preservar estos sitios; apoyando la creación de parques arqueológicos con grabados o pinturas rupestres, administrados por gestores locales en colaboración con expertos en la materia.

Visión: Consolidar a la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB) como la institución gestora del patrimonio de arte rupestre de Bolivia, logro basado en el registro, documentación, conservación, estudio y publicación de los sitios de grabados y pinturas rupestres prehistóricos e históricos de Bolivia, como parte del patrimonio cultural del país; así como en la implementación de proyectos culturales y turísticos, creación de nuevos parques arqueológicos, campañas educativas y programas de especialización sobre el arte rupestre y el apoyo a investigadores y estudiantes con un archivo y una biblioteca especializados.

Directiva:

Presidente: Lic. Freddy Taboada, Casilla 8127, La Paz, Bolivia
Tel. +591-2 - 2229737
Secretario Gen.: Matthias Strecker, Casilla 3091, La Paz, Bolivia
e-mail: strecker.siarb@gmail.com
Tesorero: Dra. Claudia Rivera, La Paz.
Vocales: Carlos Kaifler, Santa Cruz; Pilar Lima, La Paz; Lilo Methfessel, Tarija

Consejo Editorial:

Matthias Strecker, Casilla 3091, La Paz, Bolivia. Tel./Fax: +591-2-2711809, e-mail: strecker.siarb@gmail.com
Lic. María Pía Falchi, INAPL, 3 de Febrero 1370, C. A. Buenos Aires (C1426BJN), Argentina
Dra. Marcela Sepúlveda, Univ. de Tarapacá, Depto. de Antropología, 18 de Septiembre 2222 - Casilla 6D, Arica, Chile
Prof. Dr. André Prous, Univ. Federale de MG, Caixa Postal 1275, Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil

Representantes en el Depto. de Tarija, Bolivia:

Carlos y Lilo Methfessel, Casilla 139, Tarija. Tel. 04-6643126, e-mail: lilo.arte@hotmail.com

Representante en el Depto. de Santa Cruz, Bolivia:

Carlos Kaifler, Casilla 4711, Santa Cruz. Tel. 03-3421626. Fax: 03-3523843, e-mail: karlkaifler@hotmail.com

Representante en el Depto. de Potosí, Bolivia:

Lic. Rosario Saavedra, Potosí, Tel. 02 - 62 - 269 81, charisaavedra@yahoo.es

Representantes en el Depto. de Oruro, Bolivia:

Lic. Genaro Cuarita, gen_huarita100@hotmail.com - Lic. Carola Condarco, cecondarco@yahoo.com

Representante en la Argentina:

Lic. María Pía Falchi, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de Febrero 1370, C. A. Buenos Aires (C1426BJN), Argentina – Tel./fax 54-11- 4784-3371 / 4783-6554, mpiafalchi@gmail.com

Representante en el Perú:

Ing. Rainer Hostnig, Urb. Magisterio, calle Osvaldo Baca 106, Cusco. Tel./Fax 005184-227973,
e-mail: rhostnig@speedy.com.pe / rainer.hostnig@gmail.com

Representante en los países de Centroamérica:

Dr. Martin Künne, Parkstr. 107, D-13086 Berlin, Alemania, e-mail: martin_kuenne@web.de

Cuotas Anuales de Socios (incluyendo el Boletín):

Bolivia	\$US 20
Latinoamérica	\$US 25
Otros continentes	\$US 30
Cuota solidaria	\$US 50

Página web: www.siarb-bolivia.org

Código de Ética para los Miembros de la SIARB:

1. Como miembro de la SIARB me comprometo a cumplir con todas las leyes locales, estatales y nacionales que protegen los monumentos arqueológicos.
2. Toda la documentación del arte rupestre se hará sin destruir los sitios ni los restos arqueológicos relacionados con el arte rupestre.
3. No se realizará ninguna excavación a menos que el trabajo sea hecho como parte de una excavación legalmente constituida.
4. Las sustancias potencialmente destructivas como los moldes de latex, la tinta para "rubblings", la tiza, etc. no se aplicarán en las superficies de las rocas. En ningún caso se mojará las pinturas rupestres pues esto aceleraría el proceso de desintegración del soporte.
5. No se revelará la ubicación precisa de ningún sitio de arte rupestre, que no esté protegido, en publicaciones de índole popular como periódicos. Estos sitios pueden ser identificados ya sea por abreviaciones del nombre de los sitios en el registro de la SIARB o por un nombre conocido solamente en la misma región.
6. Se deberá obtener la autorización del presidente de la SIARB para usar el nombre de la SIARB y/o su logotipo en cualquier forma.

CONTENIDO - CONTENTS

Nuestra portada - <i>Our cover photos</i>	7
Editorial - <i>Editorial</i>	10
Noticias y actividades de la SIARB - <i>News and activities of SIARB</i>	11
Noticias internacionales - <i>International News</i>	14
 Informes - <i>Reports</i>	
Matthias Strecker, Andrés Troncoso y Ángel Durán: XI Simposio Internacional de Arte Rupestre, La Serena, Chile, 22-27 de Octubre, 2018 <i>11th International Rock Art Symposium, La Serena, Chile, October 22-27, 2018</i>	19
Rainer Hostnig: Paleomadrigueras con petroglifos: el caso de Llamamachay en Colquamarca, Cusco <i>Paleo burrows with petroglyphs: Llamachay site in Colquamarca, Cusco</i>	24
María Pía Falchi y Lucía A. Gutiérrez: Nuevos aportes a la arqueología de la Pampa Grande: Las representaciones rupestres de la Cueva Tatacalo (Salta, Argentina) <i>New contributions to the archaeology of Pampa Grande: Rock art of cave Tatacala (Salta, Argentina)</i>	36
 Estudios - <i>Studies</i>	
Tamara Bray, Sergio Chávez Farfán, Martha Alejo Ticona y Stanislava Chávez: Recientes excavaciones en Intinqala: Un sitio de ocupación inca en Copacabana, Bolivia <i>Recent excavations at the imperial Inca site of Intinqala in Copacabana, Bolivia</i>	42
Renán Cordero, Matthias Strecker y Freddy Taboada: Arte Rupestre en los Yungas, La Paz. Una primera aproximación a partir de tres sitios <i>Rock art in Yungas valleys, La Paz. A preliminary approach based on three sites</i>	72
 Bibliografía - <i>Bibliography</i>	
Nuevas publicaciones sobre el arte rupestre sudamericano (2015-2019)	94
Nuevas publicaciones sobre el arte rupestre de Bolivia	99
Nuevas publicaciones de otros países	100
 Reseñas - <i>Book Reviews</i>	102
Agradecimiento - <i>Acknowledgement</i>	106
Publicaciones de la SIARB - <i>SIARB Publications</i>	107
Instrucciones para autores - <i>Instructions for authors</i>	113

Nuestra Portada

En la tapa y contratapa de este Boletín presentamos fotografías de Lilo Methfessel del año 2015, que muestran pinturas rupestres del sitio Mallku Villamor, cercano al río Tomás Laka en el sur del Departamento de Potosí. Complementamos su documentación con otras fotos tomadas por el artista Mauricio Bayro en el año 2014. De esta manera, continuamos los informes sobre arte rupestre de Lipez publicados en Boletines anteriores (Nº 30: 7-8, Quetena Chico; Nº 31, Nielsen 2017: 28-33).

Este sitio ha sido mencionado por varios investigadores desde los años 1980. Encontramos las primeras referencias en publicaciones de J. Arellano y E. Berberían (1980, 1981 – ver también Arellano 2000), quienes asociaron estas pinturas a un señorío post-Tiwanaku en el altiplano sur de Bolivia. Identificaron en la región de Lipez sitios fortificados, enterratorios en aleros y en chullpares de piedra, objetos materiales de textiles, cestería, metalurgia y cerámica. Mencionan como base económica de la sociedad la agricultura (quinua, papa) y la ganadería. Había un amplio intercambio de productos con otras regiones como el valle tarijeño, el norte argentino y el norte chileno. Respecto a los sitios de arte rupestre, indican que “en la parte inferior de estos aleros y cuevas se localizaron tumbas y se recogieron fragmentos de alfarería correspondientes a esta etapa” (Arellano y Berberían 1981: 77).

A. Nielsen (2017: 28) informa que el sitio consta de “cinco sectores a lo largo de un gran afloramiento de ignimbrita que enfrenta a una extensa vega. Al interior de esta formación se aloja el sitio fortificado conocido como Pukará de Mallku o Fuerte de Tomás Laqa, un asentamiento que data del Período de Desarrollos Regionales tardíos (1250-1450 d.C.)”.

Arellano y Berberían reconocieron tonalidades de rojo púrpura y, en menor grado, verde. Gracias a la aplicación de DStretch podemos añadir a esto el color amarillo. Además, la nueva documentación fotográfica permite corregir los dibujos erróneos que presentaron autores anteriores.

La figura que aparece en la tapa representa a un hombre con tocado; tiene un tamaño de 1,20 m (DStretch, canal IRe). Otras representaciones antropomorfas comparten el mismo estilo. Mientras los cuerpos de los hombres son representados de forma esquemática y no se presentan rasgos faciales, se enfatiza el tocado de la cabeza.

La Fig. 3 muestra un grupo de cuatro hombres de características idénticas, con tocado sencillo de dos líneas cortas, quienes se dan las manos. Otras figuras antropomorfas son muy pequeñas (Fig. 10).

El repertorio de las pinturas se complementa con figuras abstractas y de animales, además manos (Fig. 5). Se destacan las representaciones de serpientes y de un felino, cuyo cuerpo está decorado con numerosos círculos y una línea en zigzag; su rostro se ha transformado en una forma abstracta, el hocico está abierto y muestra dientes (Fig. 10).

Considerando que algunos sitios de arte rupestre de Lipez han sido incluidos en recorridos turísticos, lamentamos la falta de proyectos de su registro y puesta en valor.

Referencias:

- Arellano López, Jorge
2000 Arqueología de Lipes, Altiplano Sur de Bolivia. Quito.
- Arellano López, Jorge y Eduardo Berberían
1980 Desarrollo Cultural Prehispánico en el Altiplano Sur de Bolivia (Primera aproximación). En: Revista do Museu Paulista, Universidad de São Paulo, Nova Serie, Bolumen 27, p. 259-281.
- 1981 Mallku; El Señorío Post-Tiwanaku del Altiplano Sur de Bolivia (Provincias Nor y Sur Lipez - Depto. de Potosí). En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, T. X, Nos. 1-2, p. 51-84. Lima.
- Nielsen, Axel
2017 Arte rupestre en el altiplano de Lipez. En: Boletín Nº 31: 28-33. SIARB, La Paz.



Fig. 1. Vista del sitio Mallku Villamor . Foto: Lilo Methfessel.



Fig. 2. Un sector del sitio. A la izquierda del fotógrafo aparece una escena de hombres, ver Fig. 3. Otras pinturas se ubican más a la derecha y en la parte izquierda inferior. Foto: Lilo Methfessel.



Fig. 3. Escena de cuatro hombres de color rojo. Foto: Lilo Methfessel (aplicación de DStretch, canal lre).



*Fig. 4. Representación de un hombre con tocado, que se ha preservado en forma incompleta
Foto: Lilo Methfessel (DStretch, canal lre).*



Fig. 5. Conjunto de puntos, líneas y composición circular, arriba una mano. Foto: Lilo Methfessel (DStretch, canal lre).



*Fig. 6. Pinturas rojas de un hombre y abajo dos camélidos.
Foto: Mauricio Bayro (DStretch, canal crgb).*



Fig. 7. Detalle del conjunto anterior. El hombre lleva un tocado y porta a la altura de su cintura dos dardos largos; sostiene en una mano un objeto. Foto: Mauricio Bayro (DStretch, canal crgb).

Editorial

En octubre pasado se realizó el XI Simposio Internacional de Arte Rupestre (XI SIAR) en La Serena, Chile, bajo el lema: “Investigación y gestión del arte rupestre en el siglo XXI: dilemas, desafíos y propuestas”. Ofrecemos un informe sobre este simposio que cumplió con su objetivo de mostrar vías para el futuro de los estudios de arte rupestre en Latinoamérica. En cierta manera, ya hemos llegado a una nueva visión del arte rupestre en este continente, que debe ser tratado con métodos científicos dentro de los campos de arqueología, antropología e historia. En este contexto, presentamos al final de nuestro Boletín N° 33 dos reseñas de nuevos libros sobre arte rupestre y métodos científicos de investigación, una publicación a nivel mundial, la otra específicamente sobre los enfoques de las investigaciones en Sudamérica.

Por otro lado, este Boletín incluye varias primicias, tanto de los países vecinos Perú y Argentina, como de Bolivia. Rainer Hostnig explica por primera vez la existencia de incisiones en las cuevas de Llamamachay (Colquamarca, Cusco), las que fueron producidas por las garras de megaterios, luego ennegrecidas por los fogones de los primeros ocupantes humanos del lugar y cubiertos por grabados de figuras de llamas, de manera que la “paleomadriguera” se convirtió en un sitio de arte rupestre.

María Pía Falchi y Lucía A. Gutiérrez informan sobre las representaciones rupestres de la cueva Tatacalo (Salta, Argentina) reiniciando los estudios en esta área de gran potencial arqueológico conocida ya desde el siglo XIX.

Por más de cien años arqueólogos e historiadores se han referido a los sitios de rocas esculpidas en Copacabana, cerca del Lago Titicaca, como las evidencias más importantes de la presencia incaica en la zona. Sin embargo, recién en 2016 se llevó a cabo una excavación en Intinqala (Intinkala) que comprobó múltiples rasgos del uso ritual del sitio. Publicamos el primer informe de Tamara Bray, Sergio Chávez Farfán, Martha Alejo Ticona y Stanislava Chávez sobre esta investigación pionera. Esperamos que estos trabajos puedan contribuir a una nueva evaluación del sitio y su preservación en un parque arqueológico. Recordamos que Intinqala y el sitio vecino Orqojawira fueron declarados Monumento Nacional, sin embargo fueron vandalizados muchas veces y hasta hoy en día no cuentan con una administración y el control de los visitantes, a pesar de los esfuerzos que hicimos en 1996 conjuntamente con el entonces Instituto Nacional de Arqueología de mejorar la conservación de estos monumentos e iniciar un proyecto de puesta en valor con la Alcaldía de Copacabana.

Los interesados en el arte rupestre incaico pueden ampliar sus conocimientos con la lectura de numerosas publicaciones; recomendamos por ejemplo “The Oxford Handbook of the Incas”, ver la reseña de Monica Barnes en este Boletín.

Nuestro estudio preliminar de los petroglifos de los Yungas del Depto. de La Paz ofrece una aproximación a este complejo cultural a partir de tres sitios, incluyendo el emblemático sitio de Kellkhata en la zona de Santa Rosa de Quilo Quilo, conocido ya desde los años 1930, pero nunca estudiado antes en detalle. Aprovechamos nuestro archivo con registros parciales desde el año 1995 y la reciente documentación por dibujos de parte de Renán Cordero, para analizar los motivos, que lamentablemente han sufrido por el vandalismo de visitantes. Por otro lado, recién en 2015 se difundió la noticia de los grabados de Incahuara en la región de Teoponte, que fueron documentados por Renán Cordero en dos misiones de los años 2016-2017. Todavía desconocemos los contextos arqueológicos de los grabados yungueños, mientras ya está claro que se trata de diferentes autores durante más de un período. Lamentamos que actualmente no existan las condiciones para un proyecto de puesta en valor en Kellkhata (la zona es reclamada tanto por los Gobiernos Municipales de La Paz y de Coroico, lo que hace más difícil lograr el financiamiento para un proyecto). Por otro lado la Alcaldía de Teoponte apoya nuestro planteamiento para la conservación de Incahuara y una investigación arqueológica.

Con las fotos de la tapa y contratapa de este Boletín, de pinturas en Mallku Villamor, continuamos la presentación del arte rupestre de Lipez en el sur del Depto. de Potosí, testimonios de la cultura regional en los tiempos prehispanicos tardíos.

Finalmente en la bibliografía y las reseñas presentamos nuevas publicaciones sobre grabados y pinturas rupestres, que pueden poner al lector al corriente de actuales estudios. Esta vez incluimos también dos títulos respecto a las llamadas “piedras tacita”, morteros en rocas de Argentina y Chile, ya que nos parece oportuno profundizar el estudio de las “cúpulas” y su posible relación o diferencia con los morteros. En algunos sitios de petroglifos y pinturas rupestres, como en el Valle del Encanto en la región de Coquimbo/Chile, existen también “piedras tacita”, lo que hace muy necesario definir las funciones y relaciones de estos elementos.

Matthias Strecker

Noticias y Actividades de la SIARB

Documentación de los petroglifos de Santa Rosa de Quilo Quilo, Yungas, La Paz

En octubre de 2018, Renán Cordero entregó a nuestro archivo nuevos dibujos de los petroglifos de Santa Rosa de Quilo Quilo y un plano de ubicación de 18 unidades documentadas, fruto de sus varias misiones de campo en los últimos 3 años. Estos grabados han sufrido deterioro considerable desde 1995, cuando Freddy Taboada visitó el sitio por primera vez. Por otro lado, lamentablemente hay vandalismo considerable en forma de rayado de figuras, de parte de alumnos de un colegio. La documentación fotográfica y los dibujos coinciden solamente en parte, es decir, hay grabados que han sido documentados en fotos pero no en dibujos y viceversa. Parece que también existen grabados debajo de sedimento. Todo esto complica la visión del sitio y sus grabados. Sin embargo, presentamos en este Boletín una primera aproximación a los grabados rupestres de los Yungas de La Paz, que debe ser mejorada y ampliada en futuras investigaciones.

Arte rupestre de Pasorapa, Cochabamba

En noviembre de 2018, Matthias Strecker viajó a Pasorapa, Depto. de Cochabamba, a invitación del Gobierno Autónomo Municipal, para un estudio de varios sitios de arte rupestre (Chilijchi 1, El Sol y Toyota Alto) y para ofrecer un taller con introducción a arqueología y arte rupestre de la región, en el que participaron 17 personas, incluyendo al Alcalde, la Presidenta del Consejo Municipal, otras concejalas y algunos miembros de comunidades. Entre los sitios visitados impresiona particularmente Chilijchi 1, que presenta pinturas en más de 60 unidades, con una larga cronología, destacándose representaciones de venados, supuestamente del período Arcaico. Lamentablemente este sitio ha sido vandalizado con inscripciones de estudiantes de un colegio, mientras en El Sol los intentos malogrados de promover las visitas turísticas han destruido parte de las pinturas antiguas con un repintado del panel y con el canteado de piedras de la roca para construir una especie de refugio. Esperamos poder concluir próximamente un convenio de cooperación interinstitucional con la Alcaldía, como base de un proyecto de investigación y puesta en valor de los sitios de arte rupestre.

Proyecto Manquiri, Potosí

En el curso del año pasado, Rosario Saavedra avanzó con el registro de sitios de arte rupestre en la región de Manquiri, distrito 18 de la Municipalidad de Potosí. Al parecer estos lugares, si bien están en medio de cerros,

sirvieron de tránsito en el pasado a caravanas de llamas y en tiempos recientes a los peregrinos de comunidades lejanas que llegan al santuario Manquiri para las fiestas de Pascua y Espíritu, donde veneran al milagroso Señor Jesucristo. Se destaca Inti Cueva que demuestra una larga secuencia de pinturas desde tiempos prehispánicos hasta la Colonia, incluyendo la figura de un *tocapu* incaico. Estamos preparando un estudio de R. Saavedra y Pablo Cruz, previsto a publicarse en nuestro Boletín N° 34 (2020).

Documentación de arte rupestre en la región de Toro Toro, Potosí

En diciembre pasado Patrizia di Cosimo y Renán Cordero realizaron una misión de campo en la región del Parque Nacional de Toro Toro, norte de Potosí. Documentaron el arte rupestre de una pequeña cueva con grabados incisos (figuras abstractas, manos, “pies” y figuras antropomorfas, en parte pintados con color negro, algunos dibujos de carbón) en el cerro Tankani, comunidad Acasio que se ubica fuera del Parque Nacional, pero dentro del Geoparque Torotoro. Lograron una documentación con medidas, fotos y 12 calcos. En los alrededores ubicaron instrumentos líticos que fueron registrados con fotos. Esta misión fue auspiciada por la fundación Manuel García Capriles (<http://www.fundacionemegece.org/>) y la SIARB.

Estudio del arte rupestre de una cueva en el Municipio Yaco, La Paz

En julio y noviembre de 2018, Freddy Taboada y Matthias Strecker iniciaron el estudio de pinturas rupestres de una cueva en el municipio Yaco del departamento de La Paz, con centenares de pinturas. Lamentablemente, el panel principal del fondo ha sido repintado en tiempos recientes utilizando una especie de resina. Sin embargo, en varias partes todavía se han conservado figuras prehispánicas, incluyendo más de 60 figuras antropomorfas del Intermedio Tardío y/o Horizonte Tardío en negro, rojo, blanco o en combinación de 2 o 3 colores; con orejeras, tocado, algunas con hacha, escudo, arco y flecha; un personaje con vara emplumada. Esperamos poder elaborar una publicación sobre este sitio significativo.

Conferencia sobre pinturas rupestres del Arcaico y Formativo Inicial

Presentamos una conferencia en las ciudades de La Paz (Universidad Mayor de San Andrés, septiembre de 2018) y Cochabamba (Museo Arqueológico, UMSS, noviembre de 2018), destacando escenas de caza y de figuras antropomorfas en el arte rupestre de los departamentos

de La Paz, Cochabamba, Potosí y Santa Cruz. Además, presentamos nuestro Boletín N° 32.

5° Seminario-Taller con introducción al estudio del arte rupestre

Estamos preparando la quinta versión ampliada y actualizada de nuestro Seminario-Taller “Introducción al estudio y registro del arte rupestre”, que se realizará en el Espacio Simón I. Patiño de la ciudad de La Paz y con una excursión (trabajos de campo) del **7 al 11 de octubre** de 2019; incluirá charlas y prácticas en aula, además una excursión y prácticas en un sitio de arte rupestre. Los catedráticos serán: Matthias Strecker, Freddy Taboada, Claudia Rivera y Pilar Lima. Ofreceremos una rebaja en la cuota de inscripción a estudiantes con credenciales de una universidad. Los interesados pueden solicitar mayores informaciones escribiendo a la siguiente dirección email: strecker.siarb@gmail.com

Donación de nuestras publicaciones a instituciones científicas y educativas

Donamos nuestras publicaciones (colección completa o partes) a las siguientes instituciones: Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA), Oruro; Museo de Historia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra; Biblioteca, Casa Nacional de la Libertad, Sucre; Museo Arqueológico de La Serena, Chile.

Novedades de nuestra Directiva y representantes regionales

Freddy Taboada: Durante la gestión 2018, Freddy Taboada se acogió al beneficio de la jubilación del Museo Nacional de Etnografía y Folklore, dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, donde desempeñó su labor desde 1980, inicialmente como Químico Conservador y luego como Jefe de la Unidad de Museo de esa institución. Por otra parte, vine desarrollando el proyecto museológico del Museo Comunitario de Lukurmata, Gobierno Autónomo Municipal de Pucarani, La Paz, y el Centro de Atención al Turista, comunidad Mayaya, Gobierno Autónomo Municipal de Teoponte, La Paz. Se encuentra coordinando los siguientes proyectos de investigación: investigación y puesta en valor del arte rupestre de Teoponte, Gobierno Autónomo Municipal de Teoponte; investigación del arte rupestre de la localidad Yaco, 3era sección de la Provincia Loayza, departamento de La Paz. Ha trabajado de facilitador en el Taller de Introducción al Registro del Arte Rupestre, SIARB, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas, UMSA, La Paz y ha participado en la redacción del acápite de conservación en los artículos: Arte Rupestre del Distrito de Zongo, Gobierno Autónomo Municipal de la ciudad de La

Paz; Arte Rupestre de Copacabana, Gobierno Autónomo de Copacabana, La Paz.

Matthias Strecker participó en el XI Simposio Internacional de Arte Rupestre (La Serena, Chile, octubre 2018), donde ofreció una conferencia magistral sobre los trabajos de más de 30 años de la SIARB, coordinó una sección sobre la conservación y administración de sitios de arte rupestre y presentó dos ponencias en co-autoría con Freddy Taboada y Ricardo Canet García. Publicó un nuevo estudio de arte rupestre histórico en Yaricoa Alto en la revista Historia y Cultura, N° 41 (2018) – ver bibliografía. En noviembre de 2018 ofreció un seminario-taller sobre arqueología y arte rupestre en Pasorapa, Cochabamba. En febrero de 2019 fue distinguido por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz con la Tea de la Libertad en el grado al gran mérito en reconocimiento a su valioso aporte en el campo del arte rupestre y como co-fundador de la SIARB.

Claudia Rivera: Se encuentra trabajando en la organización de las colecciones cerámicas de referencia en el Laboratorio de Tecnologías Aditivas de la Universidad Mayor de San Andrés. Dirige el Proyecto Arqueológico Wisijza, en el departamento de Potosí, cuyo objetivo es entender las dinámicas regionales prehispánicas y coloniales en la región de Yura-Wisijza. Por otra parte, está realizando estudios sobre la arqueología y el arte rupestre de la región de Teoponte-Mayaya en la región de Alto Beni, La Paz, conjuntamente con la SIARB. Es miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Estudios Bolivianos y del Comité Académico Asesor de la Revista Estudios Atacameños.

Pilar Lima participó en el XI Simposio Internacional de Arte Rupestre, realizado en La Serena - Chile con la ponencia “Paisaje y ritualidad en tiempos prehispánicos el caso de Q’orini, Oruro – Bolivia”. En ese mismo sentido, y con el objetivo de darle continuidad al Proyecto Yaraque de la SIARB, participó en la documentación de una nueva versión del ritual de Q’orini el 30 de noviembre de 2018. Con estas actividades se intenta fortalecer los lazos con la comunidad de Villa Irpoco, teniendo como meta final la publicación de los resultados del proyecto en coautoría con Marco Antonio Arenas y Constanza Tocornal.

Rosario Saavedra: En 2018 realizó el registro y documentación preliminar de pinturas rupestres en Manquiri, Distrito 18 del Municipio de Potosí. Se registraron las pinturas rupestres del sitio denominado Q’ayqu en la comunidad de Ockoruro y de los sitios Cueva Hornitos e Inti Cueva en la comunidad de Manquiri. Como resultado se continúan las gestiones ante la Municipalidad para la firma de convenio con la SIARB.

Carlos Kaifler mantuvo contactos con la Alcaldía de Puerto Suárez solicitando que finalmente se inicien los trabajos del Proyecto del Parque Arqueológico del Mutún, según el Convenio Interinstitucional de Cooperación que el Gobierno Autónomo Municipal de Puerto Suárez y la SIARB firmaron en el año 2015. En diciembre de 2018, Carlos Kaifler ofreció la conferencia “Pisadas de felinos y aves, improntas de pie en el Pantanal y Chiquitos” en el 9no. Seminario de Investigaciones sobre las Culturas Prehispánicas de los Llanos Orientales Bolivianos, realizado en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra.

Rainer Hostnig: El año 2018 se dedicó a preparar el libro sobre el arte rupestre de la provincia Chumbivilcas para la impresión. La presentación del libro, editado por la Dirección Desconcentrada del Cusco en la colección Quillqamayo, está planeado para el mes de abril de 2019. Luego de un accidente automovilístico sufrido en diciembre del 2017, recién pudo retomar sus salidas al campo a partir del mes de septiembre del año pasado. Registró en dos viajes varios sitios rupestres prehispánicos y coloniales en las alturas de la provincia de Canchis, en compañía del profesor Carlos Taype Retamoso de Sicuani. Junto con el rupestrólogo español Ricardo Canet García, de paso por el Cusco en el mes de septiembre, hizo un viaje de tres días al distrito de Lares en la provincia de Calca, para conocer y documentar las grandes pinturas rupestres de Intipintaska, en la vertiente oriental de la Cordillera. A comienzos de septiembre se matriculó en la carrera profesional de arqueología de la UNSAAC.

María Pia Falchi: Durante el año 2018 presentó ponencias sobre arte rupestre en las VII Jornadas Arqueológicas Cuyanas (Malargüe, Argentina, 9-11 de

mayo), en el XX IFRAO International Rock Art Congress (Valcamonica, Italia, 29 de agosto - 2 de septiembre) y en el XI SIAR Simposio Internacional de Arte Rupestre (La Serena, Chile, 22-26 de octubre). Asimismo, asistió al encuentro NeanderART 2018 International Conference (Turín, Italia, 22-26 de agosto). Fue designada como miembro del comité científico de las XI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas realizadas en agosto en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Integra la comisión organizadora del INAPL del Tercer Congreso Nacional de Arte Rupestre que se realizará en la Universidad Maimónides, en Buenos Aires del 5-8 de noviembre de 2019. Continúa realizando investigaciones en el marco del Programa de Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino (DOPRARA) en las provincias de Salta, La Pampa y La Rioja. Actualmente se encuentra preparando su tesis doctoral sobre arte rupestre de La Rioja para presentar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Martin Künne trabaja en el Proyecto Arqueológico Área de Guanacaste (Costa Rica), ver la sección Noticias Internacionales. Además apoya los estudios de Suzanne Baker quien escribe su tesis doctoral sobre los petroglifos de la isla Ometepe, Nicaragua.

Nuevos Socios

Damos la bienvenida a los siguientes nuevos socios de la SIARB: Dra. Clara López Beltrán, Rodolfo Meyer, Rodrigo y Roswitha Grisi, Cecilia Lampo, La Paz; Dr. Gert Muckelbauer, Nürnberg, Alemania; Dra. Renata Faron-Bartels, Berlín; Ricardo Pereira Viale, Santiago de Chile.



*Pinturas rupestres de venados en el sitio Chilijchi, Pasorapa, Depto. de Cochabamba.
Foto: Matthias Strecker, noviembre de 2018.*

Noticias Internacionales

In memoriam Ekaterina Devlet (1965-2018)

Ekaterina Georgievna Devlet – conocida a sus amigos como Katja – falleció el 23 de agosto de 2018, lo que significa una pérdida tremenda no solo para su familia, sino para la arqueología y el arte rupestre de Rusia, el Instituto de Arqueología (RAS) y sus colegas. Investigadora muy dotada y trabajadora, se interesó en diversos campos y tuvo estudios que se extendieron hasta América Central, el Oriente Lejano y China. Fue Directora del Centro de Estudios de Paleoarte, Vicepresidenta de la Asociación de Investigadores de Arte Prehistórico de Siberia y catedrática de la Universidad del Estado Ruso (RSUH).

Su madre era Marianna Devlet, la experta más reconocida en los estudios de arte rupestre en su tiempo. A la edad de 20, Katja inició su trabajo en el Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias donde ella trabajó hasta el fin de su vida. En 1990 se graduó en arqueología en la universidad y en 1994 finalizó exitosamente el programa de postgrado de RAS. En mayo de 1995 defendió su tesis “El arte de los indígenas de América Central Baja: artefactos”, tema que publicó posteriormente en un libro (Moscú 2000). Su primer proyecto regular de investigación trató el tema “Objetos funcionales de arte en América Central”. Aunque más tarde Katja se dedicó enteramente al estudio y a la preservación de arte rupestre, siempre mantuvo su interés en las antiguas culturas de las Américas.

Durante sus numerosos trabajos de campo demostró una capacidad extraordinaria de organización y gran fuerza de voluntad. A partir de 1986 viajó a sitios de arte rupestre en Abkhazia, Siberia, el Lejano Oriente, además a México y a Guatemala. En cuatro temporadas (2005-2008) dirigió expediciones a los petroglifos que se ubican en el extremo norte de Rusia en el río Pegtymel (Chukotka). Fue difícil la organización del trabajo de campo en esta región tan remota. Gracias a su labor, ahora se conocen de esta zona 350 superficies rocosas con dibujos, algunas de las cuales han sido publicadas.

Ekaterina Georgievna fue una excelente directora de misiones y labores, evidente en la selección de los más complicados sitios para su investigación (Chukotka, los petroglifos de Amur, etc.) y también en la formulación de los objetivos de los estudios. Contribuyó considerablemente al desarrollo de métodos de documentación del arte rupestre y expresó ideas novedosas en el estudio de estilos, cronología y la semántica de las imágenes. Presentó los resultados de su investigación en el libro “Sitios de arte rupestre: estudio, conservación, uso” (Moscú 2002), en su tesis doctoral sobre

la misma temática (2003) y en numerosas publicaciones científicas. En sus expediciones al territorio Khabarovsk, su equipo logró ubicar petroglifos previamente desconocidos, ver los sitios de una nueva manera y llamar la atención al problema de su conservación. La lista de publicaciones científicas y de divulgación popular de E. Devlet incluye unos 300 títulos en ruso y otros idiomas; 8 monografías y libros de educación sobre arte rupestre fueron publicados en Rusia, Korea y Gran Bretaña. En 2005 presentó junto con su madre el libro “Mitos en piedra: el mundo de arte rupestre en Rusia”, obra publicada en los idiomas ruso e inglés.

E. G. Devlet fue apreciada por numerosos colegas nacionales e internacionales. Participó en muchos encuentros internacionales y colaboró junto con Paul Bahn y Matthias Strecker en la edición de la serie de libros “Rock Art Research – News of the World”. Recordamos agradecidos sus importantes aportes al estudio del arte rupestre. (Texto de E. S. Levanova, G. G. Korol, O. S. Sovetova, D. G. Savinov, P. G. Bahn)

ASEARP – página web

La Asociación de Estudios de Arte y Paisajes Rupestres del Perú (ASEARP) concluyó exitosamente su página web www.asearp.com.pe que tiene las siguientes secciones: ¿Quiénes somos? – Misión y Visión – Código de Ética – Proyectos y Actividades – Inscripción – Publicaciones. Informan sobre su proyecto educativo de arte rupestre en el valle Chillón (Lima) que ya cuenta con un acercamiento con las autoridades educativas de la zona. Asimismo, dan a conocer la participación de uno de sus integrantes en una investigación Arqueológica en Tembladera, valle medio del río Jequetepeque (Cajamarca). Además, llaman la atención al estado deplorable del sitio Alto de las Guitarras por vandalismo y la basura dejado por visitantes.

Nuevo descubrimiento de geoglifos en las pampas de Palpa-Ica

Según un reportaje publicado por la revista National Geographic, se descubrieron nuevos geoglifos en las pampas de Palpa-Ica, Perú. La directora regional de Cultura en Ica, Ana María Ortiz de Sevallos, declaró a RPP Noticias que de acuerdo a un primer estudio podrían pertenecer a la cultura Paracas. El encargado del Plan de Gestión de Palpa y Nasca, Jhonny Islas indicó que este nuevo descubrimiento se logró con fotografías de drones. “Los nuevos geoglifos añaden datos cruciales sobre la cultura Paracas y la misteriosa cultura Topara que marcó la transición entre los Paracas y los Nasca, siglos antes que se hicieran las famosas líneas”. (Fuente: Arqueólogos Trujillo, del internet, abril 2018).



E. G. Devlet y su madre Marianna Devlet en el acto de presentación de su libro "Mitos en piedra: el mundo de arte rupestre en Rusia" (2005). Foto: Igor Georgievsky.



Detalle de las pinturas de La Lindosa. Foto: Guillermo Muñoz, GIPRI.



Detalle de las pinturas de Chiribiquete. Foto: Fernando Montejo, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

El informe de National Geographic con fotos y un video se encuentra en el siguiente link: <https://news.nationalgeographic.com/2018/04/new-nasca-nazca-lines-discovery-peru-archaeology/>

Colombia: Parque de Chiribiquete es declarado Patrimonio de la Humanidad

El Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, ubicado en la Amazonia de Colombia, fue incluido en la lista de lugares declarados como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco, en una sesión celebrada en Manama, capital de Beréin.

La Serranía de Chiribiquete es una meseta rocosa en la región amazónica colombiana originada a partir del Escudo Guayanés, que junto de la Sierra de Naquén y la Serranía de la Macarena, son los sistemas montañosos más importantes de la Amazonia colombiana. Este escudo está compuesto por tepuyes, algunos de ellos con 900 metros de altura, que en esta región cuanta con una serie de ríos caudalosos, como el Macaya, el Apaporis, el Ajaju y el Mesa. En estos abrigos rocosos de diferente tamaño y ubicación se han identificado miles de pinturas rupestres.

El expediente que Colombia presentó ante la Unesco ha sido un trabajo en el cual han participado múltiples entidades y comunidades de la región. El Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), asumió la responsabilidad en el ámbito cultural, con el apoyo del Ministerio de Cultura. El Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, junto con Parques Nacionales Naturales, jugaron un rol fundamental en el tema natural.

En 1993 fue la primera vez que Colombia postuló a Chiribiquete ante la Unesco, como Patrimonio Natural de la Humanidad, 19 años más tarde, lo volvieron hacer pero en la lista de patrimonio mixto.

En la actualidad se realiza un proceso de conservación al ser parque nacional, afectado por las décadas de conflicto armado, así como el auge de la colonización en la región, siendo un ecosistema único en el mundo que se encuentra seriamente amenazado por los cultivos de coca y el abandono.

Recientemente, el presidente Juan Manuel Santos declaró la ampliación de 1.486.676 hectáreas adicionales en el parque, que en total, llegará a 4.268.095 hectáreas, con el fin de ayudar a conservar la biodiversidad de la región. (El Universal, 1.7.2018)

Colombia: Área Arqueológica Protegida Serranía La Lindosa

Colombia cuenta con una nueva Área Arqueológica Protegida, con importantes pinturas rupestres: la Serranía La Lindosa, en la región amazónica. El Instituto Colombiano de Antropología e Historia y el Ministerio de Cultura informaron que esta área se establece luego de más de dos años de investigación arqueológica y de trabajo con comunidades, organizaciones y autoridades locales, para recoger las evidencias arqueológicas y así construir el Plan de Manejo Arqueológico (PMA). En el estudio participó la Universidad Nacional de Colombia, con el respaldo de la Gobernación de Guaviare. Esta serranía además de la alta concentración de arte rupestre, contiene evidencias arqueológicas de las interacciones prehispánicas entre diferentes pueblos de la Amazonía y la Orinoquía, y muestra la relación entre estos pueblos y el entorno natural que se han encontrado allí. Está conectada con el Parque Nacional de Chiribiquete. De esta APP hacen parte ocho zonas en las veredas La Pizarra, Nuevo Tolima, Cerro Azul, Los Alpes, Raudal del Guayabero, pertenecientes al municipio de San José del Guaviare y Las Brisas y El Tigre de La Lindosa guaviarense. Todas las áreas fueron definidas a partir del trabajo mancomunado con los propietarios y/o ocupantes de los predios en los que se encontraron evidencias de pictografías y/o arqueológicas de cultura material prehispánica, de acuerdo con un comunicado oficial. Las áreas de declaratoria cobijan 893 hectáreas entre áreas directas y áreas de influencia. Estas zonas delimitadas en los polígonos no entran en conflicto con ninguna de las restricciones o permisiones de uso de los suelos, protección del entorno natural o ambiental, emitidas por los entes administrativos nacionales, regionales o locales.

Con esta APP suman ya 21 en todo el país, en los departamentos de Magdalena, Chocó, Cauca, Antioquia, Huila, Boyacá, Cundinamarca, Risaralda y Nariño. En el listado se destacan los parques arqueológicos de Piedras del Tunjo, en Facatativá, Cundinamarca; Parque de El Infiernito, en Boyacá; Teyuna-ciudad perdida, en el Magdalena; San Agustín e Isnos, en el Huila, entre otros. Un Área Arqueológica Protegida “es un polígono o zona delimitada en el territorio de Colombia que por las particularidades y características únicas de sus evidencias arqueológicas, requiere de una especial protección y conservación, con miras a abrir las posibilidades para la investigación, divulgación y en algunos casos, el turismo responsable en ella”, finaliza el comunicado.

El Sistema Nacional de Información Cultural informa en su página web que “se trata de composiciones pictográficas de gran magnitud y excelente factura, asociadas con restos arqueológicos. Aunque las representaciones más importantes son las de El Dorado y el Raudal del Guayabero, en toda la zona de La Lindosa se pueden encontrar pinturas

aisladas sobre las rocas. No existe certeza sobre quiénes fueron los autores de estas obras, pero las hipótesis preliminares apuntan a señalarlas como elaboraciones de grupos humanos provenientes de culturas amazónicas, en una época aún no precisada pero que bien puede superar los 1.000 años antes del presente”. (Fuente: El Colombiano, 29 de mayo 2018)

Costa Rica: Proyecto Arqueológico Área de Guanacaste (PRAG)

En julio de 2018 se inició un proyecto de investigación de los petroglifos del sitio Pedregal, ubicado en el volcán Orosi, Cordillera de Guanacaste, Costa Rica. Aunque la mayoría de sus representaciones parece vincularse con las iconografías de los periodos Tempisque (500 a.C. - 300 d.C.) y Bagaces (300-800 d.C.), otra parte de las más de 300 rocas decoradas constituye la extensión más sureña de la iconografía rupestre de carácter mesoamericana en Centroamérica. El “Projet scientifique y technique Cordillere de Guanacaste” está auspiciado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, la Universidad de Bonn y la fundación Deutsche Altamerika Stiftung (Alemania). El proyecto está dirigido por Philippe Costa (Univ. Sorbonne, París), Martin Künne (Univ. Bonn, Alemania), Priscilla Molina Muñoz (Museo de Oro, Costa Rica) y Eric Gelliot (Institut National de Recherches Archéologiques Préventives, París). En el marco de un enfoque de la arqueología de asentamientos, los científicos involucrados entienden el arte rupestre del sitio Pedregal como marcador simbólico de la secuencia cultural y de la interacción política en la región fronteriza entre Mesoamérica y Sudamérica. La documentación continúa las investigaciones preliminares de Ellen Hardy (1993-2012) que a pesar de la importancia cultural del sitio nunca fueron publicadas.

VII Reunión de ABAR, Diamantina, Brasil 2018

ABAR (Associação Brasileira de Arte Rupestre) realizó su VII Reunión en Diamantina (Minas Gerais) del 21 al 24 de mayo de 2018. Hubo sesiones sobre los siguientes

temas: Arte rupestre, paisajes y patrimonio arqueológico – Educación patrimonial y muros en sitios de arte rupestre – Arte rupestre y contextos arqueológicos – Conservación del arte rupestre y arqueología pública – “Grafismos” rupestres, técnica y tecnologías – Clasificación de conjuntos de arte rupestre – Interpretación del arte rupestre – Conocimientos indígenas y arte rupestre. El programa y los resúmenes están disponibles en la página web <https://viabar2018.wixsite.com/viireuniaoabar2018/programacao>

3er CONAR, Buenos Aires 2019

Desde 2014 se realiza en la Argentina cada dos o tres años el Congreso Nacional de Arte Rupestre (CONAR) con el auspicio de una institución académica. El I CONAR fue auspiciado por la Universidad de Rosario y se realizó en noviembre de 2014 (ver el informe en nuestro Boletín N° 29: 15). El II CONAR se llevó a cabo en el local de la Universidad de Río Cuarto en 2016 (ver Boletín N° 31: 19-20). El Tercer Congreso Nacional de Arte Rupestre de Argentina (III CONAR) se desarrollará en Buenos Aires del 5 al 8 de noviembre de 2019.

Habrán las siguientes secciones: 1. El arte de la comunicación visual: reflexiones desde la producción rupestre y mobiliario (Agustín Acevedo y Mara Basile, coordinadores). – 2. Fronteras e interacciones: casos de aplicación en el estudio de las imágenes arqueológicas (Natalia Carden y Guadalupe Romero Villanueva, coords.) – 3. La contribución del estudio del arte rupestre “histórico” a la comprensión de las dinámicas coloniales y contemporáneas (siglos XVI-XXI) en poblaciones indígenas locales en Argentina y países vecinos (Bosco González Jiménez y Marco Antonio Arenas, coords.) – 4. “Sacarle agua a las piedras”: nuevos métodos para el estudio del arte rupestre (Vivián Scheinsohn, coord.) – 5. Figuras humanas en el arte rupestre. El hombre visto a sí mismo (Matthias Strecker y Ma. Pia Falchi, coords.) – Comunicaciones libres, Exposición oral - Comunicaciones libres, Poster. Ver la página web del congreso www.3conar.wixsite.com/2019

Matthias Strecker
SIARB, La Paz

Andrés Troncoso
Universidad de Chile, Santiago

Ángel Durán
Museo Arqueológico La Serena

XI Simposio Internacional de Arte Rupestre La Serena, Chile, 22-27 de Octubre, 2018

11th International Rock Art Symposium La Serena, Chile, October 22-27, 2018

Recibido: 15 de noviembre, 2018 – Aceptado: 5 de diciembre, 2018

Resumen

En octubre de 2018 se realizó el XI Simposio Internacional de Arte Rupestre en la ciudad de La Serena, Chile, evento que reunió investigadores de cinco países sudamericanos, México y España. En este artículo ofrecemos una evaluación preliminar del XI SIAR destacando enfoques actuales en los estudios del arte rupestre latinoamericano.

Palabras claves: simposio internacional, arte rupestre, Latinoamérica, Chile

Abstract¹

The 11th International Rock Art Symposium (XI SIAR) was held at La Serena, Chile, in October 2018. Researchers from five South American countries, Mexico and Spain participated. In this article we present a preliminary review of the XI SIAR highlighting current approaches in Latin American rock art studies.

Key words: international symposium, rock art, Latin America, Chile

Introducción

Los eventos de los Simposios Internacionales de Arte Rupestre (SIAR) han logrado reunir numerosos especialistas en el estudio de pinturas y grabados rupestres ya en 11 ocasiones. Recordamos que el primer SIAR se realizó en 1988 en Cochabamba, Bolivia, seguido por otros en La Paz (1989), Santa Cruz de la Sierra (1991), nuevamente Cochabamba (1997) y Tarija (2000). El VI SIAR se celebró en San Salvador de Jujuy, Argentina (2003), el VII SIAR en Arica, Chile (2006), el VIII SIAR en Tucumán, Argentina (2010) y el IX SIAR en La Paz en 2012 como congreso que a la vez celebraba el 25 aniversario de la SIARB; seguido por el X SIAR que se realizó en Teresina, Piauí, Brasil.

En este informe quisiéramos destacar los resultados del XI SIAR, cuyo lema fue “Investigación y gestión del arte

rupestre en el siglo XXI: dilemas, desafíos y propuestas”; se realizó en octubre de 2018 en la ciudad de La Serena, Chile, auspiciado por el Museo Arqueológico de La Serena, el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Proyecto Fondecyt 1150776 y la SIARB. Participaron más de 80 profesionales y estudiantes de Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Perú, México y España. Lamentamos la ausencia de algunos colegas argentinos y brasileños que por los problemas económicos en su país no lograron asistir al simposio.

Hubo el siguiente programa:

Acto de Inauguración: El Director del Museo Arqueológico, Angel Luis Duran Herrera, dio inicio al evento. Matthias Strecker ofreció una conferencia resaltando los logros de más de 30 años de trabajos de la SIARB sobre

1 Texto de los autores revisado por Lesley Haslam

el arte rupestre de Bolivia y otros países sudamericanos. Además se ofreció un homenaje al Prof. Gonzalo Ampuero Brito, pionero en la arqueología de la región de Coquimbo, Chile.

Simposios, que cubrieron una amplia gama de temas: 1, Conservación y administración de sitios de arte rupestre (M. Strecker, coord.). 2, La Vitalidad de las Voces Olvidadas: Problemas y Expectativas del Arte Rupestre Andino en Contextos Históricos (Marco Arenas, coord.). 3, Arte rupestre, contextos y prácticas (Rosario Cordero y Pablo Larach, coords.). 4, Materialidad del arte rupestre: arqueometría, historia y contextos (Francisca Moya y Lucas Gheco, coords.). 5, Estado de la cuestión en la investigación y gestión del arte rupestre en Sudamérica: balance y perspectivas (Carlos Andrés Morales Castro, coord.). 6, Sobre el origen del arte rupestre en Sudamérica: procesos, lugares y prácticas sociales (Andrés Troncoso y Felipe Armstrong, coords.). Además, en la sección de Comunicaciones y en las exposiciones gráficas se presentaron temas diversos.

Dos eventos merecen una mención especial. José Berenguer presentó una conferencia magistral sobre el tema: La exposición de arte rupestre de Taira en el Museo Chileno de Arte Precolombino, una visión desde dentro. Esta exposición museográfica extraordinaria logró presentar los grabados y pinturas rupestres de Taira en la región de Atacama a un gran público, en diversas facetas: paisaje sagrado, arqueología, imágenes rupestres y su relación con arqueoastronomía, testimonios etnográficos; ver su artículo en el Boletín N° 32 (2018) de la SIARB. Por otro lado, se realizó un “Conversatorio” sobre la relevancia del arte rupestre de Coquimbo para el patrimonio cultural y la identidad regional de Coquimbo, actividad abierta a la comunidad; participaron comunidades indígenas, arqueólogos, personas interesadas en el arte rupestre y en el patrimonio y la identidad en la región. Todos ellos expresaron su visión de sus problemas por la falta de reconocimiento y/o apoyo del Estado para los indígenas y el precario estado de conservación de los sitios patrimoniales. En cierta manera, este diálogo fue complementado por una magnífica exposición de artesanías y utensilios diarios de los Mapuche en el hall del Museo Arqueológico.

Acto de Clausura con la presentación musical de un grupo folklórico. En esta ocasión se anunció la oferta de colegas colombianos de GIPRI de realizar el XII SIAR en su país en septiembre de 2020.

Finalmente se llevó a cabo una excursión al sitio de petroglifos, pinturas rupestres y piedras tacitas en el Valle del Encanto, comuna de Ovalle, región de Coquimbo. Los monumentos que llaman más la atención del visitante llevan grabados de “máscaras”, expresiones de la cultura Molle (0-

500 d.C.). Por otro lado, existen 101 piedras tacitas con más de 400 depresiones utilizadas como morteros en actividades de comunidades prehispánicas. Recientes investigaciones de estas manifestaciones combinaron análisis formales, espaciales, contextuales, arqueobotánicos y de dataciones absolutas; se comprobó el uso de algarrobo, de la palma, del maíz y de otras plantas.

Enfoques actuales en los estudios del arte rupestre latinoamericano

En vez de analizar cada una de las secciones, quisiéramos destacar algunos temas o enfoques sobresalientes en este XI SIAR, que demuestran los avances en los estudios científicos del arte rupestre latinoamericano durante los últimos años. Por ende, presentamos solamente una muestra de las numerosas ponencias significativas de este evento.

En los últimos diez años se desarrollaron proyectos multidisciplinarios con la aplicación de métodos de la arqueometría (en proyectos dirigidos en Chile por Marcela Sepúlveda, Andrés Troncoso y otros, en la Argentina por Dánae Fiore y otros), cuyos resultados fueron presentados en los Simposios 3 y 4 y en un poster de las exposiciones. Por ejemplo, se presentaron el análisis de los pigmentos de pinturas rupestres y los resultados del análisis de microestratigrafía de la roca que permitió distinguir entre varias capas (D. Pascual, A. Escudero, F. Moya y M. Pino – Alero Chacho, río Hurtado, Chile; F. Moya Cañoles, A. Troncoso, F. Celis y M. Campos – pigmentos y aglutinantes orgánicos en el norte semiárido de Chile). Equipos argentinos constataron el uso de yeso y cal en las mezclas pigmentarias de arte rupestre de La Tunita (G. Acosta, G. A. De La Fuente y C. Nazar) y analizaron los pigmentos del sitio de Oyola, sierra de El Alto-Ancasti (L. Gheco et al.), ambos en la Prov. Catamarca. Asimismo, V. Aldazabal y colegas analizaron pinturas rupestres del área del Lago Trufel (Prov. Neuquén) con difracción de rayos X, espectroscopia Raman, infrarroja y de dispersión de rayos X e identificaron los minerales componentes. R. Ledesma, J. Villarroel y R. Cardozo, en el sitio El Divisadero (Salta), aplicaron el análisis físico químico del suelo e identificaron macrorrestos vegetales demostrando el consumo de alimentos en el sitio, además comprobaron la presencia de yeso en las pinturas. El mismo equipo analizó la composición de los pigmentos de pinturas rupestres en sitios de Cafayate y Quebrada de Las Conchas (Salta). Investigadores mexicanos (C. Viramontes Anzures y C. Jiménez Mu) presentaron sus datos de arqueometría y arte rupestre en el valle de Victoria, Guanajuato.

En proyectos interdisciplinarios de muchas regiones se logra relacionar el arte rupestre con los contextos arqueológicos. Por ejemplo, en el norte del Perú (río Jequetepeque, Cajamarca), un equipo japonés-peruano (E.

Tsurumi, C. Morales Castro) pudo relacionar rocas grabadas y sitios del Formativo (2000-1500 a.C.). En el sitio Toro Muerto (Arequipa) investigadores peruanos y polacos (L. Gonzáles Ruiz y J. Wołoszyn) excavaron diez rocas con petroglifos, encontraron lajas pintadas y material del Horizonte Medio; restos orgánicos – camarones, pescados, maíz, yuca, camote, líquido – parecen indicar que en estos lugares se realizaron “festines” o “banquetes”. E. Pereira (en co-autoría con C. Moares) informó sobre la nueva investigación de Caverna da Pedra Pintada en Monte Alegre (Pará, Brasil), sitio estudiado por A. Roosevelt en los años 1980-1990 y en la que encontró un proyectil de una antigüedad de 11.200 a.p.; la reciente excavación logró aumentar la antigüedad del sitio, la capa V dio fechados entre 12.160 y 11.390 a.p. - sin embargo falta profundizar el estudio de las pinturas rupestres en un registro digital sistemático y queda la incógnita de la antigüedad del arte rupestre. En la región del río Limarí (Chile), M. Pino y C. Belmar lograron asociar las numerosas “piedras tacita” (morteros sobre rocas), grabados y pinturas rupestres con depósitos estratigráficos de pobladores cazadores recolectores (2000 a.C. – 1000 d.C.).

En algunas regiones latinoamericanas ya se cuenta con estudios prolongados arqueológicos y de arte rupestre; a pesar de esto, contamos solamente de documentaciones parciales y siempre surgen nuevas facetas. En el noroeste argentino – Jujuy y Salta – se han realizado investigaciones intensivas por unos cien años, sin embargo recién en los últimos años se inició el Proyecto Guachipas en Salta que incluye excavaciones y nuevos registros. M. P. Falchi, A. Nielsen y M. Podestá presentaron su trabajo sobre representaciones del primer milenio en Las Juntas (Guachipas). Los motivos que se destacan en esta zona son los escutiformes que han sido objeto de estudios específicos, no obstante en numerosos soportes se ha identificado al menos un momento previo de ejecución de pinturas que sugiere una secuencia de ocupación que no solo abarcaría los momentos tardíos (Período de Desarrollos Regionales (900-1450 DC), Inca (1450-1535 DC), sino también el primer milenio de la era (0-900 DC).

El uso de sistemas geográficos GIS puede servir para relacionar los sitios de arte rupestre con su medio ambiente o vincular múltiples sitios de características específicas en una región, como mostraron las ponencias de los investigadores bolivianos J. Méncias B. y C. Michel S.

Los proyectos de puesta en valor de sitios juegan siempre un rol mayor en la arqueología regional, a pesar de numerosos factores que ponen en grave peligro la conservación de los sitios – vimos, por ejemplo, los efectos de huellas de vehículos sobre geoglifos en el norte chileno a causa del rally DAKAR. En el simposio 1 y en los posters de la exposición se presentaron los resultados de numerosos

trabajos, empezando con la experiencia de la SIARB en conservación y administración de sitios bolivianos por más de 30 años; M. Strecker y F. Taboada explicaron las actividades concertadas con comunidades y gobiernos municipales, campañas de concientización y capacitación, diagnóstico de conservación e intervenciones, protección física y otra infraestructura. Por otro lado, destacaron que se realizan trabajos en sitios de arte rupestre de parte de gobiernos municipales o departamentales sin participación de expertos en la materia y que afectan en forma negativa a la conservación de los sitios y sus manifestaciones culturales. Hubo amplias presentaciones de proyectos argentinos de gestión participativa en parques arqueológicos de Salta (M. den Dulk y V. Ayelén Sosa), Catamarca (C. Nazar y colegas) y Neuquén (T. Vega y colegas); en el caso del sitio Colo Michico (Neuquén), se creó un consejo de administración participando la universidad, el Estado y ocho municipios. En Chile, el controvertido proyecto minero y embalse en el valle de Mauro resultó en el traslado de 242 bloques grabados al Parque Rupestre Monte Aranda en la región de Coquimbo, después de trabajos de preparación de dos años supervisados por el Consejo Nacional de Monumentos (ponencia de M. de Ugarte Greene et al.). C. Montero, J. Arévalo y J. Gili presentaron el proyecto del Parque Geoglifos de Chug-Chug en el desierto de Atacama, donde se instaló un centro de investigación y recepción de visitantes, además un mirador en las cercanías al sitio principal, estructuras pensadas para generar una mínima intervención en el paisaje; 24 monitores se turnan en el control de visitantes, además se trabaja con colegios. F. Ivanovic y E. Sepúlveda presentaron un poster sobre la salvataje y restauración de rocas grabadas en Huintil (IV Región, Chile) que debido a un desprendimiento de tierras se habían fracturado. R. Canet García, F. Taboada y M. Strecker analizaron infraestructuras en parques con arte rupestre de España y Bolivia y la manera como afectan a los sitios explicando la necesidad de que éstas formen parte de un plan integral de conservación y gestión. F. M. Rodríguez Mota y colegas ofrecieron una ponencia sobre el sitio Presa de la Luz (Jalisco, México), en el que se está ejecutando un proyecto multidisciplinario para el registro, valoración, concientización, protección y difusión del patrimonio cultural rupestre.

Mientras los estudios del arte rupestre se dedican en gran parte a las manifestaciones prehispánicas, las representaciones históricas en grabados y pinturas rupestres han recibido mayor atención en varios países latinoamericanos en las últimas décadas. En Sudamérica han sido los investigadores de la SIARB quienes abrieron este campo de estudio, por ejemplo los trabajos realizados por Freddy Taboada en Chirapaca, Depto. de La Paz, y por Marco Antonio Arenas y colegas en la región de Yaraque, Depto. de Oruro. Contamos también con los amplios aportes de Rainer Hostnig en el Perú, José Luis Martínez y otros

en Chile. En el Simposio 2 se presentaron nuevos aportes de Bolivia, Argentina (por ej. A. Recalde – Cerro Colorado, Córdoba) y Chile (M. Arenas, A. Troncoso et al., B. González y D. Valenzuela). P. Lima y C. Troncornal extendieron el estudio del arte rupestre colonial de la región de Yaraque (Oruro, Bolivia) a etnografía (ritos anuales con ofrendas en la cueva de Q'orini) y cosmovisión indígena. A Re y A. Nuevo Delaunay presentaron el análisis de manifestaciones ejecutadas por pobladores de estancias en la meseta alta del lago Strobel (Santa Cruz, Argentina) en la primera mitad del siglo XX, este estudio permitirá complejizar los procesos de ocupación de este espacio marginal en tiempos históricos, los cuales tuvieron una escasa presencia en los registros escritos. En la sección de Comunicaciones, Lautaro Núñez, Luis Briones y Persis Clarkson hablaron de su registro de geoglifos en el desierto de Tarapacá, donde no solamente se identificaron íconos formativos y una gran cantidad de figuras relacionadas con los últimos períodos prehispánicos (Intermedio Tardío – Inka), sino también un conjunto de geoglifos con inequívocos íconos hispánicos; éste indica que las técnicas aplicadas en su confección de data anterior fueron aun utilizadas durante el régimen colonial por caravaneros, esta vez al servicio o contemporáneos con la movilidad europea a través de la ruta prehispánica desde San Pedro de Atacama hasta Tarapacá, en su proyección hacia los valles de Arica

Finalmente, en el simposio sobre origen del arte rupestre en Sudamérica se presentaron distintos trabajos que discutían las razones de por qué apareció esta manifestación visual en distintas regiones del Cono Sur. A través de estos trabajos se evaluó este proceso en Patagonia Argentina (Natalia Carden, Laura Miotti y Rocío Blanco; Francisco Guichón, Anahí Re, Rafael Goñi y Juan Belardi), el centro norte de Chile y Argentina (Andrés Troncoso y Felipe Armstrong; Laura Hart), así como en las sierras centrales de Córdoba (Andrea Recalde, Sebastián Pastor, Luis Tissera y Erica Colqui). Los casos de estudio y reflexiones apuntaron que este proceso se relaciona con múltiples

dimensiones y fenómenos que abarcan desde el crecimiento demográfico, conflictos y tensiones sociales, conformación de territorialidades, construcción de relaciones sociales, nociones de tiempo y memoria, pero también formas de acercarse al cuerpo y la naturaleza de las mismas materias primas. Un aspecto interesante es que estos trabajos se segregaron de los enfoques de corte más cognitivo que han primado en esta temática a nivel global y se centraron en los procesos sociales-históricos y espaciales que conlleva la aparición del arte rupestre.

Publicaciones de actas

Al concluir el XI SIAR, varios coordinadores de sesiones ya expresaron su intención de publicar actas con artículos basados en las ponencias. Tal es el caso del Simposio 1, Conservación y administración de sitios de arte rupestre, previsto a publicarse como Dossier (libro digital) de la revista Arqueología, Universidad de Buenos Aires.

Conclusiones

El XI Simposio Internacional de Arte Rupestre claramente cumplió con los objetivos de un foro para las presentaciones de nuevos estudios en el campo de los estudios de estas manifestaciones culturales y de reflexión sobre los enfoques en las investigaciones actuales, metodologías aplicadas, interpretaciones y procesos en proyectos de educación y difusión, así como en la puesta en valor de los sitios. El alto nivel científico en muchas ponencias nos ha demostrado que estamos bien encaminados en este campo.

Por otro lado, este evento se caracterizó por la gran camaradería entre los asistentes y el diálogo abierto y amistoso, lo que fortaleció las relaciones entre los investigadores. Agradecemos a todos los colaboradores, coordinadores de sesiones y personal del museo quienes hicieron posible el éxito del XI SIAR.



*Valle del Encanto, Chile. Vista parcial del sitio arqueológico, roca con tacitas.
Foto: M. Strecker.*



Tacitas en el Valle del Encanto, Chile. Foto: Ricardo Canet-García.



Petroglifo en el Valle del Encanto, Chile. Foto: Ricardo Canet-García.

Rainer Hostnig
SIARB, Cusco

Paleomadrigueras con petroglifos: el caso de Llamamachay en Colquemarca, Cusco

Paleo burrows with petroglyphs: Llamachay site in Colquemarca, Cusco

Recibido: 10 de noviembre, 2018 - Aceptado: 13 de diciembre de 2018

Resumen

Este artículo trata sobre las cuevas de Llamamachay en el distrito chumbivilcano de Colquemarca que al juzgar por las marcas que cubren el techo y las paredes del interior, fueron cavadas por animales prehistóricos, posiblemente de la familia *Megatherium* sp. En las cuevas, que durante el pleistoceno deben haber servido de paleomadrigueras, tesisistas de la Universidad Nacional San Antonio Abad (Rodríguez y Catalán 2000) hallaron evidencias de la ocupación humana desde el Horizonte Temprano (Formativo) hasta el Horizonte Tardío. Encima de las marcas dejadas por los animales prehistóricos muchos miles o millones de años antes, ennegrecidas luego por los fogones de los primeros ocupantes humanos de las cuevas, entre el Formativo y Horizonte Medio fueron producidos gran parte de los petroglifos que cubren las paredes de las entradas y del interior y que representan a camélidos, aves, algunas figuras humanas, felinos y líneas serpenteantes.

Se trata al parecer del primer hallazgo en el Perú de cuevas cavadas por representantes de la megafauna pleistocénica, reutilizadas posteriormente por grupos humanos de distintas épocas prehispánicas como refugio y para la ejecución de petroglifos.

Palabras claves: *Megatherium* sp., madrigueras, petroglifos

Abstract¹

*The article deals with the caves of Llamamachay in the Colquemarca district of Chumbivilcas, which to judge from the marks covering the ceiling and interior walls, were dug out by prehistoric animals, possibly by *Megatherium* sp. In the caves, which during the Pleistocene served as burrows, the archaeology students Lisbeth Rodríguez and Elisabeth Catalan from the National University of San Antonio Abad Cusco found evidence of human occupation from the Early until the Late Horizon. Most of the petroglyphs covering the entrances and interior walls (which represent camelids, birds, human figures, felines and meandering lines) were probably produced between the Early and the Middle Horizon. These are overlaying the marks left by prehistoric animals thousands or millions of years ago, then blackened by the smoke of hearths of the early inhabitants of the caves.*

This might be the first finding in Peru of caves dug by Pleistocene megafauna and later reused by human groups of different pre-Hispanic times as shelter and for the execution of petroglyphs.

Key words: *Megatherium* sp., burrows, petroglyphs

Introducción

En una reciente publicación sobre la arqueología de Chumbivilcas se dio a conocer la riqueza de manifestaciones gráficas rupestres de esta provincia cusqueña (Hostnig 2018). De los 68 sitios rupestres registrados a lo largo del

año 2013 y a comienzos del 2014 en altitudes entre 3.200 y 4.700 metros sobre el nivel del mar con ayuda de personal local de la Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco, el 30% corresponde a petroglifos, producidos en diferentes períodos de la ocupación humana de la provincia.

¹ Texto del autor revisado por Lesley Haslam

Entre los sitios con petroglifos destaca Llamamachay en el distrito de Colquemarka. Encontramos la primera mención del sitio, bajo el nombre de Qollota, en el inventario de lugares arqueológicos de Chumbivilcas, elaborado por el bachiller de arqueología Lizandro Lantarón (1988) de Velille. Las cuevas de Llamamachay fueron estudiadas luego en el marco de una tesis universitaria por las entonces estudiantes de arqueología de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Lisbeth Rodríguez Mendoza y Elisabeth Catalán Santos (1999, 2000). Su trabajo representa la primera investigación detallada sobre los petroglifos de este yacimiento rupestre, al que le dieron el nombre de Llamachay². Ellas elaboraron el primer plano de planta de ambas cuevas y los dibujos de gran parte de los paneles; además, describieron detalladamente los grabados a lo largo de los paneles, agrupándolos en lo que ellas consideraron escenas, que representarían, según su opinión, la caza y el pastoreo de camélidos.

El autor de este artículo visitó las cuevas en cuatro ocasiones, entre 2003 y 2013, y realizó un nuevo análisis iconográfico de los petroglifos en base a fotografías y observaciones *in situ* (Hostnig 2018). En el presente trabajo se recoge la esencia de los resultados y conclusiones de este análisis y se informa sobre el descubrimiento relativo al origen de las cuevas.

Zona de estudio

Llamamachay se encuentra a 3.450 msnm, en el margen derecho del río Qollota, un tributario del río Santo Tomás, en la comunidad campesina de Charamuray de Colquemarka, uno de los siete distritos de la provincia de Chumbivilcas en el suroeste del departamento de Cusco (Fig. 1). El distrito de Colquemarka está situado en la vertiente oriental de la Cordillera Occidental de los Andes, al este de la divisoria continental, conformada por una cadena de montañas conocidas como Cordillera de Huanzo.

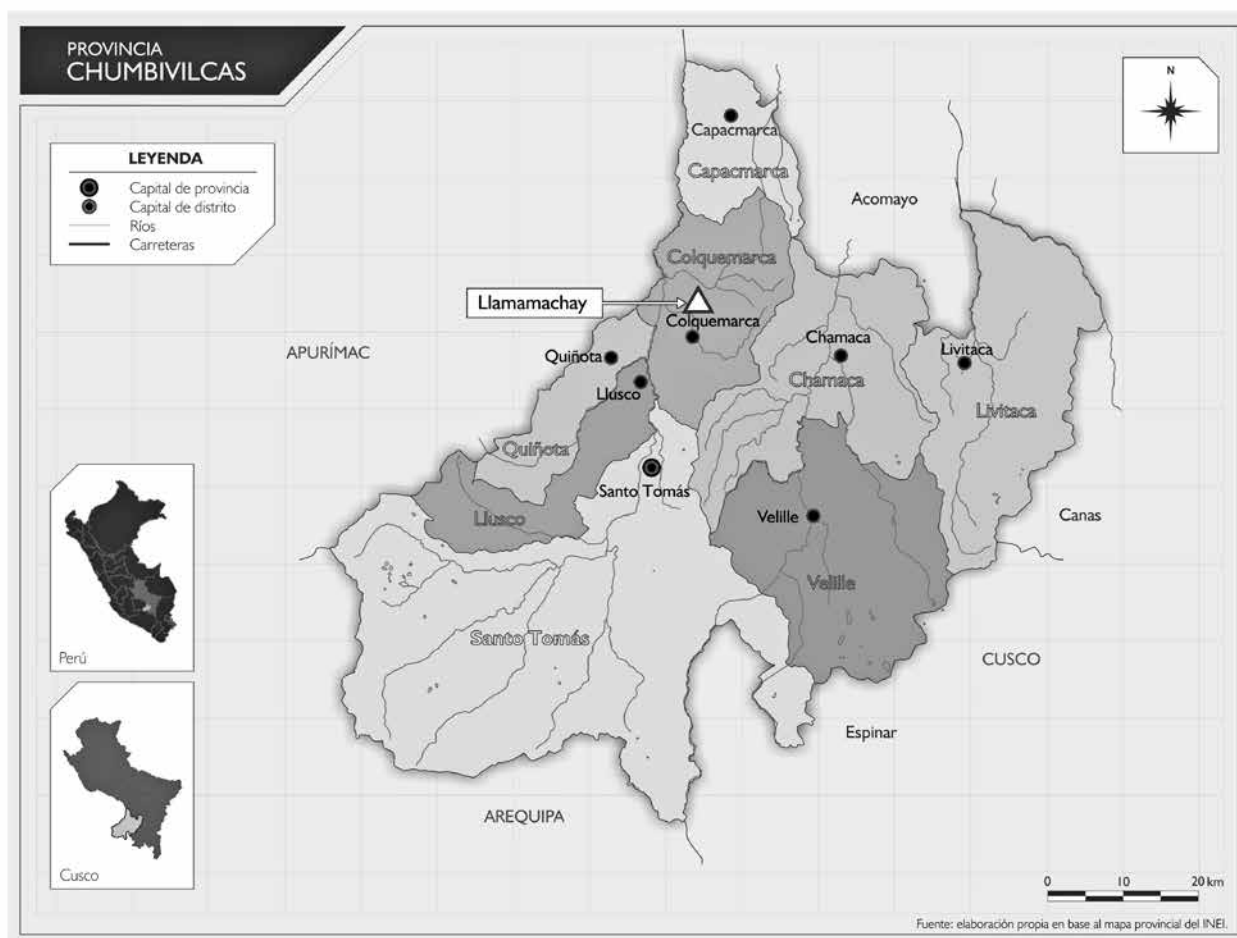


Fig. 1. Mapa de ubicación de las cuevas de Llamamachay en la provincia de Chumbivilcas, departamento de Cusco.

² Según el antropólogo Sisko Rendón (com. pers.), oriundo de la comunidad de Charamuray, el sitio lleva el nombre de Llamama-chay, topónimo usado tradicionalmente por la población local.

Desde la capital provincial Santo Tomás, la distancia al sitio es de 34 kilómetros. Si se parte de la capital distrital Colquemarca, el recorrido es de solo siete kilómetros. Recientemente fue construido desde la trocha que pasa cerca del sitio, un ramal que lleva directamente hasta las cuevas.

En la cercanía del sitio existen, según Rodríguez y Catalán (2000), ojos de manantiales usados como bebederos para los animales de pastoreo. Al norte de las cuevas pasaba un camino prehispánico que comunicaba el Cusco con el Contisuyo.

Las cuevas de Llamamachay

Las cuevas de Llamamachay (cuevas A y B), separadas por una distancia de apenas 20 metros en línea recta, están ubicadas en la falda de una colina de pendiente suave, con sus entradas orientadas en dirección este (Figs. 2-3). Litológicamente se encuentran en una formación de roca volcánica de tipo sillar de tonalidad rojiza-blanquecina. Son de planta irregular y llegan a tener 18 y 21 metros de profundidad, respectivamente.

A lo largo de las paredes de ambas cuevas se encuentran oquedades cóncavas de diferente tamaño y profundidad, la más grande y extensa en el lado izquierdo de la entrada a la cueva A. En la parte más ancha, las cuevas miden 8,7 m (cueva A) y 6,2 m (cueva B). La altura máxima de la bóveda no supera los 3 m.

En base a los resultados de las excavaciones realizadas en el interior de ambas cuevas, Rodríguez y Catalán (2000; Rodríguez 2003) suponen una ocupación desde el Horizonte Temprano (Formativo) hasta el Horizonte Tardío sirviendo de refugio para arrieros y viajeros hasta épocas relativamente recientes. Estiman que la producción de los petroglifos se inició durante el Formativo y continuó hasta el Horizonte Medio, a juzgar por las superposiciones existentes.



Fig. 2. Entrada a la cueva A.

En ambas cuevas, la luminosidad natural se reduce notablemente en el interior y hay galerías laterales casi completamente oscuras. Por la escasa o nula visibilidad en estas partes, la ejecución de los petroglifos solo debió ser posible empleando iluminación artificial.



Fig. 3. Entrada a la cueva B.

Marcas misteriosas en las paredes y el techo

En mis repetidas visitas a Llamamachay me llamó siempre la atención la cantidad considerable de surcos profundos y entrecruzados que cubren el techo y las paredes de las cuevas (Fig. 4). En determinadas áreas de su interior, estos surcos están cubiertos de hollín y sobre esta capa fueron ejecutados los petroglifos. Rodríguez y Catalán (2000) también se fijaron en estas marcas y las describieron como “rugosidades de la pared”. Recién al tomar el autor contacto en 2018 con un biólogo peruano en Vancouver, Canadá, y con el brasileño-alemán Heinrich Theodor Frank, profesor de geología en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, experto en paleocuevas, el misterio de los surcos pudo ser resuelto.

Frank, junto con otros investigadores, comenzó a estudiar el fenómeno de las paleocuevas del Estado Río Grande do Sul de manera sistemática por el año 2006; llegaron a la conclusión de que se trataría de madrigueras prehistóricas cavadas por posibles megaterios (Frank et al. 2008, 2012, 2013) (Fig. 5). La existencia de estas paleomadrigueras se convirtió el año pasado en una noticia internacional difundida por National Geographic (Forssmann 2017). Por la similitud de las marcas en las cuevas de Llamamachay con los hallazgos en Brasil se puede inferir que fueron producidas miles de años atrás por animales prehistóricos (probablemente megaterios), los que al cavar su madriguera dejaron como huellas de su obra las marcas de sus garras filosas en las paredes.

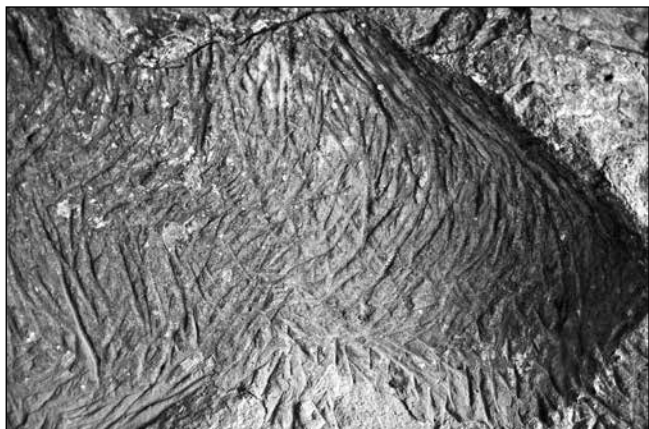


Fig. 4. Marcas de garras en las paredes de la cueva A de Llamamachay.



Fig. 5. Marcas similares en las paredes de una cueva cavada por posibles megaterios en Novo Hamburgo, Rio Grande do Sul, Brasil (foto: cortesía de Heinrich Frank).

Científicamente, estas huellas se conocen como icnofósiles (también llamados rastros fósiles o pistas fósiles) que representan estructuras etológicas fósiles o el registro geológico de una actividad biológica (Verde y Perea 2008). Son objeto de estudio de la paleoicnología³, una rama importante de la paleontología. Icnofósiles en forma de madrigueras de diferente tamaño fueron hallados aparte de Brasil (Estados Río Grande do Sul, Bahía, Minas Gerais,

Santa Catarina y Rondonia) también en Argentina (Río de la Plata y Patagonia) (Fig. 6). Según Linán y Gámez (1996) y Gámez (1996) se trata de estructuras etológicas o biogénicas que marcan pautas de vida y reflejan en mayor o menor grado la morfología del organismo productor, en este caso los posibles megaterios.



Fig. 6. Distribución de paleomadrigeras cavadas por posibles megaterios en América del Sur, en base al mapa publicado por Vizcaino et al. 2001: 291).

³ La Paleoicnología estudia las pistas y huellas formadas en periodos pasados. Esta definición implica que estas pistas reflejan una parte de su comportamiento.

En 2001 Vizcaíno et al. publicaron un interesante artículo sobre paleocuevas pleistocénicas en el área del Río de la Plata en la provincia de Buenos Aires de Argentina. Por el tamaño de algunas de ellas y las evidencias en forma de marcas de garras en las paredes de las cuevas sospechan que fueron cavadas por megaterios de los géneros *Glossotherium* y *Scelidotherium* de la familia de los *Mylodontidae*. Opinan que estos perezosos terrestres podían haber dependido de cuevas para evitar ser presa de grandes carnívoros, o por factores climáticos y fisiológicos (para conservar energía y agua). Al final del Pleistoceno, al enfriarse y hacerse más árido el clima, las especies de la familia de los *mylodontidos* pueden haber requerido durante las épocas frías del año lugares más abrigados para reproducirse o sobrevivir (Vizcaíno et al. 2001: 297-291). Las marcas de garras de un megaterio, recuperadas en forma de un molde tomado de la pared de una paleocueva de Río de la Plata (Quintana 1992: Fig. 7) muestran la similitud con los surcos observados en las cuevas de Llamamachay.

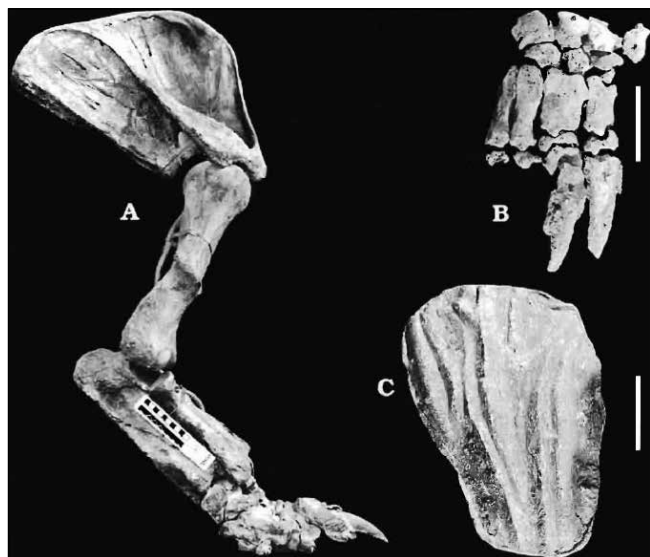


Fig. 7. Huesos fosilizados de *Glossotherium robustum* (A) y *Scelidotherium* (B) y molde de marcas de garras (C). halladas en paleocuevas argentinas (Quintana 1992).

En muchos países de Suramérica existen cuevas o abrigos rocosos en los que fueron hallados restos de megafauna pleistocénica. Sin embargo, cuando en el territorio ocupado por megaterios u osos perezosos terrestres escasearon cavidades naturales donde resguardarse, el cavado de túneles o cuevas resultó imprescindible y —como en el caso de las cuevas de Colquemarca— relativamente fácil por la blandura de la roca volcánica.

Las cuevas de Llamamachay parecen ser hasta la fecha el primer registro de paleomadrugueras de posibles megaterios en el Perú. Y aunque las marcas de garras por sí sólo no permiten identificar con precisión el mamífero

que construyó las cuevas, por el tipo de marcas y la forma y tamaño de las galerías se puede inferir que se trata de huellas de un perezoso terrestre de mediano tamaño, que puede haberse extinguido muchos miles o varios millones de años antes de la presencia del hombre en esta parte de los Andes.

Fósiles de megaterios hallados en el Cusco

Los megaterios vivieron en los Andes durante el Pleistoceno y se extinguieron en el Holoceno temprano, unos 10.000 a 12.000 años atrás. Durante varios millones de años formaron parte de la megafauna de los Andes.

Huesos fosilizados de megaterios fueron hallados en Livitaca y sobre todo en la vecina provincia de Espinar, particularmente rica en fósiles (Fig. 8). En diciembre de 2007 se hizo el hallazgo fortuito de un esqueleto fosilizado casi completo de un megaterio en el barrio de Huaracanto de Yauri, capital de Espinar (Gamarra 2014) (Figs. 9-10). Los expertos estiman que vivió en el Plioceno temprano. Medía tres metros de largo y pesaba cerca de dos toneladas (Figs. 8-9), con lo que se acerca al tamaño del megaterio “enano” descubierto en Argentina.



Fig. 8: Hueso de megaterio, hallado en las afueras del pueblo de Livitaca, 1956 (foto: cortesía Jorge Paredes).



Fig. 9. Garras de un oso perezoso terrestre gigante (Museo Municipal de Yauri, Espinar).



Fig. 10. Cabeza fosilizada de un megaterio completo hallado en Yauri (Gamarra Gamio 2014).

Los petroglifos de Llamamachay

En ambas cuevas se observa una gran profusión de petroglifos que cubren las paredes desde la entrada hasta el fondo, desde el piso actual hasta una altura de 2,5 metros. La distribución espacial de los paneles no es homogénea. En ambas cuevas existen secciones libres de grabados, que en su mayoría se encuentran en las áreas más oscuras ubicadas hacia el norte. Hallamos concentraciones particularmente grandes de petroglifos en las paredes laterales de la entrada y del pasillo y en la pared del lado sur o izquierda de la cámara al interior (visto desde la entrada).

Los petroglifos de ambas cuevas fueron producidos mediante las técnicas de percusión y raspado, tanto superficial como profundo, de pocos milímetros a varios centímetros de profundidad, para lo cual deben haberse empleado cinceles y raedores o raspadores líticos de distinta anchura. Los grabados ubicados cerca del piso de las cuevas son más superficiales, probablemente debido a la erosión provocada por el frecuente pisoteo por animales y personas. Predominan las figuras zoomorfas y antropomorfas grabadas de cuerpo lleno (figuras en bajorrelieve) frente a las de diseño lineal, que probablemente sean de data posterior (Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío).

En algunos sectores de ambas cuevas, sobre todo en la cueva A, una lámina negra, producida por el humo de fogones o fogatas, cubre las marcas de garras y sobre éstas fueron ejecutados posteriormente los grabados (Fig. 11). En la cueva B, sin embargo, algunos grabados fueron cubiertos posteriormente por una capa negra de hollín, lo que nos muestra que las cuevas estuvieron habitadas por un tiempo prolongado antes y también después de la producción de los primeros petroglifos.

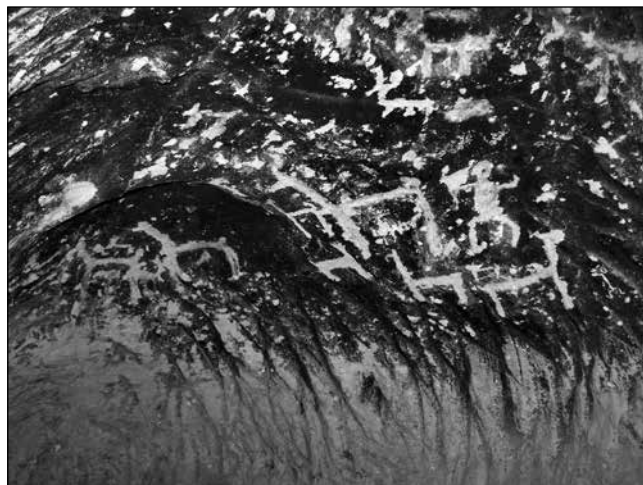


Fig. 11: Grabados en el fondo de la cueva A, ejecutados sobre la capa de hollín.

Según las evidencias arqueológicas, ambas cuevas parecen haber sido usadas como vivienda o refugio temporal desde el Formativo, sin descartar una ocupación anterior. Es posible que las “máscaras” humanas —que asigno tentativamente al Formativo o Período Intermedio Temprano— hayan sido, junto con algunos camélidos y aves en vuelo (Figs. 12a-b, 22), los primeros grabados y que se siguieran adicionando figuras a lo largo de varios siglos, con una mayor producción durante el Horizonte Medio, como sospechan también Rodríguez y Catalán (2000) en base a los resultados de sus excavaciones. Terminado el Horizonte Medio, la actividad rupestre parece haber decaído, ya que se encuentran pocas representaciones de camélidos que encajan en el estilo esquematizado de las épocas prehispánicas tardías.

En ambas cuevas hay una clara predominancia de motivos zoomorfos, siendo el camélido el animal numéricamente dominante. Le siguen aves en posición de vuelo, con una docena de representaciones en la cueva A; además, unos pocos felinos, caninos y probables serpientes (Figs. 21-22). En ambas cuevas, pero sobre todo en la cueva B, se nota interés por representar a camélidos hembras con sus crías (Fig. 15). Las crías aparecen generalmente en posición contraria a la de la madre, con las cabezas orientadas hacia el lugar de las ubres. Este posicionamiento corresponde en el arte rupestre del sur andino peruano por lo general a animales domesticados, mientras que en pinturas o grabados tempranos, la cría suele estar representada corriendo detrás de la madre o entre los animales adultos, formando parte de escenas de fuga o de caza.

Es frecuente también la asociación de camélidos con pequeños círculos y con líneas ondulantes o quebradas, que podrían representar serpientes.



Figs. 12a-b. Conjunto de aves en vuelo y otros motivos, superpuestos por camélidos de cola desproporcionadamente larga, cueva A.

Los camélidos comparten, como denominador común (con pocas excepciones), tanto la posición de perfil absoluto, caracterizado por la presencia de solo dos extremidades y una oreja (raras veces dos), como la falta de animación (no se ven camélidos en fuga, corriendo) y la cola por lo general curvada hacia arriba. Los cuellos y las extremidades pueden ser cortos o largos; las últimas terminan o no en pies y a veces indican su condición de unguladas mediante los dedos hendidos. Existen diferencias en el grosor del cuerpo y en la forma de la cabeza, la oreja y las extremidades en las figuras. En algunos camélidos llaman la atención las orejas a manera de un semicírculo, el hocico abierto y los pies hendidos con los dos dedos unidos en la punta. Alrededor de la mitad de los camélidos representados, sobre todo los de mayor tamaño, corresponden a un diseño de cuerpo lleno (bajorrelieve), mientras que la otra mitad fue grabada en estilo lineal o con tendencia hacia lo lineal (Fig. 21).

Los camélidos de boca abierta (Fig. 13) recuerdan a figuras halladas en petroglifos de Toro Muerto (Núñez 1986), adscritos en su mayoría al Horizonte Medio (500-1000 d.C.) e Intermedio Tardío (1000-1400) (Fig. 14),

aunque según los resultados del Proyecto de Investigación Arqueológica Toro Muerto, la producción parece haberse iniciado durante el Período Intermedio Temprano (200-400 d.C.) (Liz Rodríguez, com. pers.).

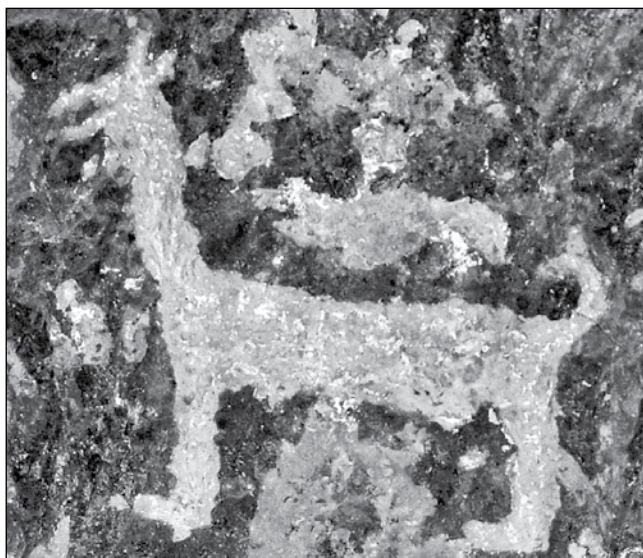


Fig. 13. Petroglifo de camélido de Llamamachay, cueva A.



Fig. 14. Petroglifo en Toro Muerto, Arequipa (Núñez, 1986: 425, fig. 2364).

No hay indicios de que los petroglifos configuren escenas de caza o la domesticación de camélidos (Figs. 15a-b). Por lo general se trata de composiciones sin una clara relación entre los motivos representados. Es muy probable que todos los camélidos representados pertenezcan a la especie llama (*Lama glama*), que como animal de carga era de vital importancia para el transporte de productos agropecuarios y de objetos de intercambio. En varios paneles, los camélidos forman filas como si fueran llamas caravanas y los amarrados mediante lazos y conducidos por un hombre en el panel de la entrada de la cueva A no dejan lugar a dudas de que se trata de llamas viajeras (Figs. 16-17).



Figs. 15a-b. Conjunto de camélidos, dos con crías. Patrón estilístico característico de Llamamachay con la oreja formando un círculo y con la boca abierta. Cueva B.

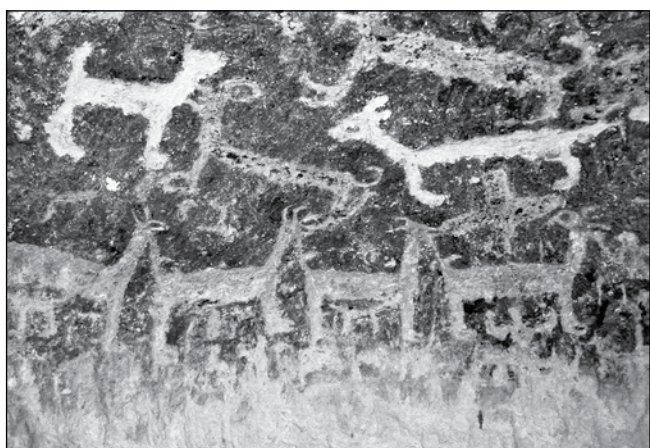


Fig. 16. Escena de caravaneo, cueva A.



Fig. 17. Detalle del panel en la concavidad de la entrada a la cueva A. Llamas enlazadas y guiadas por un hombre.

Las diferencias de pátina entre figuras de un mismo panel y la superposición de grabados de pátina clara sobre otros de pátina oscurecida son evidencias indiscutibles de su ejecución en diferentes épocas. Estimo que la diacronía de las imágenes se debe a que las cuevas fueron visitadas en ciertos intervalos por pastores o caravaneros que agregaron nuevas imágenes a las preexistentes. Las distintas épocas de realización se reflejan no solo en las diferencias estilísticas en el diseño de los camélidos, sino también en las del acabado. Existen en las paredes de una misma cueva conjuntos de petroglifos ejecutados con poco esmero y otros realizados magistralmente, como por ejemplo en la Cueva A, donde las figuras del lado sur del vestíbulo y del pasillo son de trazo mucho más fino que las del divertículo en el fondo, que pueden ser de una etapa más temprana de ocupación y uso de la cueva.

La figura humana es el segundo motivo más frecuente encontrado en estas cuevas, pero, con un máximo de 15 representaciones, muy reducido en número frente a los de camélidos. En la cueva B la mayoría de las figuras antropomorfas, asociadas a camélidos, portan un objeto oblongo en la mano. Es difícil determinar si se trata de un instrumento útil como arma o de un objeto ritual. Las pocas figuras antropomorfas están en su gran mayoría representadas en posición frontal, con las piernas separadas y los brazos extendidos o doblados hacia arriba o abajo. Son de diseño simple y heterogéneo. A juzgar por la manera como se asocian con los camélidos, representan pastores, caravaneros o personas que realizan algún ritual (Figs. 18 y 19).



Fig. 18. Figuras humanas en poses diversas, cueva B.

Son iconográficamente interesantes las “máscaras” o rostros humanos de la cueva A, que se concentran en un panel en el lado sur de la cámara interior (Fig. 20). En cambio, en la cueva B se ha registrado un solo rostro o “máscara” en la pared norte cerca de la entrada. En general, estos motivos son de contorno rectangular o cuadrado y en ellas los rasgos faciales son indicados mediante tres puntos: dos para los ojos y uno para la boca. En la “máscara” o cabeza humana de la cueva B, el cabello fue indicado mediante pequeñas rayas paralelas, aunque puede tratarse también de un adorno cefálico de plumas (Fig. 22).



Fig. 20. Camélidos de cuerpo ancho, superpuestos sobre “máscaras”, cueva B.

Los motivos geométricos son escasos y se circunscriben a líneas sinuosas o serpenteantes, rectas y zigzagueantes, también hay pequeños círculos. Son más frecuentes en la cueva B, especialmente las líneas sinuosas que eventualmente pueden representar serpientes.

Sorprende la ausencia total de grabados de tiempos coloniales o republicanos, teniendo en cuenta que, según relatos de los lugareños, la cueva fue usada hasta el siglo



Fig. 19. Figura humana en posición dinámica, cueva B.

pasado como refugio nocturno de arrieros «para guardar sus animales y pernoctar, protegerse del frío nocturno y así estar seguros contra los asaltos que podrían sufrir» (Rendón 2008).

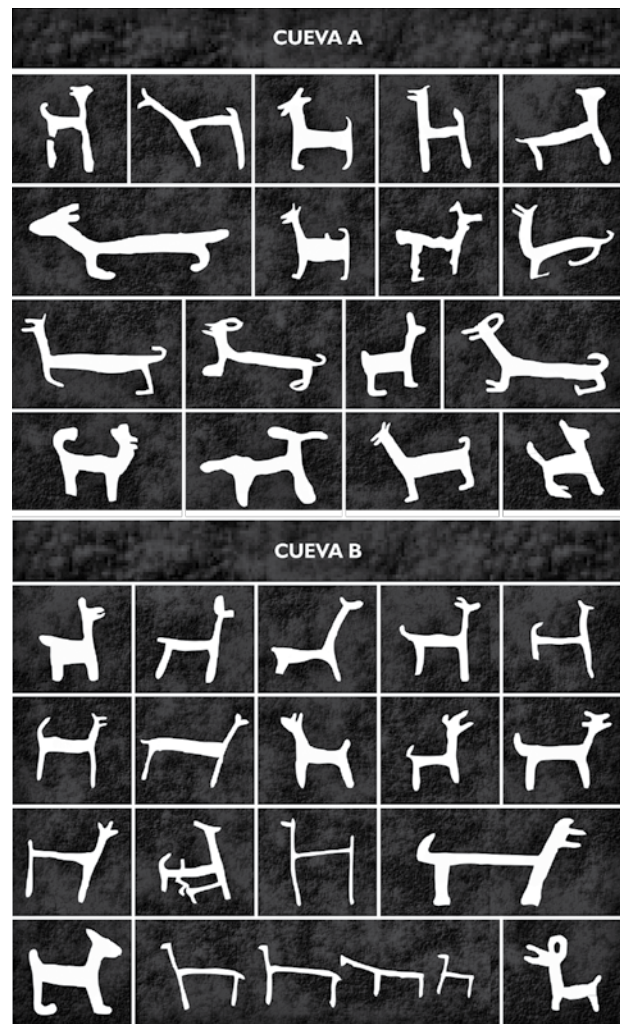


Fig. 21. Diseños de camélidos, cuevas A y B.



Fig. 22. Aves, felinos y serpientes, figuras humanas y "máscaras", cuevas A y B.

Los grabados se han deteriorado gravemente en la parte inferior de las paredes, tanto por las pisadas del ganado bovino y lanar que en tiempos pasados utilizaba las cuevas para pernoctar, como por las visitas de pobladores y gente foránea. El piso de ambas cuevas se encuentra parcialmente removido por las excavaciones realizadas por Rodríguez y Catalán (2000) y, en años pasados, por la acción de huaqueros en busca de tesoros. Existen algunos grafitis y trazos con tiza y unos pocos grabados recientes que imitan a los antiguos.

Preocupa el hecho de que se haya instituido recientemente un Festival de Danzas en la planicie al pie de la colina donde se encuentran las cuevas de Llamamachay, las que carecen todavía de una protección adecuada. En 2017, el Ministerio de Cultura (Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco) instaló un cerco con alambre de púas delante de las dos cuevas para evitar el ingreso de animales de pastoreo (Rendón, com. pers., nov. 2018, Fig. 23). Ante la importancia del sitio, tanto desde el punto de vista arqueológico como paleontológico, y la necesidad urgente de someter las cuevas y su entorno inmediato a una investigación interdisciplinaria minuciosa y exhaustiva, las visitas a las cuevas deberían ser

restringidas y controladas en un esfuerzo compartido entre la comunidad y las autoridades competentes.



Fig. 23: Cerco con alambres de púa instalado frente a las cuevas en 2017 por el Ministerio de Cultura (foto: cortesía Sisko Rendón, nov. 2018).

Conclusiones

Llamamachay es un claro ejemplo de la importancia de las miradas integrales e interdisciplinarias al patrimonio rupestre en su contexto natural y cultural. Es también un ejemplo de la gran utilidad del internet y de las redes sociales como medio de comunicación para hacer consultas, despejar dudas sobre fenómenos que escapan del conocimiento y la experiencia del investigador y para relacionarse con expertos en temas específicos en diferentes partes del mundo.

El hallazgo del origen de las marcas en paredes y techos de ambas cuevas de Llamamachay no hubiera sido posible sin estos medios y sin la opinión profesional de geólogos y paleontólogos, especializados en megafauna y paleocuevas en países como Brasil y Argentina.

Pero Llamamachay no solo es interesante por constituir una paleomadriguera, cavada por posibles osos perezosos terrestres (posiblemente el primer hallazgo de este tipo en el Perú), sino también por la enorme cantidad de petroglifos de camélidos de estilo esquemático –llamas en opinión del autor– y de otros motivos (aves, "máscaras", figuras humanas y otros), que forman grandes composiciones, cubriendo juntos medio centenar de metros cuadrados. En su tiempo (Horizonte temprano o Formativo hasta el Horizonte Medio) ambas cuevas deben haber constituido, igual que Intiyoq Rumi en Capacmarca en épocas prehispánicas más tardías, un santuario importante para pastores de la región y sobre todo para caravaneros que cubrían la ruta entre los valles de la costa (Arequipa) y las tierras altas y el valle del Cusco.

Agradecimiento

Agradezco a Luis Berenguer, María Isabel Hernández, César Méndez y Andrés Troncoso por su valioso apoyo en el establecimiento de contactos con arqueólogos y paleontólogos del sur andino, conocedores del tema de paleocuevas o madrigueras de animales pleistocénicos. Asimismo a los/las arqueólogos/as argentinos/as María Gutiérrez, Luis Borrero, Ramiro Barberena y Flavia Morello, al estudiante de arqueología Alfredo Celoria y al paleontólogo argentino Francisco Prevosti, así como al geólogo brasileño Heinrich Frank, por su gentileza de enviarme direcciones de contacto, referencias bibliográficas y artículos sobre investigaciones relacionadas con el tópico o sus comentarios sobre el hallazgo. A Giovanni Ordóñez por el procesamiento digital de mis dibujos de los petroglifos para fines de publicación. Al sociólogo colquemarquino Sisko Rendón por responder a mi pedido y hacerme llegar fotos del nuevo cerco frente a las cuevas de Llamamachay. Y, como siempre, a Grel Aranibar-Strecker y Matthias Strecker por la revisión y corrección del texto.

Bibliografía

- Forssmann, Alec
2017 Desconcierto ante el hallazgo de centenares de misteriosos túneles en Brasil. https://www.nationalgeographic.com.es/naturaleza/actualidad/desconcierto-ante-hallazgo-centenares-misteriosos-tuneles-brasil_11370
- Frank, Heinrich Theodor, F. S. C. Buchmann, A. M. Ribeiro,
2008 R. P. Lopes, F. Caron y L. G. Lima
New palaeoburrows (ichnofossils) in the State of Rio Grande do Sul, Brazil (Southeastern edge of the Paraná Basin, South America). En: Reunião Anual da Sociedade Brasileira de Paleontologia - Paleozoology, Livro de Resumos: 27. Porto Alegre.
- Frank, H. T., F. S. C. Buchmann, L. G. Lima, M. Fornari, F.
2012 Caron y R. P. Lopes
Cenozoic Vertebrate Tunnels in Southern Brazil. En: Ichnology of Latin America - selected papers (R. G. Netto, N. B. Carmona, y F. M. W. Tognoli, eds.): 141-157. Sociedade Brasileira de Paleontologia, Monografias da Sociedade Brasileira de Paleontologia, 2, Porto Alegre.
- Frank, H. T., L. G. Lima, N. P. Gerhard, F. Caron, F. S. C.
2013 Buchmann, M. Fornari y R. P. Lopes
Description and interpretation of Cenozoic vertebrate ichnofossils in Rio Grande do Sul State, Brazil. En: Revista Brasileira de Paleontologia, 16: 83-96, Porto Alegre.
- Gamarra G., Jorge Luis
2014 Algunos otros hallazgos de fósiles en Espinar (2004) y Acomayo (2005). Cusco Paleontológico JLGG. <http://cuscopaleontologicobyjorgegamarrag.blogspot.pe/2014/04/algunos-otros-hallazgos-de-fosiles-en.html>
- Gámez, José Antonio
1996 Revisión de la terminología icnológica en español. Revista Española de Paleontología, 11(2): 155-176.
- Lantarón P., Lantarón
1988 Prospección arqueológica de la provincia de Chumbivilcas. Prácticas pre-profesionales. UNSAAC, Cusco.
- Linán G., Eladio y José Antonio Gámez V.
1996 Introducción a la paleoicnología de invertebrados. En: Zubia, 14: 65-77. La Rioja.
- Mundoimagenes
2018 La Cueva Cacao y sus pinturas rupestres. <http://mundoimagenes.eu/la-cueva-cacao-y-sus-pinturas-rupestres?fbclid=IwAR0jedqHxr-REJsEERxNzskkGkJ6V8utM3QzGG5xIzPAIvYPUgUI5U1cKGk>
- Núñez Jiménez, Antonio
1986 Petroglifos del Perú. Panorama mundial del arte rupestre, Vol. 4. PNUD-Unesco-Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo y Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- Quintana, Carlos A.
1992 Estructura interna de una paleocueva, posiblemente de un Dasypodidae (Mammalia Edentata), del Pleistoceno de Mar de Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). En: Ameghiniana 29: 87-91. Buenos Aires.
- Rendón C., Sisko F.
2008 Libro de oro. Historia de Colquamarca. Homenaje en su centenario, Tomo I. Honorable Municipalidad Distrital de Villa Colquamarca, Arequipa.
- Rodríguez M., Lisbeth y Elisabeth Catalán S.
2000 Petroglifos de las cuevas de Llamachayoq (excavaciones arqueológicas) Chumbivilcas-Cusco. Tesis de licenciatura. Universidad de San Antonio Abad del Cusco, Perú.
- Rodríguez M., Lisbeth
2003 Petroglifos de las cuevas de Llamachayoq. En: Saqsaywaman, 6: 49-73, Cusco.

Verde, Mariano y Daniel Perea
2008 Icnofósiles. En: Fósiles de Uruguay (Daniel Perea, ed.): 135-164. DIRAC, Montevideo.

Vizcaíno, Sergio F., Zarate, Marcelo, Bargo, Susana y
2001 Alejandro Dondas
Pleistocene burrows in the Mar the Plata area
(Argentina) and their probable builders. En: Acta
Palaeontologica Polonica, 46 (2): 289-301. Varsovia.



Fig. 24: El gran panel en el lado izquierdo del ingreso a la cueva A.



Fig 25: Camélidos esquematizados de épocas prehispanicas tardías, grabados sobre los surcos producidos por las garras de megafauna extinta. Cueva B.

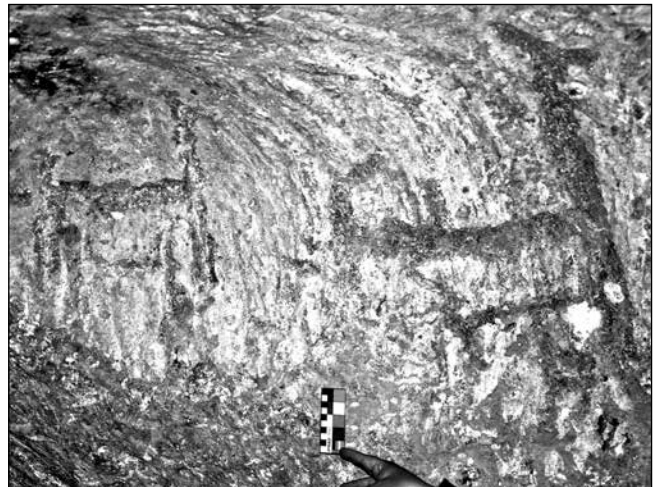


Fig 26. Camélidos hembras con sus crías en un panel de la cueva B de Llamamachay.

María Pía Falchi

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina

Lucía A. Gutiérrez

Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina

Nuevos aportes a la arqueología de la Pampa Grande: Las representaciones rupestres de la Cueva Tatacalo (Salta, Argentina)

New contributions to the archaeology of Pampa Grande: Rock art of cave Tatacalo (Salta, Argentina)

Recibido: 21 de septiembre, 2018 – Aceptado: 5 de diciembre, 2018

Resumen

Los célebres estudios arqueológicos en la Estancia Pampa Grande (Salta, Argentina), que tuvieron lugar hacia fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, fueron de suma importancia para la construcción de conocimiento acerca de las ocupaciones prehispánicas del Noroeste argentino. Sin embargo, los trabajos sistemáticos en el área no gozaron de continuidad. Este informe tiene por objetivo presentar datos inéditos de las representaciones rupestres de la Cueva Tatacalo, localizada recientemente en la Estancia Pampa Grande. Así, se dará cuenta del reinicio de los estudios en esta área de gran potencial arqueológico. Se analizan las representaciones y se comparan con sitios ya publicados de la región para proponer una cronología relativa.

Palabras clave: Noroeste argentino, representaciones rupestres, Pampa Grande

Abstract¹

The famous archaeological studies in Estancia Pampa Grande (Salta province, Argentina), carried out towards the end of the 19th century and throughout the 20th century, were of great importance for the construction of knowledge about the pre-Hispanic occupations of Northwestern Argentina. However, the systematic work did not continue in the area. This presentation aims to provide new information about the Tatacalo Cave rock art, discovered recently on the Estancia Pampa Grande. This is the first publication after recommencing studies in this area of great archaeological potential. The representations are analyzed and compared with sites already published in the region, to propose a relative chronology.

Key words: Northwestern Argentina, rock art, Pampa Grande

Introducción y antecedentes de investigación

El objetivo de este artículo es presentar por primera vez el sitio arqueológico Cueva Tatacalo localizado en la Estancia Pampa Grande (Dpto. Guachipas, Salta, Noroeste argentino). Se trata de una cueva natural muy deteriorada en una formación de arenisca. Se registraron representaciones rupestres en la parte exterior de la cavidad. Si bien es escaso el registro se trata de una localidad inédita para integrar a las demás evidencias de ocupación prehispánica en Pampa Grande.

La Estancia Pampa Grande es uno de los establecimientos agropecuarios más antiguos de la Argentina, su fundación data de fines del siglo XVI según consta en las crónicas (Ambrosetti 1906) (Fig. 1). En el año 1895 J. B. Ambrosetti visitó por primera vez la estancia, relevó “la gruta pintada de Carahuasi” y publicó una detallada descripción de las representaciones, atribuyéndolas a momentos de la conquista incaica (Ambrosetti 1895). Años más tarde, este investigador realizó importantes excavaciones en varias localidades del valle o pampa, que tuvieron como resultado numerosos hallazgos (Ambrosetti 1904, 1906). En el año 1931, Quiroga retomó la información brindada

1 Texto de los autores revisado por Lesley Haslam

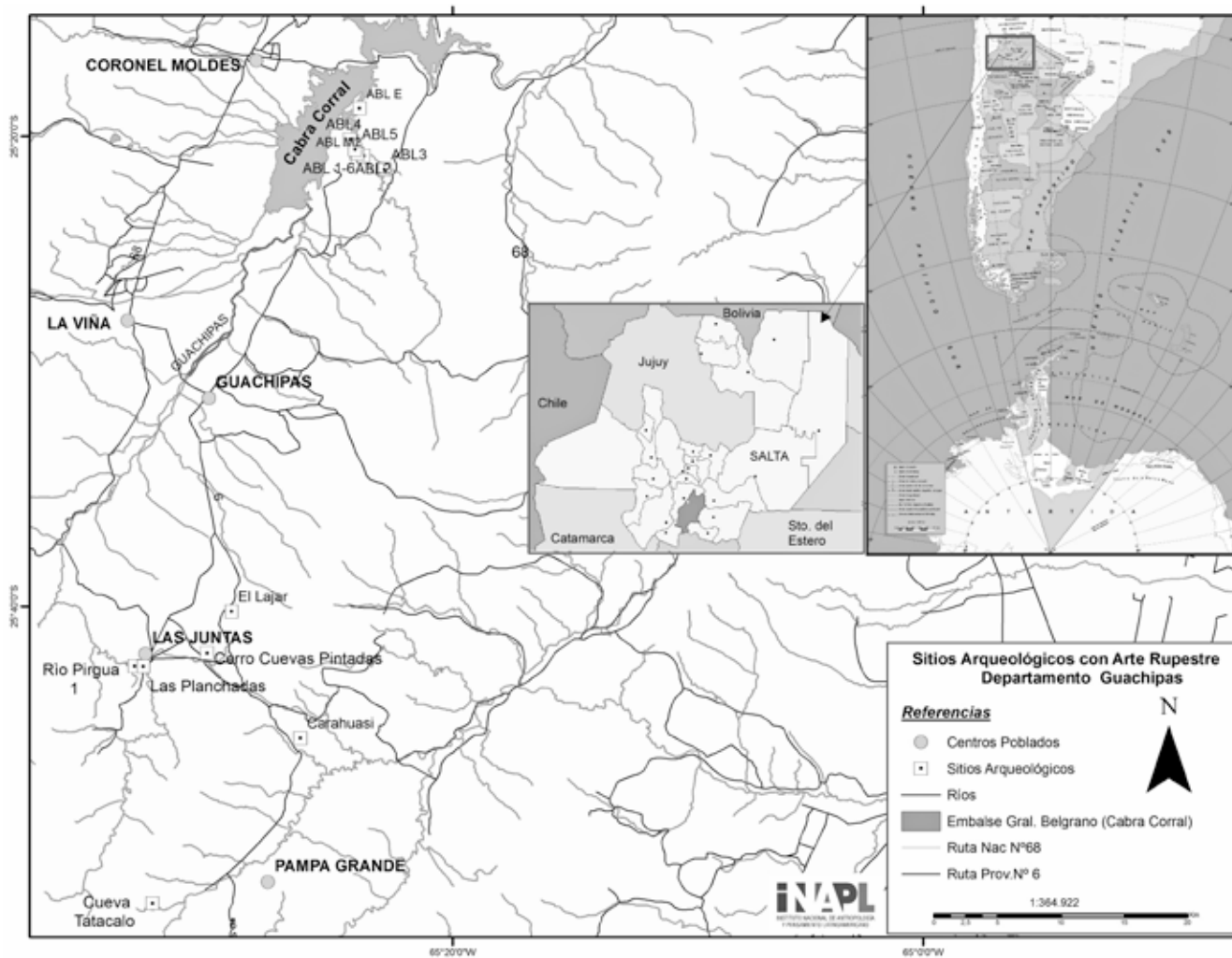


Fig. 1. Mapa del área de investigación y sitios mencionados en el texto.

por Ambrosetti y la enriqueció con datos provenientes de nuevos sitios con arte rupestre de la región identificados por él (Quiroga 1931).

Posteriormente, en el año 1941 de Aparicio realizó excavaciones que solo fueron publicadas en una breve nota periodística en el Diario La Prensa (de Aparicio 1941). Las colecciones arqueobotánicas producto de sus investigaciones fueron analizadas por Hunzicker, constituyendo uno de los primeros aportes a esa disciplina en nuestro país (Hunzicker 1943a y b).

Entre 1969 y 1971 González efectuó prospecciones y excavaciones en varias cuevas y aleros en la serranía de Las Pirguas, también dentro de los límites de la estancia. Los enterratorios analizados fueron asignados cronológicamente a la Cultura Candelaria (0-1000 d.C.) si bien se describe también material cerámico posiblemente más tardío (González 1972; Baldini et al. 1998, 2003, entre otros).

Todos estos trabajos constituyeron los primeros aportes al conocimiento de las ocupaciones prehispánicas en el espacio hoy denominado Estancia Pampa Grande. Actualmente las investigaciones se integran en un proyecto de investigación más amplio dentro del cual se incluye el estudio de otros sectores del departamento de Guachipas. La quebrada de Ablomé y el valle de Las Juntas constituyen las áreas que han sido el foco de nuestros estudios hasta el momento. La quebrada de Ablomé se destaca por sus aleros con representaciones asignadas al Período de Desarrollo Regionales (ca. 900-1450 d. C) (Falchi 2016, 2017), mientras que Las Juntas incluye uno de los sitios más importantes con representaciones rupestres del Noroeste argentino, el Cerro Cuevas Pintadas. También en este sector se encuentran sitios como Las Planchadas y Río Pirgua 1 (Fig. 1) (Podestá et al. 2013, 2016; Falchi et al. 2018; Falchi y Podestá en prensa).

Cueva Tatacalo

En el año 2015 personal de la estancia informó a los investigadores del INAPL acerca de la existencia de una cueva con representaciones rupestres en un área de acceso restringido debido a la tupida vegetación. Al año siguiente, el sendero había sido despejado especialmente para posibilitar la llegada del equipo de investigación. Curiosamente, la cueva era sólo conocida por algunos empleados mayores del establecimiento.

Así fue como en el año 2016, en el marco del Proyecto “Vida cotidiana en la microrregión Guachipas (siglos X-XVI)”, dirigido por el A. E. Nielsen, se visitó la estancia. Esta visita tuvo como objetivo realizar un primer reconocimiento del área. Personal del establecimiento recibió al equipo y coordinó una cabalgata a fines de relevar esta cueva de la cual no existía registro.

La Cueva Tatacalo está ubicada en el paraje denominado Puesto Socondo a unos 20 m del río, rodeada de bosque y a 4 km al Sudoeste del área residencial de la estancia. Se trata de una cueva profunda de arenisca, de 7,80 m de ancho, 1,60 m de alto y 8 m de profundidad. La misma presenta un muro de 1 m de alto que delimita un área de 6 m² a la entrada de la cueva. No obstante, el guía comentó que recordaba que en el pasado este muro tenía mayor altura. Se observaron restos de hollín, partes del soporte descascarado y verdín en sus paredes y techo. Asimismo, no se descarta una posible reutilización en tiempos históricos, debido a que se observan manchas de color negro tanto por debajo como por sobre las representaciones (Fig. 2). Por otro lado, se constató que el sedimento se encontraba removido, lo cual confirmó la versión de que la cueva fue intervenida por antiguos pobladores de la estancia, que habrían recuperado urnas y otros artefactos de paradero actualmente desconocido. Por este motivo no se realizó una excavación sistemática. Asimismo, no se hallaron materiales dispersos en superficie.

Materiales y métodos

En el trabajo de documentación se tomaron fotografías digitales del conjunto de las representaciones y en detalle utilizando escala IFRAO, se realizaron dibujos a mano alzada en papel milimetrado y se confeccionó un inventario de motivos. Asimismo se identificaron los colores de las representaciones según el catálogo Munsell Soil Color Chart (2010). Las tareas en laboratorio incluyeron la aplicación de filtros de color con el programa ImageJDSStretch (Harman 2008), el procesamiento de las imágenes en Adobe Photoshop para la elaboración de calcos digitales y la confección de una ficha Excel para el inventario.

Representaciones rupestres

Se registró un total de 15 motivos pintados. Predomina entre éstos la categoría de “abstractos” (n=6), siguiendo en cantidad los “indeterminados por deterioro” (n=5) y por último los “figurativos” (n=4). Dentro de los abstractos se encuentran representados los tipos “línea vertical”, “líneas verticales”, “trazo” y “línea curva”, con un ejemplar cada uno, además de dos casos del tipo “punto”. En la categoría de figurativos, se han registrado los tipos “camélido”, “camélidos agrupados”, “camélidos alineados” y “felino”, con un ejemplar cada uno. Como se mencionó anteriormente la cueva presenta una espesa capa de hollín en sus paredes y techo por lo cual no se descarta que haya habido más representaciones.

El énfasis fue puesto en los motivos zoomorfos ya que son aquellos cuya morfología puede permitir una aproximación cronológica. Las dimensiones de los camélidos son pequeñas, cada representación mide 7 cm de alto por 10

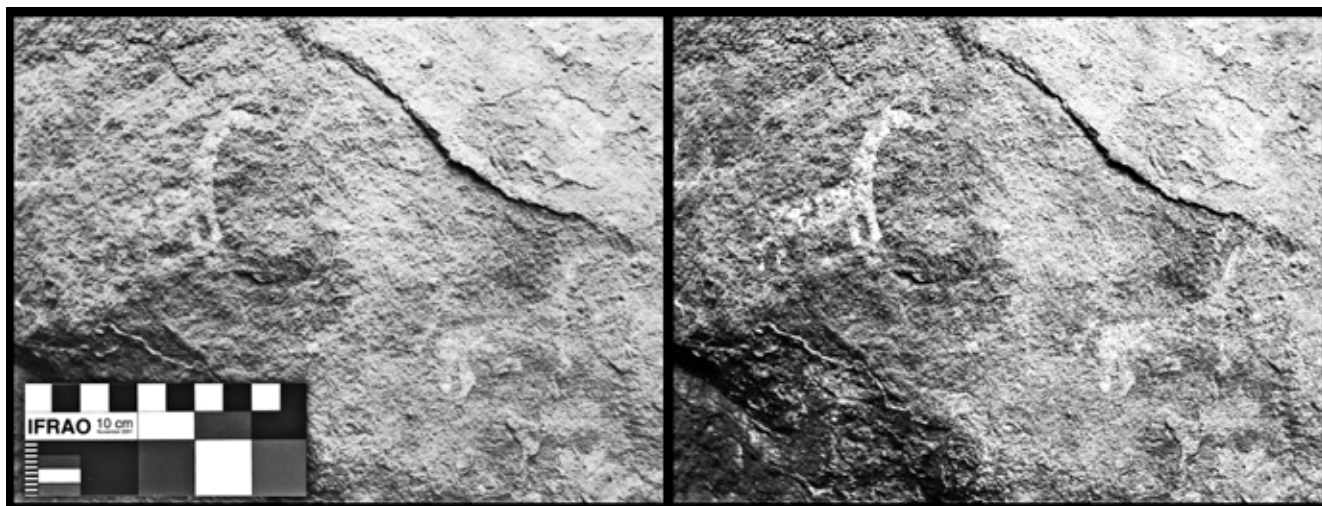


Fig. 2: Representaciones de camélidos bícromos agrupados (foto original y DStretch, canal lab).

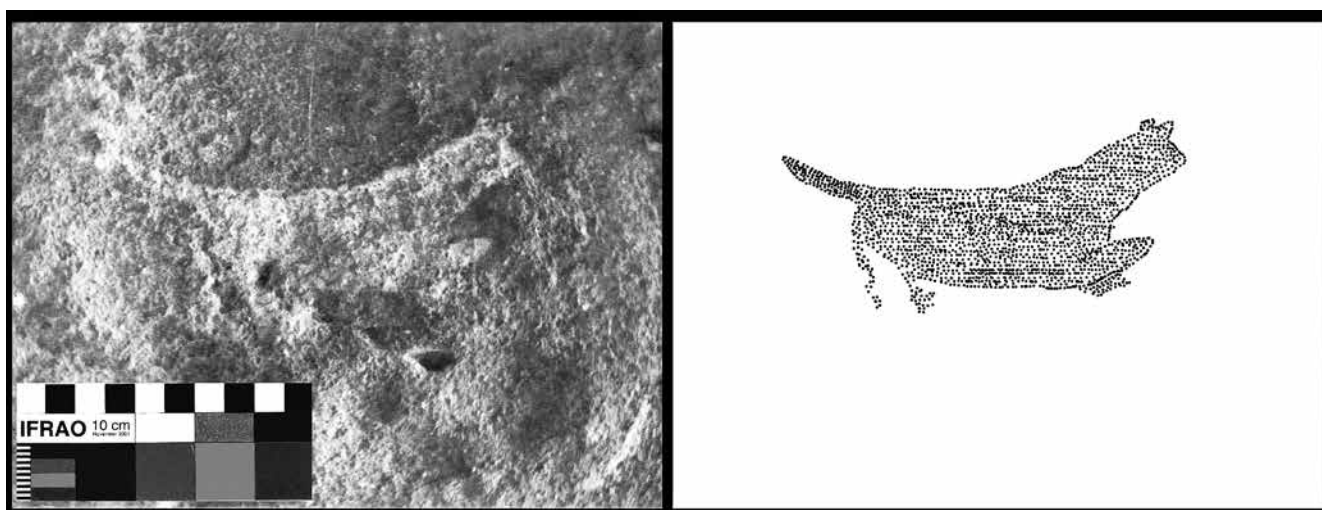


Fig. 3: Representación de felino agazapado.

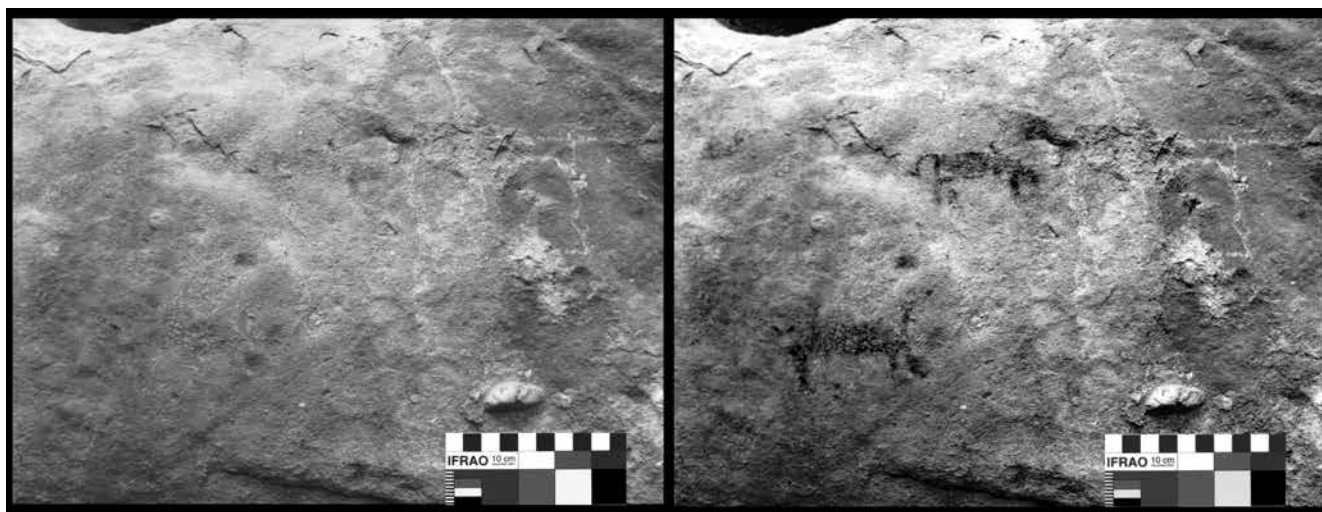


Fig. 4: Representación de camélidos agrupados (foto original y DStretch, canal lab).

cm de largo (Figs. 2 y 4). El diseño en todos los camélidos es de perfil de tratamiento plano, contornos rectilíneos de cuatro patas, con o sin representación de vasadura, cola redondeada hacia abajo y una o dos orejas hacia adelante. No se registra indicación de ataduras ni figuras humanas asociadas a estos zoomorfos.

El felino está representado en color blanco, sin manchas y mide 3 cm de alto por 8 cm de largo. Su diseño es también de perfil de tratamiento plano y parece presentar una postura de agazapamiento (Fig. 3).

En cuanto a las técnicas, prima el uso de la monocromía (n=14) y se ha registrado un único caso de bicromía para el tipo “camélidos alineados”, constituido por un motivo compuesto, de tres camélidos de orejas y cabeza roja y cuerpo rosado (Fig. 2). Dentro de las monocromías predomina el uso del blanco 5R 8/1 (n=6) como es el caso del felino (Fig. 3), seguido por el rojo 5R 5/8 (n=5) (camélidos agrupados, Fig. 4), el negro 7.5 YR 2.5/1 (n=2) y el negro rojizo 7.5 R 2.5/1 (n=2) (Munsell Soil Colour Charts 2010). No se registraron superposiciones.

Comentarios finales

A pesar de contar con solo 15 motivos se puede proponer una cronología relativa para las representaciones de la Cueva Tatacalo. Tanto los camélidos como el felino con indicación de garras presentan morfologías que en otros sitios de la región se han descripto asociados a escutiformes y caravanas, ambos motivos de concreta adscripción tardía, Período de Desarrollo Regionales (ca. 900-1450 d. C) (Podestá et al. 2013, 2016; Falchi y Podestá en prensa).

Los camélidos de color rojo registrados en Tatacalo se han documentado con la misma morfología en Carahuasi (Ambrosetti 1895, Podestá et al. 2013) y en el cerro Cuevas Pintadas (por ejemplo Aleros 1 y 36), mientras que los camélidos bicolores en diferentes combinaciones de tonos se han observado en los Aleros 13, 34, 37, 42 también del Cerro Cuevas Pintadas. Por otro lado, camélidos bicolores pero de dos patas se han descripto para Carahuasi, Las Planchadas y Río Pirgua 1 (Podestá et al. 2013, 2016; Falchi et al. 2018).

También como en estos sitios, en Tatacalo se destaca el aprovechamiento de un abrigo rocoso en casi inmediata proximidad a un curso de agua permanente. Teniendo en cuenta los trabajos pioneros en el área y las prospecciones realizadas por nuestro equipo en los últimos años, el valle o Pampa Grande se considera como una localidad intensamente ocupada durante el Período de Desarrollos Regionales. Este trabajo es el primer paso de una nueva etapa de investigaciones en una localidad arqueológica emblemática.

Agradecimientos

A la Dirección de Patrimonio de la provincia de Salta y Municipalidad de Guachipas por su valioso aporte durante los trabajos de campo. A Rodolphe R. Baudouin de Spoelberch, Diego Beccar Varela y a todo el personal de la estancia Pampa Grande por recibirnos amablemente y facilitar nuestro trabajo. A Gimena Comforti por la realización de la cartografía. A M. Mercedes Podestá por sus valiosos comentarios en la revisión del manuscrito.

Bibliografía

- Ambrosetti, Juan Bautista
1895 Las grutas pintadas y los petroglifos de la Provincia de Salta. Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XVI. Imprenta y encuadernación Roma, Buenos Aires.
- 1904 El bronce en la Región Calchaquí. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. Tomo XI. Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires.
- 1906 Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta). Revista de la Universidad de Buenos Aires. Tomo V. Imprenta Didot, Buenos Aires.
- Baldini, Marta I; Elvira Inés Baffi y José Togo
1998 Abrigos y cavernas que hacen historia: los hallazgos de Las Pirguas (Pampa Grande, Salta). Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina: 343-359. Fundación Argentina de Antropología, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Baldini, Marta I, E. Inés Baffi, María T. Salaberry, María F. Torres
2003 Candelaria: una aproximación desde un conjunto de sitios localizados entre los cerros de Las Pirguas y El alto del Rodeo (Dpto. Guachipas, Salta, Argentina). La Mitad Verde del Mundo Andino: 131-152. EDIUNJU, Jujuy.
- de Aparicio, Francisco
1941 Nuevas investigaciones en la Pampa Grande. La Prensa, 21 de septiembre. Buenos Aires.
- Falchi, M. Pía
2016 La representación de la vara emplumada. Ceremonias y rituales en el arte rupestre de Guachipas, Salta (Argentina). En F. Oliva, A. Rocchietti y F. Solomita (eds.), Imágenes rupestres, lugares y regiones: 209-217. Rosario.

- 2017 Reflexiones acerca del sacrificio. Una aproximación a través del análisis del arte rupestre del sitio Ablomé 3 (Guachipas, Salta). Fragmentos del Pasado Nº 3: 11-26. Buenos Aires.
- Falchi, M. Pía, Marcelo A. Torres y Lucía A. Gutiérrez
- 2018 A orillas del Pirgua. Representaciones rupestres en el sitio Río Pirgua 1 (Guachipas, Salta). En: Arqueología 24 (1): 191-202. Buenos Aires.
- Falchi, M. Pía y M. Mercedes Podestá
- (en prensa) Escutiformes, plumas y camélidos: Arte rupestre de la microrregión quebrada de Ablomé (Guachipas, Salta). En: Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- González, Alberto Rex
- 1972 Descubrimientos arqueológicos en la serranía de "Las Pirguas" (Provincia de Salta). En: Revista de la Universidad Nacional de La Plata, tomo 24: 388-392.
- Harman, Jon
- 2008 Using decorrelation Stretch to enhance rock art images. Disponible en: <http://www.dstretch.com/AlgorithmDescription.html> (acceso: 30 de julio de 2015).
- Hunzicker, Armando T.
- 1943a Granos hallados en el yacimiento arqueológico de Pampa Grande (Salta, Argentina). En: Revista Argentina de Agronomía, tomo 10: 146-154. Talleres Gráficos "Tomás Palumbo", Buenos Aires.
- 1943b Las especies alimenticias de *Amaranthus* y *Chenopodium* cultivadas por los indios de América. En: Revista Argentina de Agronomía, Tomo 10: 297-352. Talleres Gráficos "Tomás Palumbo", Buenos Aires.
- Munsell Color
- 2010 Munsell Soil Color Charts: With Genuine Munsell Color Chips. Munsell Color, Grand Rapids, MI.
- Podestá, M. Mercedes, Diana Rolandi, Mirta Santoni, Anahí Re, M. Pía Falchi, Marcelo A. Torres y Guadalupe Romero
- 2013 Poder y prestigio en los Andes Centro-Sur. Una visión a través de las pinturas de escutiformes en Guachipas (Noroeste Argentino). En: Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 18(2): 63-88. Santiago.
- Podestá, M. Mercedes, Anahí Re, Guadalupe Romero y Diana Rolandi
- 2016 El sitio Las Planchadas dentro del conjunto de pinturas rupestres de la microrregión Guachipas, Salta. En: Imágenes rupestres, lugares y regiones (F. Oliva, A. Rocchietti y F. Solomita, eds.): 231-246. Rosario.
- Quiroga, Adán
- 1931 Petrografías y pictografías de Calchaquí. Universidad Nacional de Tucumán. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Tamara Bray

Dept. of Anthropology, Univ. of Wayne State Detroit, Michigan 48201, EE.UU.

Sergio Chávez Farfán

Dept. of Anthropology, Univ. of Central Michigan, Mt. Pleasant, Michigan 48859, EE.UU.

Martha Alejo Ticona

Investigador independiente, La Paz, Bolivia

Stanislava Chávez

Dept. of Anthropology, Univ. of Wayne State Detroit, Michigan 48201, EE.UU.

Recientes excavaciones en Intinqala: Un sitio de ocupación inca en Copacabana, Bolivia

Recent excavations at the imperial Inca site of Intinqala in Copacabana, Bolivia

Recibido: 14 de noviembre, 2018 – Aceptado: 9 de enero, 2019.

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación arqueológica llevada a cabo en Intinqala, Municipio de Copacabana, Bolivia en 2016. La investigación comprendió un programa diseñado a identificar y documentar la presencia y distribución sub-superficial de restos arqueológicos en este sector importante de Copacabana. Las excavaciones revelaron evidencia de una importante ocupación inca justo debajo de los restos modernos. Significativamente, no se identificó ocupaciones más tempranas dentro de los límites del sitio. Reportado aquí son los resultados preliminares de los análisis de los rasgos arqueológicos encontrados y los materiales recuperados en el sitio.

Palabras claves: Imperio inca, paisaje sagrado, Intinqala, Copacabana

Summary

This article presents the results of archaeological investigations carried out in the Intinqala sector of Copacabana, Bolivia, in 2016. The fieldwork undertaken aimed to identify and document the presence and distribution of sub-surface archaeological remains in this important sector of Copacabana. Excavations revealed a significant Inca occupation at this site just below the surface. Importantly, no Tiwanaku or earlier period occupations were recorded within the boundaries of the site. Here we report on the types of archaeological features identified at the site and our preliminary analyses of archaeological materials recovered.

Key words: Inca Empire, sacred landscape, Intinqala, Copacabana

Introducción

Este artículo presenta los resultados de una investigación arqueológica llevada a cabo entre los meses de julio y agosto del 2016 en el sector urbano conocido como Intinqala en el Municipio de Copacabana, provincia de Manco Kapac, Bolivia. Esta temporada de trabajo de campo comprendió un programa diseñado a identificar y documentar la presencia y distribución sub-superficial de restos arqueológicos en este sector importante antiguo y protegido que pertenece al Municipio de Copacabana. La

importancia del sector de Intinqala ha sido conocida ya por más que un siglo pero nunca fue investigado o documentado en una manera sistemática hasta el presente.

El estudio procura contestar preguntas acerca de la naturaleza de la ocupación inca en el sitio sagrado de Copacabana para determinar si y cómo la participación Inca en este lugar poderoso difería de la de los ocupantes anteriores. Al rastrear la huella material y espacial del estado imperial en esta localidad, esperamos obtener una idea de cómo su apropiación pudo haber impulsado las ambiciones

de los cuzqueños. La hipótesis de trabajo era que el Estado codiciaba y requería el poder de este lugar, pero tuvo que diseñar cambios concretos para reconfigurarlo en términos menos locales, menos subjetivos, y más exclusivos. Además de enfatizar la materialidad de la práctica ritual y la participación en la constitución de lo sagrado aquí, el enfoque del proyecto es también “biográfico” en la medida en que en última instancia pretendemos poner de relieve la temporalidad de Copacabana como lugar sagrado, comparando el componente Inca con las manifestaciones anteriores y posteriores de la actividad social y ritual en el sitio. Para lograr estos objetivos, el proyecto utilizó una combinación de técnicas geofísicas, excavaciones estratigráficas, fotogrametría, visualización y modelado tridimensional y el análisis arquitectónico detallado.

Antecedentes históricos

La ciudad de Copacabana está ubicada frente al lago Titicaca a una altura de 3812 msnm. Ocupa la parte norte de una península que está extrañamente dividida por una frontera internacional que separa a Perú de Bolivia. Copacabana fue un sitio clave dentro del complejo religioso antiguo del Titicaca que consiste en las Islas del Sol (Titicaca) y la Luna (Koati), y la península misma (Fig. 1). Estos tres lugares juntos formaban uno de los santuarios más sagrados del Imperio Inca (Cobo 1990 [1653]: 91-99). La evidencia arqueológica indica que la potencia simbólica de este santuario había existido mucho antes que el Inca con hallazgos significativos que datan de los periodos correspondientes al Formativo Medio-Tardío (c. 1100 a.C.-400 d.C.) y Tiwanaku (c. 400-1100 d.C.) documentados tanto en la península como en las islas asociadas (Bandelier 1910; Bauer y Stanish 2001: 132-157; Chávez 2004, 2008; Korpisaari y Pärssinen 2011; Portugal 1977; Portugal y Ibarra Grasso 1957:18-23; Reinhard 1992; Seddon 1998).

El fraile agustino Ramos Gavilán (1979 [1621]) fue el primero en informar sobre la naturaleza del asentamiento inca imperial y las actividades rituales realizadas aquí. Según sus relaciones y las de otros, Copacabana funcionó como un centro de peregrinación patrocinado por el estado durante el Horizonte Tardío (c. 1450-1533 d.C.) y un punto crítico de purificación ritual para los visitantes en el camino a la isla sagrada de Titicaca (Bandelier 1910; Bauer y Stanish 2001; Cobo 1990 [1653]: 96). Ramos Gavilán también menciona que Copacabana en sí tenía un “ídolo” (o *wak’a*) importante hecho de “piedra azul colorida” que consistía solo de “un rostro humano incorpóreo, sin pies y manos” (1979 [1621]: 101). Esta importante *wak’a*, indudablemente pre-incaica, fue reemplazada a fines del siglo XVI por un ídolo tallado de la Virgen María, y posteriormente se construyó una basílica en el sitio para albergar a esta imagen (MacCormack 1984; Salles-Reese 1997). Hoy, Nuestra Señora de Copacabana, la

patrona de Bolivia, atrae multitudes de peregrinos dos veces al año, pocos de los cuales son probablemente conscientes del patrimonio ritual y el poder de este lugar que ellos mismos ayudan a perpetuar.

Los vestigios de la presencia inca en Copacabana se encuentran tanto dentro y fuera de la ciudad moderna. En su mayor parte, los restos imperiales consisten en varios conjuntos de rocas esculpidas y afloramientos, unos que claramente constituyan *wak’as*. Estos habitantes pedregosos del paisaje fueron físicamente alterados por el Inca para crear superficies planas, como estanterías y vacíos, dentro de la masa de la roca en sí. Tal tratamiento de la piedra se encuentra en todo el Imperio y es un diagnóstico de las reclamaciones imperiales a un territorio determinado. Como sugiere Hyslop (1990: 121), estos “estantes esculpidos” probablemente se entiendan mejor como altares o lugares para ofrendas en vez de “asientos” o “tronos,” los términos por los cuales son comúnmente conocidos.

En las inmediaciones de Copacabana, los rasgos y los restos del período Inca están separados en cuatro grupos discretos. Estas incluyen dos áreas de piedras talladas llamadas Intinqala y Orkojawira ubicadas al este de la plaza central (Arkush 2005: 216-218; Christie 2006: 188; Mantilla 1972; Rivera 1978; Strecker et al. 2016: 224-234); un rasgo situado en lo alto de una colina ubicada inmediatamente al sur del centro de la ciudad que consiste en un travesaño de piedra y una escalera tallada conocido como Horca del Inca, supuestamente utilizada para observaciones astronómicas (Arkush 2005: 218-219; Christie 2006: 184-188; Rivera 1984; Strecker et al. 2016: 238; Trimborn 1967: 16); y una gran fuente de agua cilíndrica de piedra tallada con terrazas y canales asociados en Kusijata, dos kilómetros al noreste del centro de la ciudad (Arkush 2005: 219; Bandelier 1910: 281; Portugal 1977: 299; Rivera 1977: 82). Otros elementos dispersos incluyen segmentos remanentes del camino Inca, escaleras talladas asociados, y un posible tambo al sur y sureste del centro de la ciudad (Strecker et al. 2016; Eduardo Pareja, comunicación personal), y un complejo ya no existente de habitaciones, canales y baños ubicado en el Cerro Llallagua (Calvario) (Wiener 1880: 464-468).

Antes de nuestras excavaciones de 2016, solo se habían emprendido trabajos arqueológicos mínimos en Copacabana que incluían principalmente búsquedas bibliográficas, la producción de mapas esquemáticos, y excavaciones limitadas (Arkush 2005; Calderón s.f.; Chávez 2008; Christie 2006; Portugal 1977: 297-298; Rivera 1977, 1978: 76; Trimborn 1967). Esta falta general de atención a la arqueología de Copacabana es sorprendente dada la importancia ceremonial indiscutible del sitio desde los tiempos pre-incaicos hasta el presente. A mediados de la década de 1970, Oswaldo Rivera realizó bajo el auspicio



Fig. 1. Ubicación de Copacabana en la región del Lago Titicaca.

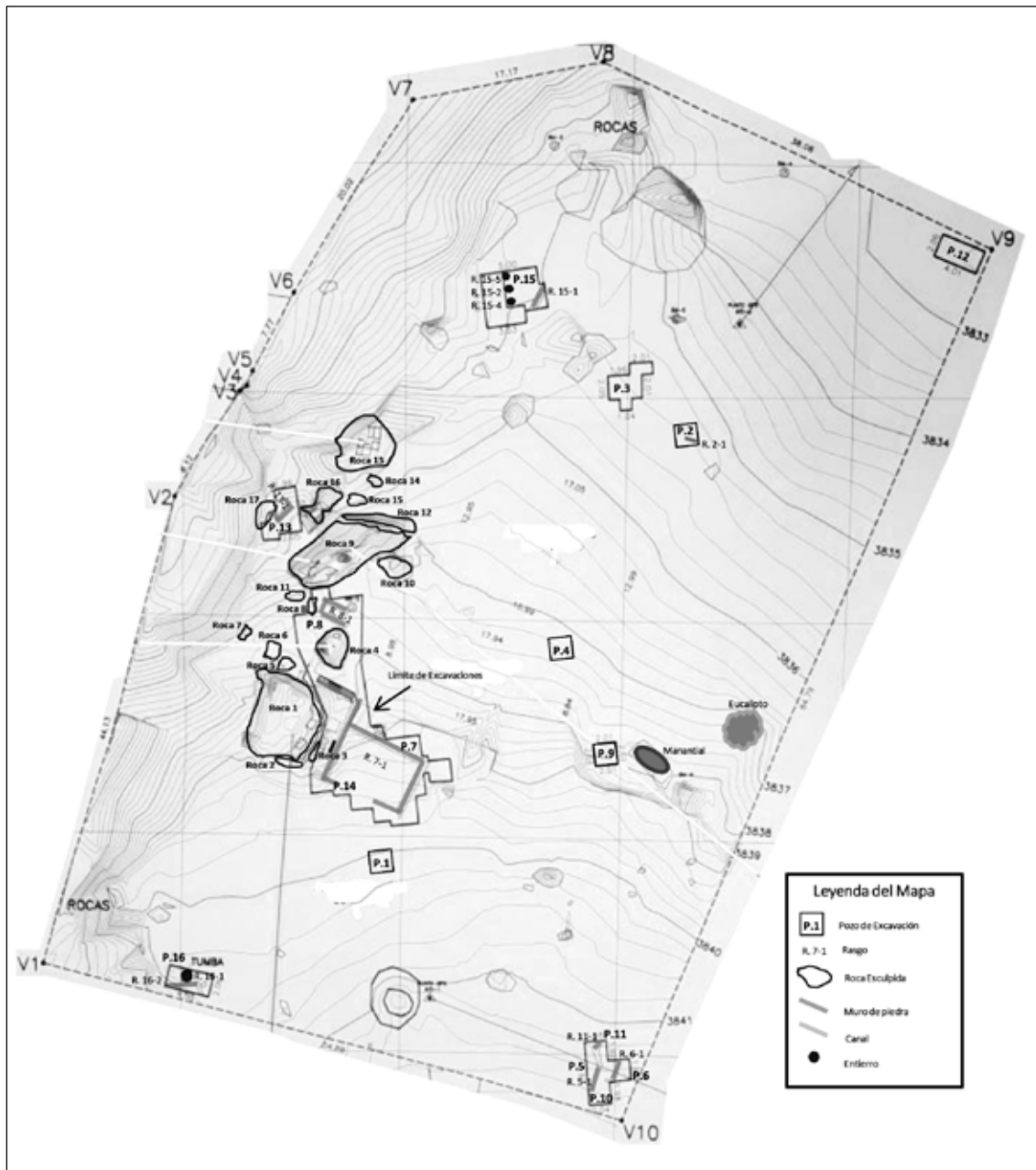


Fig. 2. Mapa topográfico del sitio de Intinqala indicando los elementos arqueológicos principales.

del Instituto Nacional de Arqueología (INAR) el desmonte parcial y las excavaciones a pequeña escala en el sector Intinqala de Copacabana. Su informe, de un párrafo, sobre el trabajo completado allí indica que limpió y excavó “alrededor de las piezas” en Intinqala, así como el hecho de que tenía tanto esta zona arqueológica como Orkojawira cercadas, refiriéndose a estas dos áreas como parte del “Parque Arqueológico de Copacabana” (Rivera 1978: 76).

En su informe, él indica que encontró en sus excavaciones “cimientos de estructuras que parten directamente de algunos rebajes de las rocas” y que en partes habían “un piso compuesto por piezas de piedras regulares que encajan perfectamente” y que también se identificó “un sistema de drenaje mediante canales” (ibid.; ver también Portugal 1977: 298). Sin embargo, no menciona dónde exactamente se ubicaron sus unidades de excavación ni el tamaño de área expuesta, pero sí señala que “lastimosamente, los estratos estaban completamente removidos, perjudicando hasta el momento la secuencia cultural” (Rivera 1978: 76). Portugal (1977: 297-298) también hace referencia a los muros en asociación con “el altar propiciatorio” en Intinqala, y publicó un foto (ibid.: 319) de esta piedra que indica que está hablando de la “Roca 1” en la terminología de nuestro estudio.

En 2010, Esdras Calderón, un estudiante de arqueología en la UMSA, también condujo excavaciones en la zona de Intinqala (Calderon s.f.). En su informe de solamente dos páginas, no indica dónde exactamente colocó las cinco unidades que excavó más allá de señalar que “una de ellas [de 2 x 2 m²] estuvo ubicada entre los litos esculpidos” y otra del mismo tamaño fue puesta “cercanas de este punto” y que la última fue subsecuentemente extendida hacia al lado sur-este dos metros cuadrados (ibid.). En la primera unidad, informa que encontró “un piso empedrado con rocas pequeñas o cascajo y unos cuantos tiestos cerámicos,” y en la segunda, “un basural prehispánico así como la posible ofrenda de un aríbalo Inka de gran tamaño semi-completo, y una olla de características domésticas semi-completa.” Además de la cerámica que recuperó “en alta densidad,” también nota que recogió “materiales líticos en densidad media, óseos en densidad media, densidades baja de materiales orgánicos, y vidrio en las capas superiores” (ibid.). Mientras que no sabemos exactamente donde ubicó sus unidades de excavación, las autoridades de la Zona Munaypata nos indicaron recordando que las excavaciones de Calderón estuvieron (1) en la vecindad del conjunto central de las piedras esculpidas en Intinqala (enumerados por nosotros como Rocas 4, 9, y 10) y próxima al lado este de estas; (2) al lado este de la piedra denominada por nosotros Roca 1 para seguir el muro asociado con esta roca; y (3) al sur del árbol de eucalipto y al este de la fuente de agua en el sitio en que, según ellos, encontró mucho material incluyendo “una olla entera.”

Fuera de Intinqala, la única otra excavación arqueológica de nota en Copacabana es una operación que originalmente fue de rescate y posteriormente estratigráfica conducido por Sergio y Estanislava Chávez y Eduardo Pareja en una área denominada Cundisa, ubicada a una cuadra al norte de la plaza central detrás del edificio actual de la Alcaldía (Chávez 2008). Durante un periodo de cuatro meses en 2008, fueron excavados aproximadamente 600 metros cuadrados en este lote que reveló una secuencia estratigráfica de unos tres mil años de ocupación desde el periodo del Formativo Medio-Tardío hasta el presente. Los niveles más bajos de Cundisa contenían los restos de un templete semi-subterráneo y dos tumbas correspondientes a la tradición religiosa Yaya-Mama. Encima de este nivel se encontró un cementerio Tiwanaku consistente en cerca de 100 tumbas, y encima de esta ocupación, los restos de cimientos incaicos, ofrendas, y una tumba. Sobre la capa inca se encontraron restos de la época colonial y moderna (ibid.).

Nuestro proyecto Inca-Copacabana escogió como foco de investigaciones el sector de Munaypata conocido como Intinqala, ubicado aproximadamente a 300 m al este de la Basílica y situado cerca de lo que Bandelier, en 1895, había descrito como “las puertas del pueblo” de Copacabana (1910: 282). Intinqala contiene la más alta densidad de elementos Incas existentes en Copacabana: dentro de esta área controlada por el gobierno municipal de aproximadamente 80 m x 50 m de tamaño, hay 17 afloramientos y rocas talladas de diferentes tamaños, cada una con numerosos altares, nichos y “asientos.” Como se señaló arriba, las operaciones de limpieza realizadas aquí en la década de 1970 revelaron la presencia de posibles canales y cimientos de piedra, así como la cerámica imperial inca (Rivera 1978: 75-76). Seleccionamos el sector Intinqala como el más apropiado para la investigación de la ocupación inca de Copacabana debido a su proximidad al centro de la ciudad y la Basílica, los trabajos anteriores de prospección, el interés de las autoridades locales en desarrollar un museo de sitio aquí, y porque incluso aunque es de propiedad municipal, todavía está amenazada por el desarrollo urbano y daños no autorizados.

Una de las premisas básicas del estudio es que el santuario de la Virgen de Copacabana, ubicado en el lado sur de la plaza central, probablemente ocupa el sitio de la *wak'a* original de Copacabana. Creemos que esta hipótesis está justificada en base a lo que sabemos del tratamiento español de otros sitios sagrados incas como el Coricancha en Cuzco, y en Chinchero, Tomebamba, Caranqui, etc. donde se erigieron iglesias coloniales directamente en la cima de los templos incas (ver, por ejemplo, Bray y Echeverría 2018; Christie 2015: 125, MacCormack 1984; Rivera 1978: 73). La imposición de la arquitectura religiosa de una potencia extranjera conquistadora en los lugares sagrados de los

conquistados era una tradición común practicada no solo por los españoles, sino también por los propios incas, los romanos (Kousser 2010), etc. Además, Ramos Gavilán había escrito que “donde hoy se encuentra el convento, todavía se pueden ver algunos restos de los famosos edificios de piedra tallada, que era una casa dedicada al Sol” (1988 [1621], Bk.1, Ch.28). Si bien esperamos poder realizar investigaciones dentro del santuario en el futuro para poner a prueba esta hipótesis, siguiendo el trabajo iniciado por Alejo (2013), creemos que es factible continuar con esta suposición por el momento. Tener una idea de la ubicación de la *wak'a* principal de Copacabana es importante para el análisis de la distribución y orientación de los restos incaicos y también las culturas anteriores.

Área de investigación y metodología

El foco de investigaciones en 2016 fue Intinqala, un espacio protegido designado a fines de la década de 1970 como parte del Parque Arqueológico de Copacabana. El sitio está ubicado en la Zona Munaypata del municipio de Copacabana, inmediatamente debajo y al noreste del cementerio actual del pueblo, al norte de la carretera a La Paz, y a la este de la Calle Defensores del Chaco (Fig. 2). Una cancha de fútbol, construida alrededor de 2012, y la pared exterior de adobe de una residencia privada delimitan el lado sur del sitio, un campo abierto se encuentra al este, corrales de animales al norte, y varias casas colindan con el lado occidental. El sitio fue completamente cercado a fines de la década de 1970 o principios de la década de 1980 como parte de los esfuerzos del INAR para conservarlo; existen puertas de acceso tanto al sur como al oeste. Un grupo asociado de piedras talladas Inca conocida como Orkojawira se encuentra aproximadamente a 200 metros al sureste.

El área que comprende Intinqala mide 54 m E/O y 84 m N/S, que abarca aproximadamente 5000 metros cuadrados. La superficie de este sector se inclina significativamente hacia el noreste, con una elevación de 3840 msnm en el extremo sur y 3833 msnm en el extremo norte. Anteriormente se sugirió que el sitio está construido sobre una terraza semi-artificial (Rivera 1978: 75; E. Pareja, comunicación personal). Hay algunas pruebas de esto a lo largo de la mitad norte del borde oriental del sitio, que está demarcado por una alineación de cantos rodados medianos que podría interpretarse como una pared de contención para una plataforma baja (Fig. 3a). No hay evidencia comparable en los lados norte y oeste del sitio, aunque hay una fuerte caída hacia el oeste debajo de las piedras talladas (Fig. 3b).

El sitio contiene un par de muros de contención alineados este-oeste de un metro de altura ubicados aproximadamente 30 metros abajo de la entrada sur. Varios residentes locales notaron que éstas son características modernas que se habían construido, según sus recuerdos, en

la década de 1960 o 1970 como muros de contención para crear un área nivelada para un campo de deportivos detrás de ellos. Nuestras excavaciones confirmaron que el área inmediatamente al sur de estas paredes contenía relleno a una profundidad de aproximadamente un metro. Los residentes también nos informaron que durante la construcción de la nueva cancha de fútbol, varios entierros fueron descubiertos en la esquina noroeste cerca de los baños públicos. Nuestras excavaciones también corroboraron estos informes ya que también encontramos un entierro pobremente preservado en esta zona cerca del final de la temporada de 2016.

Prospección geofísica

Se iniciaron las investigaciones arqueológicas en Intinqala con un estudio geofísico destinado a ayudar con la identificación de rasgos sub-superficie en el sitio. En base a la experiencia previa y literatura arqueológica reciente, se creía que el georradar (GPR) podría proporcionar buenos resultados en esta zona (Bray 2005; Bray y Echeverría 2015; Conyers 2004, 2016). Para realizar la prospección geofísica, se establecieron un total de 10 cuadrículas de diferentes tamaños a través del sitio y se recogió los datos de reflexión de GPR utilizando una antena de 270 MHz. Todas las trazas de reflexión se recogieron a intervalos de 50 cm a lo largo de las líneas de la cuadrícula espaciadas a 50 cm de distancia utilizando una rueda unida a la antena. Estos datos fueron luego transferidos a una computadora en el campo para su procesamiento en perfiles de reflexión y mapas de cortes de amplitud con el fin de proporcionar dirección y enfoque para las excavaciones posteriores.

Mientras esperábamos que el GPR nos ayudara a identificar elementos subsuelos en Intinqala, la técnica no resultó muy exitosa aquí. Colocamos los primeros cuatro unidades de excavación (Pozos 1-4) para verificar lo que parecían ser anomalías sub-superficiales según los datos geofísicos. Las excavaciones revelaron que las anomalías detectadas por el radar no fueron culturales. En otros casos, el GPR falló detectar rasgos arqueológicos que habíamos encontrado por excavación. Atribuimos los pobres resultados a la poca profundidad de los depósitos culturales que eventualmente descubrimos en el sitio y la falta general de desarrollo del suelo en este sector. La interferencia magnética de la roca volcánica también podría haber sido un factor (ver Van Dam et al. 2013). La mayoría de los restos culturales prehispánicos en Intinqala se encontraron comenzando a no más de 15-20 cm bajo de la superficie, y la roca madre fue típicamente encontrada a 50-60 cm debajo de la superficie.

Cartografía topográfica

Otra etapa preliminar del proyecto arqueológico involucró la elaboración de un mapa topográfico



Fig. 3a. La mitad norte del borde oriental de Intinqala mostrando la alineación de piedras que podrían constituir un muro de contención de una plataforma baja.



Fig. 3b. El lado occidental de Intinqala, que muestra menos evidencia que el sitio está situado encima de una plataforma construida aunque hay un foso grande en este lado.

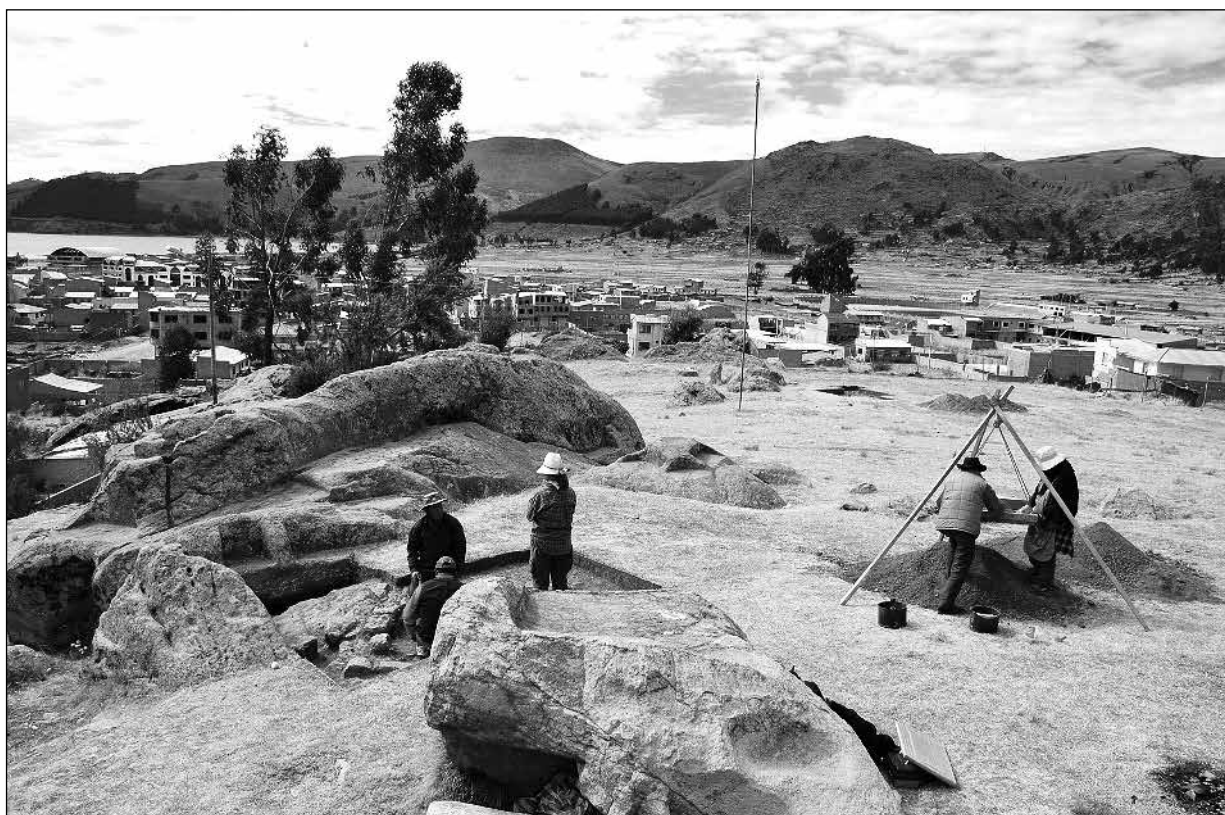


Fig. 4. Afloramientos y rocas talladas en el margen occidental de Intinqala.

georeferenciado (Rojas 2016). El punto base utilizado fue CM-340 de la Red Nacional ubicado en la provincia Manco Kapac, Comunidad Korihuaya. Este punto luego se utilizó para densificar un punto en la comunidad Marca Kosco sobre la carretera a Copacabana con la descripción COPA-1, y con ese punto se densificó dos puntos en el sector de Intinqala con la descripción INTI-1--en la parte sur del sitio, y INTI-2--en la parte norte del mismo. Además de la información topográfica, el mapa incluye la ubicación de las unidades de excavación, las piedras esculpidas incaicas, los elementos arquitectónicos, y los marcadores modernos circundantes (Fig. 2).

Excavaciones estratigráficas

La intención de las excavaciones estratigráficas llevado a cabo en 2016 fue determinar qué tipos de restos sub-superficiales estaban presentes, cómo se distribuían espacialmente y cuál era su filiación cultural. Se abrieron un total de 16 unidades (pozos) en el transcurso de la temporada, y muchas de ellas se ampliaron para seguir los rasgos sub-superficiales encontrados. Las unidades iniciales de excavación eran típicamente cuadros de 2 x 2 metros y se designaron con números secuenciales. Las extensiones fueron de diferentes tamaños y se designaron utilizando el número de la unidad original más una letra, por ejemplo, 3A, 3B, etc. En el transcurso de la temporada, se excavó un área total de 166,7 m² dentro del perímetro de Intinqala, lo que representa 3,37 por ciento de la superficie total del espacio cerrado. Las unidades de prueba de juicio se colocaron en todo el sitio, incluyendo el área central (Pozos 1, 2, 3, 4, 9), las esquinas del lote (por ejemplo, Pozos 5, 6, 10, 11 en la esquina sureste, Pozo 12 en esquina noreste, Pozo 15 cerca de la esquina noroeste, y Pozo 16 en la esquina suroeste), y cerca de las piedras talladas en el centro oeste del sitio (Pozos 7, 8, 13, 14).

Los depósitos culturales dentro de los límites de Intinqala fueron generalmente poco profundos, que van desde justo debajo de la superficie hasta, por lo general, no más de 50-60 cm por debajo de la superficie. La excepción a este patrón general fueron las unidades de prueba ubicadas al este de Roca 1, un área que había sido rellenada por comuneros en la década de 1960 o 1970 para crear un área nivelada para actividades deportivas. En esta área, los depósitos Inca se encontraron a 80 -110 cm por debajo de la superficie actual. Es importante señalar que solamente dos períodos de uso cultural se documentaron en las excavaciones en Intinqala. Estos comprenden el uso contemporáneo, representado por la basura moderna, en su mayoría del siglo XX, y elementos indicativos de ofrendas y banquetes en los niveles superiores, subyacentes por una capa que contiene materiales incas inmediatamente debajo. Los restos incaicos generalmente se colocaron sobre roca madre. No se encontraron depósitos

culturales anteriores en Intinqala, o sea, no se encontraron evidencia de Tiwanaku o períodos más tempranos en el sitio.

Los suelos en la zona de Intinqala resultaron ser principalmente limo arenisco seco y compactado, de color café, café oscuro y de un amarillo-café oscuro o café-gris en los niveles superiores desde la superficie hasta 25-35 cm debajo de la superficie. La capa de subsuelo abajo es esencialmente igual pero más compactado y típicamente muestra evidencia de calizas blancas descompuestas con cantidades considerables de rocas grandes y cantos rodados angulares debajo lo que constituye la roca madre en este sector.

Resultados de las excavaciones en Intinqala

1. Elementos arqueológicos

Se identificaron un total de 18 rasgos sub-superficiales durante las excavaciones en 2016. Estos incluyen varios cimientos de piedra, varios segmentos de paredes, varios segmentos de canales, dos basureros incaicos, y cuatro entierros. Además de los elementos sub-superficiales, se documentaron en detalle las famosas piedras incaicas esculpidas encontradas en el lado oeste del sitio.

A. Piedras esculpidas

Una característica diagnóstica de la participación imperial inca con un lugar o una región específica son los cantos rodados y afloramientos elegantemente esculpidos encontrados a través del Tawantinsuyu. Estos elementos simultáneamente naturales y culturales del paisaje se modificaron mediante la creación de peldaños, nichos y “sillas” geométricamente precisas dentro del macizo de la propia roca. Como han señalado varios estudiosos, los vacíos y superficies talladas probablemente se entiendan mejor como pequeños altares o lugares para ofrendas que como sillas, per se (Dean 2010; Hyslop 1990: 103, 121). Estos elementos imperiales del paisaje se han entendido por lo general como marcadores de los reclamos de posesión territorial, pero parece igualmente probable que fueron también comprendidos como *wak'as*.

Intinqala, que significa “piedra del sol” en aymara y quechua, fue originalmente reconocido como un sitio Inca de gran importancia debido a la gran cantidad de piedras talladas y esculpidas agrupadas a lo largo del margen occidental del sitio. Esta área relativamente pequeña contiene una cantidad significativa de piedra volcánica aflorante, gran parte de la cual se ha erosionado in situ dejando una variedad de formaciones expuestas de diversas formas y tamaños. Este afloramiento crea un promontorio bajo que se encuentra sobre el vecindario inmediatamente circundante

(Fig. 4). Estos afloramientos rocosos son probablemente lo que originalmente atrajo la atención de los Inca.

El sitio de Intinqala contiene un número significativo de piedras esculpidas incaicas ($n = 17$), que, como grupo, exhiben la mayor cantidad de nichos, peldaños y altares tallados que se ven en cualquier parte del Imperio fuera de Cusco (Hyslop 1990: 121). Las piedras talladas se agrupan en un área relativamente pequeña (aproximadamente 12 m O / E X 32 m N / S) en el lado central occidental del sitio. Un manantial natural se ubica unos 30 metros al sureste de las piedras dentro de la zona vallada. Si bien hay una cantidad significativa de piedras talladas en Intinqala, vale la pena señalar que también hay muchos afloramientos aquí que quedaron sin modificar, específicamente los que se encuentran en la esquina noroeste del sitio. También es desafortunadamente cierto que muchas de las piedras, tanto talladas como naturales en el sitio han sufrido los efectos del vandalismo, siendo el de grafitis uno de los mayores problemas (Fig. 5).

Las piedras esculpidas en Intinqala varían en tamaño desde c. 12,5 m x 4 m (Roca 9; el “Altar Propiciatorio” de Rivera 1977) a aproximadamente medio metro cuadrado (Roca 5) (ver Tabla 1 y Fig. 2). La manera de las modificaciones observadas en estas piedras incluyen nichos

con superficies horizontales planas y paredes verticales planas; nichos con superficies horizontales planas y paredes verticales curvadas; peldaños o vacíos redondeados; depresiones circulares o cúpulas; y superficies horizontales planas simples. Estas características se tallan en las piedras a distintas alturas sobre la superficie del suelo, desde el nivel del suelo hasta la parte superior de la roca.

También se encuentra que ocurren en cualquier lado de cualquier roca individual. Sin embargo, algunos patrones son discernibles con respecto a la orientación de los nichos de 20 cm o más de profundidad que también tienen paredes laterales verticales. Hay ocho piedras esculpidas en el sitio con una o más de estas características: Rocas 1, 4, 6, 9, 10, 12, 13 y 16. Al medir las orientaciones de las paredes laterales de estos nichos, se encontró que 43 por ciento están orientados hacia el este (16/37), mientras que aproximadamente un cuarto están orientados tanto hacia el sur como hacia el oeste (p. ej. $n=9$ y $n=10$, respectivamente). Curiosamente, solo dos de estas características apuntan hacia el norte, la dirección en la cual el lago Titicaca es visible. Varias piedras en Intinqala también fueron provistas de canales, algunos mejor definidos que otros. Estos incluyen Rocas 1, 7, 9, 13, y 17. Rocas 9 y 17 exhiben la disposición más compleja de canales y pequeñas cúpulas o huecos redondos, como se ve en las Figs. 6 y 7.

Tabla 1. Inventario de las Piedras Talladas en Intinqala.

Roca	Tamaño (m)	Max. altura (m)	No. de elementos tallados	Canales
1	7,5 x 6,5	2,07	19	S
2	2,5 x 0,85	0,67	1	N
3	1,7 x 0,6	0,39	2	N
4	3,0 x 3,75	1,29	4	N
5	0,5 x 0,80	0,45	1	N
6	1,4 x 1,3	0,59	2	N
7	1,25 x 0,51	0,45	1	S
8	2,15 x 1,0	0,73	4	N
9	12,3 x 4,0	1,88	16	S
10	2,8 x 2,4	1,10	4	N
11	1,35 x 0,5	0,30	3	N
12	3,5 x 2,7	1,64	11	N
13	6,5 x 5,5	0,98	13	S
14	1,45 x 0,75	0,34	4	N
15	1,25 x 0,75	0,57	1	N
16	3,0 x 2,0	1,25	1	N
17	2,0 x 0,8	0,94	9	S



Fig. 5. Rocas en la esquina noroeste con grafitis.



Fig. 6. Canal vertical en Roca 9, lado oeste de piedra; el canal se relaciona con una depresión ovaloide arriba.



Fig. 7. Canal curvado en Roca 17, lado este de la piedra.

Las dos piedras más elaboradamente esculpidas en Intinqala son aquellas etiquetadas Roca 1 y Roca 13. El primero ha sido denominado “Intin Qala” propiamente dicho, del que deriva el nombre del sitio completo, y también “la piedra sillar” en la literatura (Portugal 1977: 297; Rivera 1977), mientras que el segundo ha sido conocido como el “trono del Inca” y “tribunal del Inca” (ibid.). Roca 1 es la más meridional de las piedras esculpidas en el sitio (Fig. 8). Las alteraciones de esta roca grande, que mide aproximadamente 7,5 m N / S X 6,5 m E / O X 2 m de altura, se concentran en la mitad este; la superficie superior y la mitad occidental quedaron sin modificaciones. El área más alta en la mitad oriental de la piedra exhibe una plataforma tallada grande y poco profunda. Inmediatamente debajo de éste hay dos nichos grandes: uno circular al norte y otro cuadrado 50 cm al sur conectado por un surco corto, o canal, que continúa brevemente a cada lado de estos dos elementos. Un poco más abajo y al sur de éstas hay un conjunto escalonado de nichos cuadrados que conducen a dos pequeños receptáculos revestidos de piedra asociados con un canal que parece entrar desde el sur y salir por el lado noreste de la roca (Fig. 9). Una roca de 2,5 m de largo con un peldaño estrecho tallado en el lado norte (Roca 2) se encuentra adyacente al lado sur de Roca 1, mientras que una más pequeña, aproximadamente 1,75 m de longitud con dos peldaños tallados poco profundos en los lados sur y oeste (Roca 3) se asocia con los receptáculos, o “baños,” en el lado sureste de Roca 1. Un muro de piedra de construcción inca, que limita el lado este de la Roca 1, corre noreste-suroeste; se describe este rasgo a continuación.

La Roca 13, que mide aproximadamente 5,5 m N/S x 6,5 m E/O x 1 m de alto, está situada en el extremo más septentrional del grupo de rocas talladas (Fig. 10). La superficie superior de esta piedra contiene un conjunto de nichos (“sillas”) anchos pero poco profundos finamente tallados que se enfrentan uno al otro a través de un canal orientado norte-sur que es ligeramente picoteado y erosionado y que puede haber drenado hacia el norte. En el lado este del canal, y orientado hacia el oeste, hay una triada de altares planos, anchos, y poco profundos que se enfrentan a un par de altares opuestos en una elevación ligeramente inferior. Detrás y al suroeste del par occidental hay otra plataforma más pequeña, y en la cara sur de la piedra hay un par de peldaños bajos y estrechos cerca de la superficie del suelo. La simetría, la oposición, las preocupaciones diádicas y tríadicas claramente parecen estar en operación en esta piedra.

Documentamos las piedras esculpidas en Intinqala usando imágenes digitales que convertimos en datos fotogramétricos. Usando estos datos junto con el software Agisoft Photoscan, estamos produciendo modelos de 3-D y representaciones de las piedras esculpidas y los rasgos asociados con ellos en el sitio. El procesamiento de datos está

actualmente en curso, pero un ejemplo de lo que esperamos hacer con esta tecnología se presenta en la Fig. 11.

B. Muros y cimientos

Varios segmentos aislados de muros de piedra, así como los cimientos de varias estructuras individuales fueron descubiertos en las excavaciones en el sitio. Todas estas paredes fueron hechas con una técnica de construcción inca típica que involucra el uso de dos hileras de bloques de piedra semi-elaborados colocados uno al lado del otro. En algunos casos se observó el uso de un relleno interior de piedra suelta y más pequeña en el núcleo de la pared, una técnica comúnmente vista en otros sitios provinciales de los Incas. En general, las paredes de piedra documentadas en Intinqala eran de uno a dos cursos de altura y 60-70 cm de ancho. La mayoría se encontraron en asociación con las piedras talladas en el lado oeste del sitio.

En Pozos 5, 6, 10 y 11 en la esquina sureste del sitio se descubrió un juego de segmentos de paredes cortos. El primero fue un segmento de 3 m de largo expuesto en Pozos 5 y 10 (Rasgo 5-1) (Fig. 12). Este rasgo fue poco profundo, con la parte superior solo 10-15 cm debajo de la superficie. Se compone de piedras de tamaño variable con las más grandes ubicadas en el extremo sur. Las caras exteriores de las piedras más grandes se han formado y aplanado, mientras que los adoquines más pequeños no se modificaron. Este segmento de pared tiene solo una fila; tiene aproximadamente 40 cm de ancho y está orientado NE/SO (37°). Se recuperaron altas densidades de cerámica Inca, hueso de camélido, y carbón a través de la unidad de excavación en ambos lados del Rasgo 5-1 con los fragmentos de hueso y cerámica siendo bastante grandes. El suelo suelto asociado con las concentraciones de material en las áreas NW, SO y SE de la Unidad 5 sugiere la posibilidad de pozos de ofrendas. Esta posibilidad se sugiere además por la topografía irregular en la base de la capa cultural. Muchas de las vasijas incas casi completas recuperadas en esta unidad parecen estar rotas in situ, y una gran variedad de estilos y formas estaban presentes. Se encontró una pequeña olla inca casi completa en el extremo norte de la pared. El material cultural encontrado en asociación con este muro sugiere una afiliación cultural inca y festines y/o actividades de ofrendas.

Una pared paralela de construcción similar (Rasgo 6-1) está situada a 75 cm al este en Pozo 6. Este segmento de pared tiene 2,1 m de largo, varía de 70-84 cm de ancho, y tiene dos filas de altura en algunas partes (Fig. 13). Está orientado a 30°. No continúa hacia el sur en Pozo 10. Mientras que el borde occidental del elemento está bien alineado, las piedras que comprenden este segmento del muro, que son de tamaño mediano a grande, están un tanto desordenadas y mínimamente elaboradas. Esta pared exhibe



Fig. 8. Parte superior de Roca 1 mirando hacia el norte.



Fig. 9. Roca 1, base de la esquina sureste con receptáculo de agua al fondo.



Fig. 10. Roca 13 mirando hacia el norte.

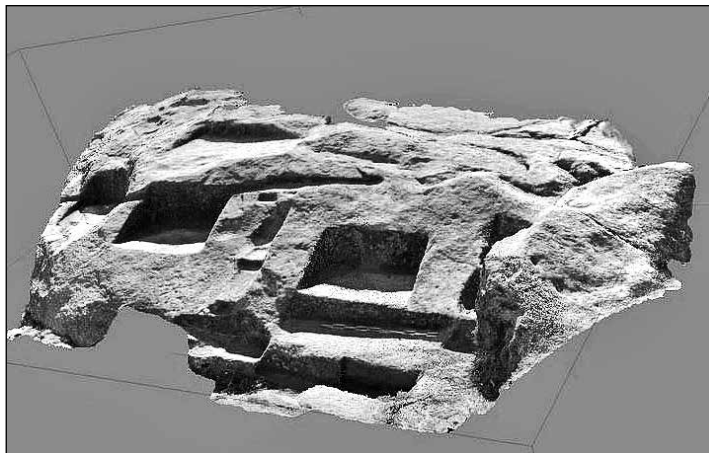


Fig. 11. Ejemplo de modelo de 3-D de la Roca 1 y la estructura rectangular (Rasgo 7-1) asociado al lado este.



Fig. 12. Muro (Rasgo 5-1) en Pozo 5 mirando hacia el norte.

pequeñas manchas de arcilla rojiza en los extremos norte y sur, posiblemente representando algún tipo de material para impermeabilización o mortero. Al igual que Rasgo 5-1, la parte superior de este elemento se encontró en solo 10-15 cm debajo de la superficie. Una variedad de cerámica inca, un tortero, mucho hueso de camélido (dientes, costillas, fémur, y falanges quemadas), carbón, y tierra quemada se encontró a lo largo del Pozo 6 en Nivel 3 en asociación con esta segmento de muro, aunque no en las mismas cantidades observada en el Pozo 5.

Un segmento de muro más (Rasgo 11-1) posiblemente asociado con Rasgos 5-1 y 6-1 se encuentra en Pozo 11, al norte de Pozo 5. Es bastante corto, 1,2 m de largo y 60 cm de ancho y orientado a 45°. Aunque está a solo un metro al norte de Rasgo 5-1, las orientaciones de las dos paredes no se alinean. Rasgo 11-1 está compuesto por piedras de tamaño medio trabajadas mínimamente. Como en el caso de Rasgo 6-1, también presenta manchas de arcilla rojiza a lo largo de los bordes exteriores y también se encontró a muy poca profundidad debajo de la superficie (15 cm). Se encontraron cerámica inca, huesos de camélido, un fragmento de un hacha, un núcleo de basalto, y carbón en asociación con este rasgo a lo largo de Pozo 11 en Niveles 1 y 2, aunque en cantidades menores que en Pozo 5.

También se documentaron tres cimientos de piedra de edificios rectangulares durante la temporada de 2016. Todos ellos estaban estrechamente asociados con varias de las piedras esculpidas incas; el más grande de éstos, el Rasgo 7-1, que mide 9,3 m E/O x 5,65 m N/S, está directamente asociado con Roca 1 y se extiende desde el lado este de la roca (Fig. 14a). La pared norte de esta estructura está completa. Mientras que la esquina noroeste se encuentra a unos pocos centímetros por debajo de la superficie, la esquina noreste era de 80 cm de profundidad al debido al hecho de que esta área se había rellenado previamente para nivelarla. El perímetro exterior de la pared norte mide 9,3 metros, mientras que la longitud interior de esquina a esquina es de 8 metros. Está orientado NO/SE en 302°. La pared tiene dos filas de alto y 65 cm de ancho (Fig. 14b). Los lados más cortos de la estructura están orientados NE/SO en 32°, con el borde exterior de las paredes midiendo 5,65 metros de largo, y los bordes interiores de esquina a esquina midiendo 4,8 metros. La mayor parte de la longitud de la pared sur falta, aunque las esquinas SO y SE están presentes. La pared está construida en el clásico estilo provincial de los Incas con una fila doble de bloques grandes y semi-elaborados y un relleno interior de piedra suelta y más pequeña que comprende el núcleo. Las caras exteriores de las piedras trabajadas exhiben superficies verticales planas. Las piedras varían en tamaño desde mediano (30-35 cm x 20-25 cm x 8-12 cm) hasta grande (60x40x15 cm). En los pozos 14A, 14B y 14C se pudo ver una zanja excavada a poca profundidad que

habría servido para emplazar la base de la pared. Se observó arcilla roja-marrón en asociación con las piedras trabajadas, sugiriendo el uso de un mortero o yeso.

Se encontraron varios tiestos Inca en el mismo nivel que la base de la pared norte c. 80-90 cm debajo de la superficie, incluyendo un asa de un aríbalo extra grande, un asa de olla pedestal fabricada con pasta caolín, y un asa de un plato incaico. Estos tiestos se encontraron en el lado norte de la pared (o sea, fuera de la estructura). La matriz asociada con el nivel Inca consistió en un sedimento limo arenoso suelto de color medio marrón, en contraste con la capa encima de un matriz limosa dura y extremadamente compactada. La capa que contiene material Inca es generalmente bastante delgada, c. 8-10 cm de ancho.

Los cimientos de los otros dos edificios más pequeños se encontraron al norte. El primero está situado en un espacio pequeño entre Rocas 4, 8, y 9 (Fig. 2). Los cimientos de esta estructura (Rasgo 8-1) están relativamente intactos y solo falta la pared este (Fig. 15). El muro occidental completo mide 1,9 m de largo a lo largo del borde exterior y está orientado NE/SO en 218°. La más larga de las paredes incompletas en los lados norte y sur mide 3 m, con el eje largo del edificio orientado a 308°. La parte superior de las paredes era poco profunda a solo 5-10 cm debajo de la superficie. Las paredes norte y oeste tienen dos niveles de bloques, mientras que la pared sur solo tiene un curso restante, el ancho de estas varía de 60-63 cm. Las paredes están construidas en la forma típica de los incas con una doble fila de bloques de piedra tallada de tamaño mediano. La pared norte parece utilizar dos filas de piedras que están más elaboradas, con las caras interiores de estas colindando sus contrapartes en la otra fila. Las paredes sur y oeste exhiben la técnica más común del núcleo relleno de piedras sueltas y las caras interiores de las piedras que comprenden las filas exteriores trabajadas en una forma aproximadamente triangular. Las piedras varían en tamaño desde 50 x 35 x 12 cm hasta los tamaños más regular de 30-35 cm x 20-25 x 8-12 cm. El espacio interior de la estructura es bastante pequeño, midiendo solo 0,65 m x 2,0 m.

Al noreste, al este y, en menor grado, al noroeste de la estructura, hay una superficie de pequeños adoquines redondos de aproximadamente 3-4 cm de diámetro que se encontraron entre 10-15 cm debajo de la superficie. Esto parece ser los restos de un piso de adoquín o pavimento asociado con el edificio. El pavimento se extiende al menos un metro al este de la estructura, a través de Pozo 8F, sin que se haya alcanzado el borde oriental; se extiende aproximadamente 3,5 m al sur, en el lado este de la Roca 4. Los adoquines no estaban presentes en el interior de la estructura. Los artefactos recuperados durante la excavación del área del pavimento y la estructura fueron bastante



Fig. 13. Muro (Rasgo 6-1) en Pozo 6, mirando hacia el sur.



Fig. 14a. Rasgo 7-1, estructura rectangular, mirando hacia el sureste desde la Roca 1.



Fig. 14b. Muro norte de la estructura grande rectangular (Rasgo 7-1) mirando hacia el este.

mínimos, y no se observó ninguna diferencia en el contenido del relleno entre el interior y el exterior de la estructura.

Otra alineación de tres bloques de piedra, posiblemente un pequeño segmento de una pared, colinda con el lado sur de la pared sur del Rasgo 8-1, cerca de su centro, y se extiende 60 cm hacia SSO, corriendo hacia el lado norte de Roca 4. Esta pequeña pieza de muro se orienta en 308° de una manera similar al eje larga de la estructura 8-1. Otro muro de piedra en el lado sur de Roca 4 comparte esta misma orientación.

Los remanentes de otra estructura rectangular probablemente de un tamaño similar a 8-1 se ubicaron adyacentes al lado este de la Roca 17 a aproximadamente 40 cm debajo de la superficie. Solo queda la porción sur de esta estructura (Rasgo 13-1), con dos esquinas interiores (SE y SO) intactas. La longitud del interior de la pared sur entre estas dos esquinas mide 1,4 m. Las porciones existentes de las paredes este y oeste miden 60 cm y 80 cm, respectivamente. La pared oeste linda con Roca 17, justo debajo de un canal curvo tallado en su superficie superior de la roca (ver Fig. 7). Es posible que la piedra tallada se haya integrado intencionalmente en la pared oeste de la estructura. La pared este es la única con su ancho intacto y mide 42 cm. Lo que suponemos fue el eje largo del edificio está orientado NO/SE en 315°.

Los muros remanentes de esta estructura son un curso de altura. Solo el fragmento de la pared este tenía intactas las caras interior y exterior, y nuestras excavaciones no revelaron ninguna evidencia de que tuviera un núcleo relleno. Las dos piedras existentes que comprenden la cara exterior de la pared este muestran caras verticales planas. Las piedras utilizadas en este cimiento varían en tamaño de 10 cm² a 20x30 cm. La presencia de pequeñas cantidades de arcilla rojo-marrón o greda se observó entre y asociada con las piedras trabajadas que comprenden la estructura. También, se observó una pequeña área de 25 cm² de adoquines redondos (posiblemente un pavimento remanente) en la parte interior SE de la estructura.

Un último segmento de un muro inca fue expuesto al final de la temporada de campo en el sector noroeste de Intinqala. Este elemento, Rasgo 15-1, cruza la mitad este de Pozo 15, con una orientación NE/SO (30°). Continuó en las paredes norte y sur de la unidad pero no pudimos seguir para determinar la longitud total debido a limitaciones de tiempo. La porción expuesta mide 2,3 metros de largo y 70 cm de ancho. Tiene dos cursos de bloques que miden 60 cm de altura, y está construido en el estilo típico inca con solo las caras exteriores de los bloques de piedra trabajadas y el centro de la pared llenado con material suelto. Se observaron pequeñas cantidades de arcilla rojo marrón o “greda” a lo largo de la base de la pared y entre las piedras. La parte

superior de la pared se encontró a relativamente poca profundidad de alrededor de 20 cm debajo de la superficie.

Esta pared aparentemente “limita” el lado este de un denso basural inca (Rasgo 15-3, descrito a continuación) que contiene grandes cantidades de cerámica, huesos quemados, y carbón. Una fina capa del basurero parece “filtrarse” debajo de la pared, con depósitos más gruesos (35-40 cm) que se extienden hacia el norte y el oeste. Sin embargo, el depósito de basura no está presente en el lado este del muro. La estratigrafía sugiere que la pared posiblemente se construyó antes o cerca del comienzo de las actividades que produjeron el basural incaico.

C. Canales

Tres canales forrados de piedra fueron documentados en Intinqala durante la temporada de campo de 2016 (véase Stanish y Bauer 2004 para información comparativa de la Isla del Sol). El primero de éstos fue encontrado en la esquina sureste de Pozo 2, que estaba ubicado en el sector norte-central del sitio (Fig. 16). Este elemento (Rasgo 2-1) consiste en un segmento de un canal revestido de piedra, de 97 cm de largo x 30 cm de ancho, compuesto de adoquines angulares de tamaño mediano en una orientación noroeste-sureste a 132°. La parte superior del rasgo se encontró a 13 cm debajo de la superficie y el fondo se registró a 20 cm debajo de la superficie. Se observó una matriz arcillosa roja que posiblemente representaba material impermeabilizante en algunas partes de la pared exterior del canal. Ambos tiestos coloniales e incas fueron encontrados en asociación. El extremo oeste del canal fue perturbado y el rasgo no continuó en la pared oeste de la unidad. Pozo 3 se colocó seis metros al noroeste en línea con la supuesta trayectoria del canal en un esfuerzo por determinar si continuaba pero no se encontró en esta unidad.

Otro canal de piedra fue expuesto en Pozo 16 en la esquina suroeste del sitio. Este elemento mide aproximadamente 2,7 m de largo x 40 cm de ancho y se encontró en Nivel 2 a aproximadamente 35 cm debajo de la superficie (Rasgo 16-2). Las paredes del canal consisten en piedras medianas, planas y colocadas verticalmente; la mitad este del canal tenía un piso de piedra intacto ubicado aproximadamente a 50 cm debajo de la superficie; no se encontró piso en la parte occidental. El canal está orientado aproximadamente este-oeste. El extremo este del rasgo parece estar asociado con un piso de adoquines remanente, que a su vez parece estar asociado con una pared de piedra mal construida y un cuenco de piedra que se encontraron c. 20 cm debajo de la superficie (Fig. 17). Este elemento probablemente data de la época colonial o moderna en base a los artefactos asociados, que consisten en basura y vidrio moderno, y las técnicas de construcción utilizadas.



Fig. 15. Rasgo 8-1, pequeña estructura rectangular entre las Rocas talladas 4, 8, y 9; mirando hacia el norte.

Fig. 16. Canal (Rasgo 2-1) en Pozo 2, mirando hacia el sur.

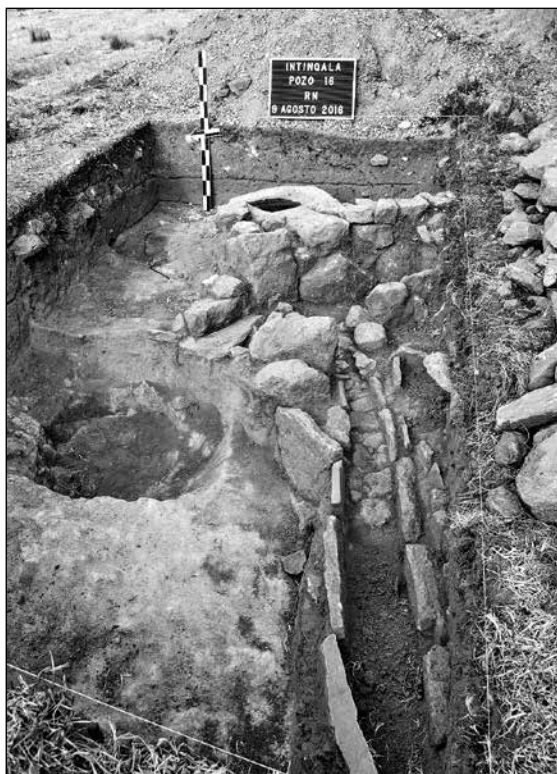


Fig. 17. Canal (Rasgo 16-1) en Pozo 16; cuenco de piedra y muro situado al este en la parte superior de la foto; pozo de entierro (Rasgo 16-2) a la izquierda; foto tomado mirando hacia el este.

Un canal más estuvo expuesto durante las operaciones de limpieza alrededor de la Roca 1. Este rasgo comprende un canal angosto forrado de piedra que se extiende a lo largo del lado este y noreste de la Roca 1 (Fig. 18). En el lado este, el canal pasa a través de los receptáculos revestidos de piedra asociados con los nichos inferiores en Roca 1 y continúa a lo largo de la base de la roca alrededor de la esquina noreste. Desde allí, parece girar hacia el norte después de aproximadamente un metro, aunque ya no existe más allá de este punto. El canal está hecho de piedras pequeñas, parcialmente trabajadas, y tiene aproximadamente 12 cm de ancho; el segmento alrededor de la esquina noreste de Roca 1 corre debajo de un muro inca que se extiende hacia el este.

D. Basureros

Se identificaron dos depósitos de basura Inca en las excavaciones dentro de los límites de Intinjala. El primero está ubicado en la esquina noreste del sitio (Rasgo 12-1). Este elemento se encontró en la mitad oeste de Pozo 12, alrededor de 70 cm debajo de la superficie. Abarca un área de aproximadamente 1,2 m x 2,0 m de tamaño. Los materiales culturales inca comprenden una capa bastante delgada (8-10 cm de ancho) que posiblemente representa un solo evento deposicional (Fig. 19). Los materiales incluyen una densa dispersión de cerámica inca, huesos de animales, carbón, y un solo *tupu* asociado con una matriz arcillosa orgánica y oscura. La cerámica recuperada incluye numerosos fragmentos de aríbalos y platos poco profundos, tanto con y sin decoración. El depósito no exhibía forma discernible.

En el sector noroeste del sitio, se encontró un basurero Inca extenso (Rasgo 15-3) en Pozos 15/15A/15B/15C aproximadamente 50-60 cm debajo de la superficie (Fig. 20). Las unidades de excavación se ubicaron cerca de varios afloramientos no modificados que se encuentran en este sector del sitio. Si bien los límites de este depósito no se alcanzaron en 2016, sabemos que este rasgo, que tiene aproximadamente 20 cm de grosor, se extiende por lo menos 4,0 m E/O y 4,5 m N/S. El borde oriental del basural parece estar delimitado por la pared inca descrita anteriormente (Rasgo 15-1). El basural contenía altas densidades de cerámica imperial inca, huesos de animales (especialmente camélido y peces), torteros, y carbón, así como un *tupu*. La matriz del suelo asociada fue de color oscuro con un alto contenido orgánico y evidencia de ser quemado. Se obtuvo una fecha AMS del residuo carbonizado tomado del interior de un tiesto de pasta micácea recuperada de este rasgo. El residuo carbonizado fue procesado y analizado por la Oficina de Estudios Arqueológicos, el Museo de Nuevo México, Santa Fe, NM y el laboratorio ETH Zurich (ETH No. 87731.1.1). La edad de radiocarbono convencional de la muestra fue 620 +/- 50 BP; el rango de fechas calendárico

calibrado correspondiente (cal AD) es 1270-1400AD (95,4% de probabilidad). Aunque no se puede dar demasiado peso a una sola fecha, sí sugiere una ocupación inca de esta zona mucho antes de lo que se sostiene convencionalmente.

El basural parecería representar la acumulación de múltiples eventos festivos, o posiblemente los restos de un evento extremadamente grande. A unos 20-30 cm por debajo de este depósito, se encontraron tres entierros simples (Rasgos 15-2, 15-4, 15-5). Estos se describen más abajo. La relación entre los entierros y las actividades de festejo representadas por el basural no están claras, aunque estratigráficamente parecen estar temporalmente separadas.

E. Entierros

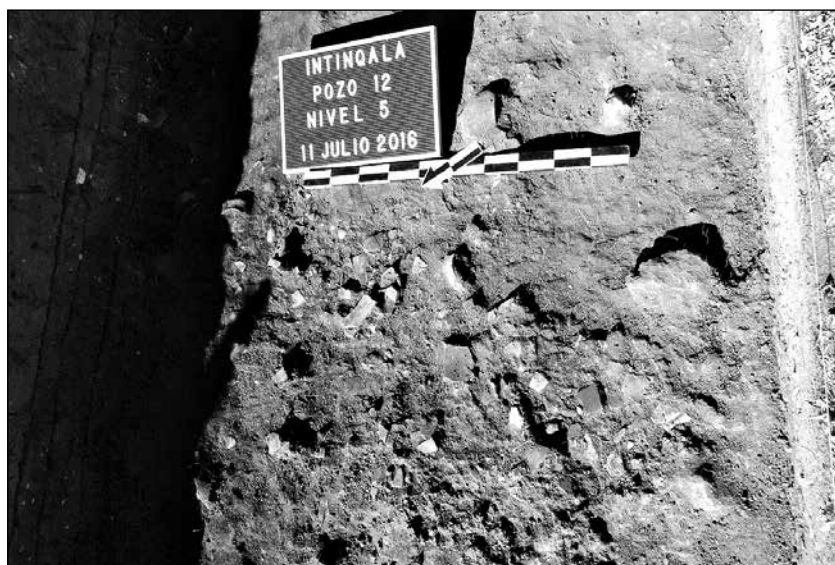
Un total de cuatro entierros fueron encontrados durante las excavaciones de 2016. Los cuatro eran simples fosas funerarias y todos estaban en un mal estado de conservación, sin restos recuperables excepto por unos pocos dientes. En el sector noroeste del sitio en Pozos 15A y 15B, se identificaron tres entierros modestos entre 70-90 cm debajo de la superficie. Los enterramientos se situaron aproximadamente 2 m al oeste de la pared inca (Rasgo 15-1) y alrededor de 20-30 cm por debajo de la capa del basural inca (Rasgo 15-3). Los tres entierros estaban alineados de norte a sur y espaciados aproximadamente a 25 cm de distancia (Fig. 21). Los fosos de enterramiento, aproximadamente circulares, tenían entre 80 y 90 cm de diámetro y habían sido parcialmente excavados en la roca madre. Cada uno fue tapado por o asociado con algunas piedras de tamaño medio no modificadas.

Rasgo 15-2 estaba ubicado en la pared oeste central de Pozo 15A. Tenía varias piedras de tamaño mediano a grande asociadas posiblemente representando una tapa o un marcador (Fig. 22). Este entierro y el que está al sur de ello (Rasgo 15-4) se colocaron en una gran depresión excavada e inclinada de c. 50 cm de profundidad y lleno de arcilla densa de color gris/blanca. La parte superior de la Tumba 15-2 se encontró a 90 cm debajo de la superficie y el fondo se extendía a 130 cm debajo de la superficie. La tumba era aproximadamente de forma circular. Los restos del individuo enterrado estaban descompuestos en su mayoría, aunque se observó un fragmento craneal reconocible. Las ofrendas funerarias consistían en una jarrita miniatura sin decoración, con una sola asa, de arcilla micácea y un agujero grande (un "killhole") en el fondo del recipiente (Fig. 23a).

Rasgo 15-4 está ubicado en la esquina SO del Pozo 15A. Este rasgo consistía en un área hueca y suelta, de forma aproximadamente circular, con relleno de arcilla gris/blanca y algunas piedras asociadas de tamaño mediano; la parte superior de la fosa funeraria se encontró a 87 cm



*Fig. 18. Canal revestido de piedra
abajo de la Roca 1, lado noreste;
mirando hacia el sur.*



*Fig. 19. Depósito de basura inca
(Rasgo 12-1) en la mitad oeste del
Pozo 12; mirando hacia el este.*



*Fig. 20. Basurero inca representado por la
capa oscura en centro del perfil en la pared
norte de Pozo 15C; mirando hacia el noreste.*

debajo de la superficie; el fondo de la tumba se extiende a aproximadamente 117 cm debajo de la superficie. La tumba tenía alrededor de 80 cm de diámetro. Las ofrendas funerarias consisten en solamente una pequeña jarrita sin decoración con dos asas de arcilla micácea (Fig. 23b).

Rasgo 15-5 se ubicó en la esquina noroeste de Pozo 15A en una capa estratigráfica que posiblemente representa un horizonte A enterrado. Este entierro no estaba asociado con la capa de arcilla gris/blanca y no estaba forrado con arcilla, como en el caso de los otros dos. Esta tumba no estaba bien demarcada; se identificó sobre la base de un relleno más suelto y un grupo pequeño de piedras de tamaño mediano. La parte superior del rasgo fue c. 73 cm debajo de la superficie y el fondo extendido a c. 125 cm debajo de la superficie. La tumba era aproximadamente de forma ovoide con el diámetro máximo de alrededor de 90 cm. Se observaron fragmentos de hueso descompuesto dentro del relleno. Al igual que con los otros dos entierros, este también contenía una ofrenda única consistente en una jarrita no decorada de arcilla micácea (Fig. 23c). Mientras que los tres entierros están estratigráficamente debajo del basural Inca, todavía parecen ser entierros incas muy modestos basados en las vasijas asociadas.

Otro entierro se encontró en la esquina suroeste de Intinqala en el Pozo 16. Esta unidad de excavación se encontraba cerca de donde los comuneros de Munaypata indicaran que habían desenterrado un entierro durante la construcción de la cancha de fútbol hace unos pocos años. El enterramiento encontrado en la parte oeste-central de Pozo 16, el Rasgo 16-1, había sido excavado parcialmente en la roca madre. La parte superior del rasgo era 92 cm debajo de la superficie y la inferior estaba a 108 cm debajo de la superficie. No fue evidente la demarcación formal del pozo funerario; más bien se discernía por un cambio en la textura del suelo y la presencia de fragmentos de hueso descompuesto. Es posible que el entierro haya sido previamente perturbado. Los únicos restos intactos recuperados fueron dos dientes, ambos muy desgastados, que probablemente correspondían a un adulto. Los artefactos asociados incluyen cinco *tupus*, dos pequeñísimos fragmentos de tejido, y nueve torteros (Fig. 24). Tres de los *tupus* se encontraron en el centro del hoyo a 97, 98, y 104 cm debajo de la superficie.

Arriba e inmediatamente al sur y este del foso funerario había un canal de piedra orientado aproximadamente E/O (Rasgo 16-2, descrito anteriormente), un muro de piedra orientado aproximadamente N/S, y una cuenca de piedra. El muro y el lavabo se encontraron aproximadamente a 20 cm debajo de la superficie; la parte superior del canal era aproximadamente 75 cm debajo de la superficie, mientras que el piso de piedra del canal tenía 85 cm debajo de la superficie. Se encontró vidrio y otra basura

moderna en asociación con estos elementos que sugieren una construcción bastante reciente.

F. Pisos Empedrados

Además de los posibles pisos de adoquines asociados con los Rasgos 8-1 y 13-1 descrito anteriormente, se identificaron otros posibles pavimentos de piedra al noreste de las piedras esculpidas en los Pozos 3, 3A, 3B y 3C. El primero de ellos fue etiquetado Rasgo 3-1. Consiste en una capa de piedras angulares medianas entremezcladas con pequeños adoquines redondeados (2-3 cm de tamaño) que se encontraron en la mitad sur del Pozo 3 y parcialmente extendidos en el Pozo 3A. Tiene aproximadamente 2 m² de tamaño. La parte superior del rasgo se encontró a 25 cm debajo de la superficie. Había varios fragmentos de cerámica y hueso intercalados con las piedras en el posible piso, incluidos varios fragmentos de aríbalos, dos fragmentos de platos incaicos, y huesos de camélidos. Calderón (s.f.) también informó haber encontrado “un piso empedrado con rocas pequeñas o cascajo y unos cuantos tiestos cerámicos,” aunque no está claro dónde se encontró exactamente este piso ya que el autor no indicó la ubicación de sus unidades de excavación.

Otro posible piso o empedrado (Rasgo 3-2) que consiste en adoquines de tamaño mediano, de forma ovalada (8-10 cm de tamaño) fue identificado en la esquina noreste del Pozo 3, y se extendió hacia el norte en los Pozos 3B y 3C (Fig. 25). Este rasgo es al menos 3,0 m x 1,5 m de tamaño. Los bordes norte y este no se definieron ya que iban más allá de los límites de las unidades excavadas. La parte superior de este elemento es aproximadamente 20 cm debajo de la superficie. Las piedras que comprenden el posible piso son bastante estándar en tamaño. Había poco material cultural asociado con este rasgo. El lado sur del rasgo, en el Pozo 3B, aparece perturbado.

2. Artefactos

El material cultural recuperado en el sitio de Intinqala pertenece exclusivamente a dos periodos: (1) la época moderna (principalmente el siglo XX) en la capa superior, y (2) el Horizonte Tardío en el nivel abajo. La basura moderna, que incluyeron plástico, vidrio, tejas, unos clavos, monedas, y hueso cortado, fue típicamente encontrada hasta 15-20 cm debajo de la superficie. Debajo de este nivel, los materiales recuperados están compuestos principalmente de cerámica de manufactura local y del estilo Inca, restos fáunicos y carbón. Solo una pequeña cantidad de material lítico fue recuperado de los niveles inferiores juntamente con aproximadamente una docena de *tupus* y una cantidad de torteros de varios sectores del sitio. Es importante destacar que no encontramos materiales o capas estratigráficas más tempranas que el Horizonte Tardío en el sitio.



Fig. 21. Pozo 15A, perfil oeste, indicando la relación entre las tres tumbas (15-2, 15-4, y 15-5) y los tres niveles (R1 representa el basurero inca [Rasgo 15-3] y N.3 la capa de arcilla gris/blanca).



Fig. 22. Capa de piedras marcando Rasgo 15-2 ("Tumba 2") en el Pozo 15A, mirando hacia el oeste.



Fig. 23a. Jarrita encontrado en entierro (Rasgo 15-2).

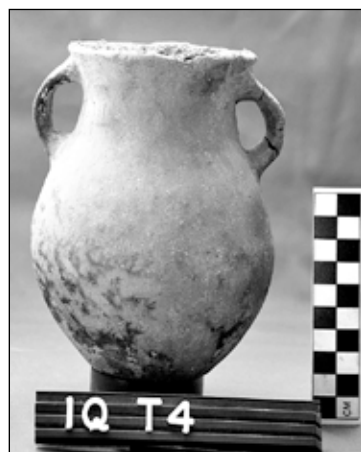


Fig. 23b. Jarrita encontrado con entierro en la esquina SO de Pozo 15A (Rasgo 15-4).

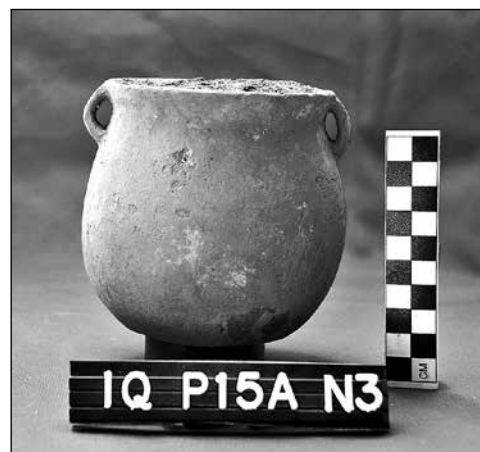


Fig. 23c. Jarrita encontrado con entierro en la esquina NO de Pozo 15A (Rasgo 15-5).



Fig. 24. Ajuar funerario asociado con entierro en Pozo 16 (Rasgo 16-1).



Fig. 25. Posible empedrado en los Pozos 3B y 3C (Rasgo 3-2) mirando hacia el este.

El lavado del material cultural recuperado en las excavaciones se completó al final de la temporada. Hasta el presente, hemos logrado clasificar, registrar, y contar aproximadamente 60% de los materiales culturales recolectados. Incluido en esta figura son los artefactos de todos los niveles en los Pozos 1-5, 10 y 11, y una porción de los materiales en los Pozos 12 y 15.

A. Cerámica

Con respecto al material cerámico, los tiestos analizados hasta la fecha se cuantificaron según el estilo, si reconocible, o si les faltaba decoración, según el color del engobe o de la superficie. Las últimas categorías incluyen: engobe rojo, engobe naranja, engobe marrón, engobe blanco, color de ante (“buff”), reducido, y sin decoración/erosionado. Los estilos identificables incluyeron: Inca, Inca-Pacajes, Inca-Taraco y Urcosuyu, así como “varios pintados, no-inca.” Aparte de esta clasificación básica, que hasta el presente abarca aproximadamente 14.300 tiestos de las unidades de excavación mencionados anteriormente, el número y los tipos de bordes (p.ej., inclinado afuera, evertido, abocinado), bases (planas, pedestales) y asas de los tiestos no estilísticamente diagnósticos también se registraron y anotaron en la base de datos de artefactos generales creada para Intinqala.

La categoría más común de cerámica no diagnóstica de Intinqala es “reducida,” lo que indica producción en una atmósfera no oxidante y pasta y superficies de color marrón oscuro o negro. Esta categoría constituye un poco más de un tercio del conjunto total ($n = 5197$). En muchos casos, los tiestos incluidos en esta categoría están hechos de una pasta micácea de color marrón oscuro con inclusiones y presentan superficies que simplemente se han pasado con un trapo o bruñido (Fig. 26a). Los recipientes fabricados con esta pasta parecen ser principalmente ollas de cocción de cuello corto, muchas de las cuales son de tamaño considerable, con asas anchas y grandes, y diámetros de boca que alcanzan los 40-50 cm (Fig. 26b). Cantidades de estos recipientes de cocina de gran tamaño fueron recuperadas del basural inca en el Pozo 15, junto con mucha cerámica inca decorada. Después de reducido, las siguientes categorías más comunes de tiestos no diagnósticos en el conjunto fueron engobe rojo y engobe naranja ($n=1465$ y $n=410$, respectivamente). También se registraron fragmentos de color engobe marrón ($n=290$), engobe blanco ($n=247$) y color de ante ($n=205$), pero en frecuencias mucho más bajas.

También se creó una base de datos separada para artefactos estilísticamente o morfológicamente diagnósticos y hallazgos especiales en lo que se registró información más detallada para cada elemento. Los artefactos diagnósticos se marcaron físicamente con un número de catálogo único que

identifica la procedencia, por ejemplo, unidad de excavación (Pozo), nivel y rasgo (si corresponde), seguido de un número arbitrario asignado secuencialmente, por ejemplo, “P.15, N.2, R.1 / 133.” Para cada artefacto diagnóstico incluido en la base de datos, se registró la información sobre el tipo de fragmento, las dimensiones, el tratamiento superficial, el tratamiento decorativo y la afiliación cultural. Esta base de datos actualmente incluye 1589 registros hasta el momento.

La gran mayoría del material diagnóstico es estilísticamente Inca (85%), incluyendo números relativamente pequeños de Inca-Pacajes ($n=13$), Inca-Taraco ($n=7$) y Urcosuyu ($n=21$) (Fig. 27). Morfológicamente hablando, las principales formas de vasijas incas presentes en el conjunto de Intinqala son los platos poco profundos, que a menudo incluyen una asa de cabeza de pájaro (Forma 13) ($n=600$) y el aríbalo (Forma 1) ($n=318$) (Fig. 28). También se identificó un menor número de ollas pedestales (Forma 10) ($n=47$), así como unas posibles cazuelas (Forma 11) ($n=26$). Estas formas de vasijas se asocian comúnmente con actividades especiales de comensalidad y festines (Bray 2003; Morris y Thompson 1985). Una muestra de 36 tiestos incas se sometió al análisis de activación de neutrones en el Centro de Radiación de la Universidad Estatal de Oregon en Corvallis, Oregón a principios de 2017. Los resultados de este estudio se presentarán una vez que se complete el análisis. Mientras que los artefactos Inca se distribuyen en todo el sitio, más de la mitad (57%) se recuperaron del sector noroeste en el basurero asociado con el Pozo 15.

B. Otros Materiales

Con respecto a otras categorías de artefactos recuperadas durante la temporada de campo de 2016, hubo sorprendentemente poco en términos de líticos encontrados en el sitio. Varias docenas de lascas fueron recogidas, principalmente de chert ($n=34$), sino también un puñado de lascas de basalto y cuarzo ($n=8$) y raspadores ($n=5$). Un núcleo de basalto y un fragmento de una azada pulida fueron identificados en el Pozo 11. Rivera (1977: 1) informó de “una pequeña khona (batan-moledor) de 40 cm por 30 cm” en tamaño que se encontró en sus excavaciones en el lado oriental de la Roca 1 (su “Piedra Sillar”).

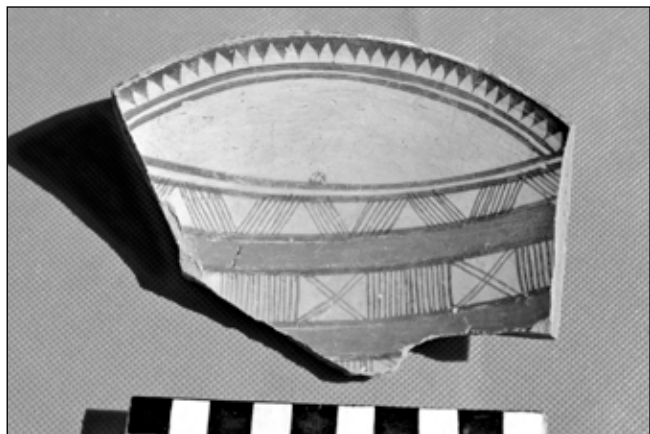
Alrededor de una docena *tupus* de cobre o bronce de diferentes tamaños se recuperaron en excavaciones en Intinqala, cinco de los cuales fueron asociados con un solo entierro (Rasgo 16-1) y el resto se dispersa por el sitio. Un número significativo de torteros ($n = 45$) también fueron descubiertos en excavaciones, incluyendo nueve del entierro en la esquina suroeste del sitio (Rasgo 16-1). La mayoría son de cerámica, aunque se registró uno de hueso, y la mayoría tiene forma cónica o bi-cónica. Algunos de estos artefactos exhibieron decoración pintada, punteada, o incisa (Fig. 29).



Fig. 26a. Tiestos de tipo "reducido" de pasta micácea de ollas de cocina de Rasgo 15-3, Pozo 15.



Fig. 26b. Asas de ollas grandes de cocina de pasta micácea de Rasgo 15-3, Pozo 15.



*Fig. 27a. Variedades de cerámica Inca de Intinqala:
Cusco imperial clásico*



*Fig. 27b. Variedades de cerámica Inca de Intinqala:
Urcosuyu*



*Fig. 27c. Variedades de cerámica Inca de Intinqala:
Inca-Taraco*



*Fig. 27d. Variedades de cerámica Inca de Intinqala:
estilos decorados locales*



*Fig. 27e. Variedades de cerámica Inca de Intinqala:
Inca-Pacajes.*

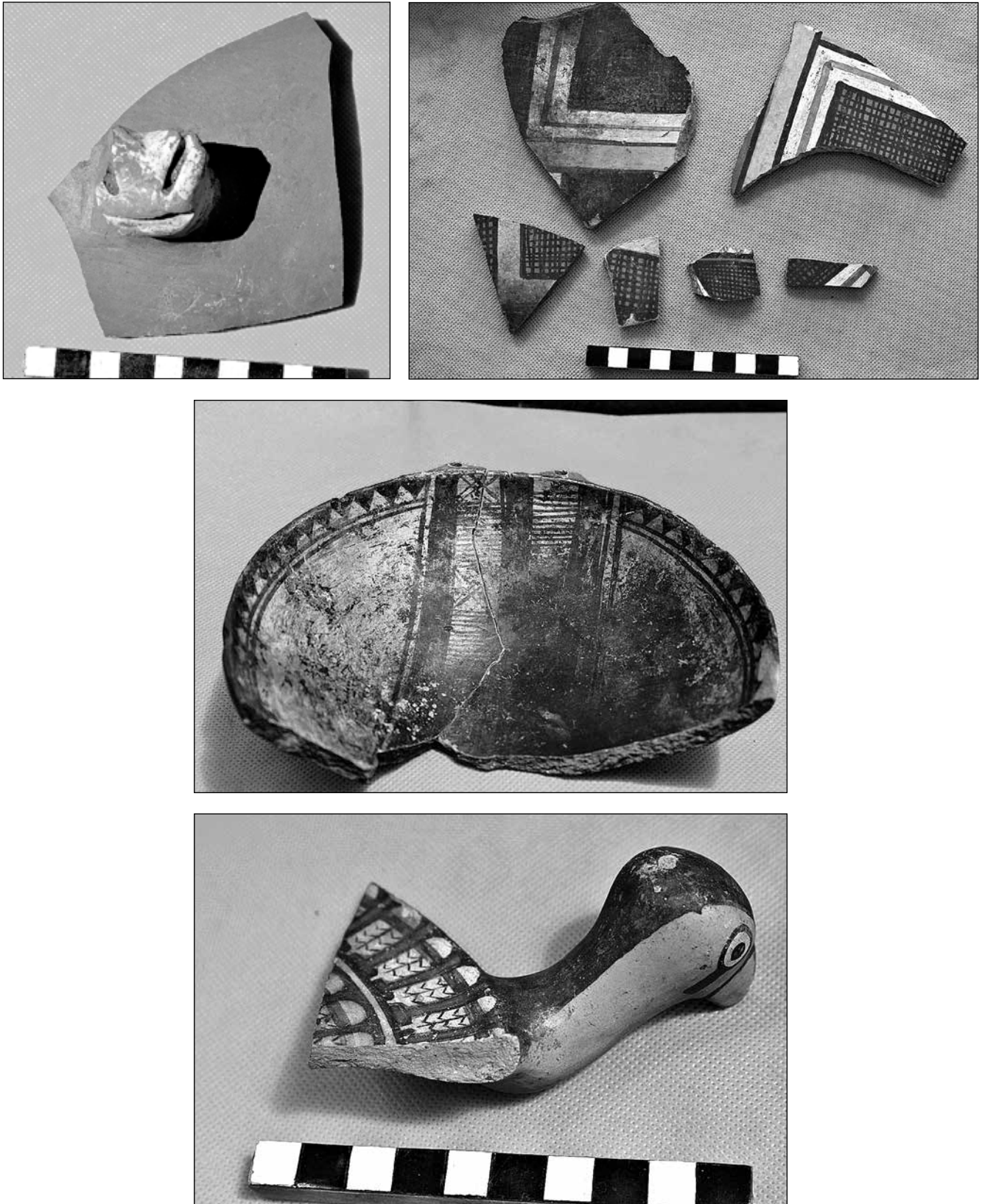


Fig. 28. Fragmentos de *los* dos formas principales en el conjunto inca del Rasgo 15-3, Pozo 15: aribalos (Forma 1), arriba; platos poco profunda con asas de pato (Forma 13), abajo.



Fig. 29. Torteros de Rasgo 15-3, Pozo 15; ejemplo izquierda: hecho de hueso; ejemplo derecha: con decoración punteada.

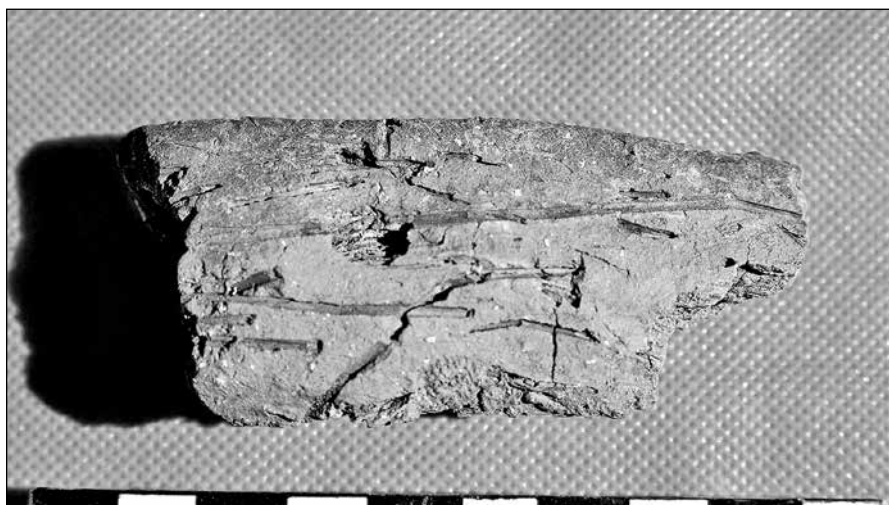


Fig. 30a,b. Pedazos de arcilla con huellas de paja o encendidos en fuegos bajos o secado en sol; (a) un borde grande; (b) un trozo amorfo.

Otra curiosa categoría de artefacto recuperado en el sitio consiste en trozos de arcilla, encendidos en temperaturas bajas o secado al sol, mezclada con paja. Aunque típicamente amorfo, algunas piezas habían sido formadas a propósito (Fig. 30). Casi todos los 80 especímenes registrados se asociaron con el basurero inca en el Pozo 15. En base de comparación con evidencia de otros contextos arqueológicos, es probable que estos trozos representen un tipo de material arquitectónico similar al que se usa en la construcción de zacate y barro (“wattle and daub construction”) (Bray y Echeverría 2015:139; Rosenswig 2009).

C. Restos orgánicos

Más allá de los artefactos de fabricación cultural recuperados en las excavaciones en Intinqala, una cantidad sustancial de restos de fauna también estaban presentes. Se recuperaron grandes cantidades especialmente de camélidos y huesos de peces del basural inca (Rasgo 15-3) en el Pozo 15. El peso aproximado de los restos de fauna de este rasgo, que llenaron varias bolsas grandes, es 10-12 kg. Los huesos en este conjunto, que están ambos quemados y no quemados, generalmente están bien conservados. Se encontraron en asociación con grandes cantidades de carbón, así como con la cerámica inca y los recipientes de cocina descritas anteriormente. Una pequeña muestra preliminar de los huesos de pescado fue analizada en el laboratorio de Ictiología de la Colección Boliviana de Fauna por Jaime Sarmiento, quien indicó que la mayoría pertenecía a los géneros de peces lacustres *Trichomycterus* sp. (suche) y el género *Orestias* sp. Aunque el análisis de los huesos de mamíferos más grandes aún no se ha completado, una evaluación preliminar indica que la mayoría pertenece a la familia Camelidae. Estas observaciones fueron confirmadas por Peter Stahl de la Universidad de Victoria en Canadá, quien revisó una selección de fotografías de restos de fauna del sitio.

La otra área de Intinqala que produjo una cantidad significativa de restos de fauna es la esquina sureste, donde se recuperaron más de 200 pedazos en los niveles 2-3 en los Pozos 5, 6, 10 y 11 en asociación con los muros de piedra (Rasgos 5-1 y 6-1) y una buena cantidad de cerámica inca y de carbón. El ensamblaje de esta área comprende tanto fragmentos óseos como elementos anatómicos completos que generalmente se encuentran en buen estado de conservación. Una cantidad significativa de hueso de animal, otra vez principalmente camélido, también se recuperó en el basurero inca asociado con el Pozo 12.

Conclusiones

El Proyecto Arqueológico Inca-Copacabana fue iniciado para investigar la noción de que la práctica ritual en este sitio, y otros lugares sagrados alrededor del

Tawantinsuyu, era crítico al proyecto político de los Incas de crear una ciudadanía imperial y autorizar una élite imperial. Para realizar los objetivos del estudio, un área de 166,7 m² se excavó dentro de la zona Intinqala durante la temporada del campo de 2016, que representa 3,37 por ciento de la superficie de este sector. Las investigaciones se iniciaron utilizando GPR con la esperanza de que esto ayudaría a localizar rasgos sub-superficiales, pero esta técnica no resultó viable en este área de estudio. Usando métodos de muestreo tradicionales, se identificaron 18 rasgos de subsuelo en el sitio. Estos incluyen muros y cimientos de piedra, canales de piedra, basurales, entierros y pisos empedrados. Además, se documentaron exhaustivamente las piedras esculpidas en Intinqala recolectando datos métricos y fotográficos digitales para análisis fotogramétricos y estudios de simulación.

Las excavaciones revelaron evidencia de una importante ocupación inca justo debajo de los restos modernos. Es importante señalar que no se encontraron depósitos culturales anteriores en el sitio debajo de la ocupación inca. Se encontraron cerámica inca en altas frecuencias en varias partes del sitio junto con restos de fauna que consisten principalmente de huesos de camélidos y peces. El conjunto de cerámica inca del sitio comprende una gran cantidad de vasijas de servicio finamente decoradas que representan una variedad de estilos que incluyen el clásico Cusco Inca, Urcosuyu, Taraco-Inca e Inca-Pacajes, así como también artículos no imperiales pintados y ollas de cocina de fabricación local. Los conjuntos apuntan a festines imperiales y actividades de ofrenda en el sitio. Estas actividades tuvieron lugar muy cerca de las piedras esculpidas encontradas en el margen occidental del sitio y probablemente en conjunto con ellas.

El análisis de las pastas y estilos de cerámica inca en el sitio se están continuando, así como el procesamiento de los datos fotogramétricos que permitirán la creación de modelos 3D y una mayor exploración visual de las relaciones y orientaciones arqueoastronómicas y paisajísticas. Los datos generados sobre la ocupación inca de Copacabana formarán la base para futuras investigaciones comparativas con respecto a cómo las poblaciones andinas anteriores (y subsiguientes) se involucraron materialmente con un sitio sagrado. A medida que avancemos con los análisis e interpretaciones, se anticipó que la evidencia arqueológica de Copacabana avanzará nuevas direcciones para la investigación en otros sitios imperiales y nuevos entendimientos de la relación entre sitios sagrados, santuarios suprarregionales, y el crecimiento de poder político supra-regional.

Agradacimientos

Este estudio fue autorizado por la Unidad de Arqueología y Museos y el Ministerio de Culturas y Turismo

del Estado Plurinacional de Bolivia en el 21 de Junio de 2016. Fue llevado a cabo bajo los auspicios del Gobierno Autónomo Municipal de Copacabana, con el apoyo del Alcalde Municipal de Copacabana, Félix Pedro Nina Ramos, y con el apoyo de la Junta Vecinal de Munaypata, dentro del que queda el sitio de Intinqala, y sus líderes elegidos Claudio Soraide Villalba y Teófilo Luime Belzu. Fondos para el proyecto fueron provistos por la Fundación de Wenner-Gren, la Universidad de Wayne State, la Universidad de Central Michigan, y el Proyecto YayaMama. El trabajo de campo se llevó a cabo con la ayuda de los siguientes colegas, estudiantes, y asistentes: Estanislava Chávez y Aaron Okkonen (estudiantes de la Universidad de Wayne State), Brandon Ackermann (geofísico de la Universidad de Denver), y Kaitlin Arbour (estudiante de la Universidad de Central Michigan); Sr. Godofredo Rojas (topógrafo); I@s maest@s técníc@s de la Sra. Margarita Ramos Catari, y los Srs. Pablo Ramos Nina, Saturnino Ramos, Celestino Nina López, y Eusebio Ylla Osco; y los asistentes del campo los Srs. y Sras. Wilson Apaza, Rita Chambilla Q., Ruth Condori, David Espinoza, Cristian Huanca P., Santos Illatarco Mamani, Richard Illatarco Mamani, Lourdes Mamani, Silvia Mendoza, Gabriel Nina Ramos, Pablo Ángel Nina Paye, Alex Paco, Diego Paco, Elva Quispe R., Irineo Ramos R., Rodrigo Ramos Cocaure, Iver Israel Sardón, Elisabeth Tito y Justo Velázquez Q. El proyecto se benefició también de las consultas expertas del arqueólogo Eduardo Pareja, la Dra. Leah Minc de la Universidad de Oregon (análisis composicional de la cerámica); el Dr. Peter Stahl de la Universidad de Victoria (consulta sobre fauna camélida), y el biólogo Dr. Jaime Sarmiento del laboratorio de Ictiología de la Colección Boliviana de Fauna (para la identificación de los huesos de peces).

Bibliografía

- Albornoz, Cristóbal de
1984 [1584] Instrucción para Descubrir Todas las Guacas del Pirú (Pierre Duviols, ed.). En: Revista Andina 2(1):169-222. Cusco, Perú.
- Alejo, Marta
2013 Continuidad y Cambio Cultural entre los Periodos Inca y Colonial (1440-1534 d.c.) en un Contexto Urbano del Santuario de Copacabana. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Arkush, Elizabeth
2005 Inca ceremonial sites in the southwest Titicaca Basin. En: Advances in Titicaca Basin Archaeology, Volume 1 (C. Stanish, A. Cohen y M. Aldenderfer, eds.): 209-242. Cotsen Institute of Archaeology Press, UCLA, Los Angeles.
- Arriaga, Pablo Joseph de
1920 [1621] La Extirpación de la Idolatría en el Perú. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Vol. 1. Sanmarti, Lima.
- Avila, Francisco de
1918 [1645] Prefación al Libro de los Sermones o Homilías en la Lengua Castellana, y la Indica General Quechua. En: Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas (Horacio Urteaga y Carlos Romero, eds.): 57-89. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Vol. II. Sanmarti, Lima.
- Bandelier, Adolph
1910 The Islands of Titicaca and Koati. The Hispanic Society of America, New York.
- Bauer, Brian y Charles Stanish
2001 Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes. University of Texas Press, Austin, Texas.
- Bray, Tamara L.
2003 To Dine Splendidly: Imperial Pottery, Commensal Politics and the Inca State. En: The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires (Tamara L. Bray, ed.): 142-163. Kluwer/Plenum Press, New York.
- 2005 Archaeological investigations in northern highland Ecuador: The Pimampiro district as a multi-ethnic locale. En: Journal of Field Archaeology 30(2):119-141. Boston, Massachusetts.
- Bray, Tamara L. y José Echeverría
2015 Al Final del Imperio: El Sitio Arqueológico de Inca-Caranqui en la Sierra Norte del Ecuador. En: Antropología: Cuadernos de Investigación 13:127-150. Quito, Ecuador.
- 2018 The Inca centers of Caranqui and Tomebamba in northern Chinchaysuyu. En: Oxford Handbook of the Inca, Sonia Alconini y Alan Covey (eds.), pp. 159-178. Oxford University Press, Oxford.
- Bray, Tamara L., Leah Minc, María Constanza Ceruti, José Antonio Chávez, Ruddy Perea, y Johan Reinhard
2005 Compositional analysis of pottery vessels associated with the Inca ritual of *capacocha*. En: Journal of Anthropological Archaeology, 23(1): 82-100. Calgary, Canada.
- Calderón, Esdras
s.f. Síntesis de los trabajos arqueológicos en Intinkala-Copacabana. Informe no publicada, UMSA, La Paz.

- Chávez Farfan, Sergio
2004 The carved slab from Copacabana: analysis and comparisons. En: *Tiwanaku: Ancestors of the Inca* (Margaret Young-Sanchez, ed.): 88-89. Denver Art Museum and University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska.
- 2008 Resumen de los trabajos arqueológicos del Proyecto Yayamama en el sitio de Cundisa, Copacabana. En: *Chachapuma, Revista de Arqueología Boliviana*, 4: 49-53. La Paz.
- Christie, Jessica
2006 Inca Copacabana: A reconstruction from the perspective of the carved rocks. En: *Anthropos*, 101: 179-201. Sankt Augustin, Alemania.
- 2015 *Memory Landscapes of the Inka Carved Outcrops*. Lexington Press, Lanham, Maryland.
- Cobo, Bernabé
1990 [1653] *Inca Religion and Customs* (traducción por Roland Hamilton). University of Texas Press, Austin, Texas.
- Conyers, Lawrence
2004 *Ground-penetrating Radar for Archaeology*. Altamira Press, Walnut Creek, California.
- 2016 *Ground-penetrating Radar for Geo-Archaeology*. Wiley-Blackwell Press, New Jersey.
- Hyslop, John
1990 *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.
- Korpisaari, Ari y Martti Pärssinen
2011 *Pariti: The Ceremonial Tiwanaku Pottery of an Island in Lake Titicaca*. Vammalan Kirjapaino Oy, Helsinki.
- Kousser, Rachel
2010 A sacred landscape: The creation, maintenance, and destruction of religious monuments in Roman Germany. En: *Res*, 57-58: 120-139. Cambridge, Massachusetts.
- MacCormack, Sabine
1984 From the sun of the Incas to the virgin of Copacabana. En: *Representations*, 8: 30-60. Berkeley, California.
- Mantilla, Roberto
1972 *Arquitectura rupestre en Copacabana*. En: *Arte y Arqueología*, 2: 61-69. La Paz.
- Morris, Craig and Donald Thompson
1985 *Huánuco Pampa*. Thames & Hudson, London.
- Portugal Ortiz, Max y Dick Edgar Ibarra Grasso
1957 *Copacabana: El santuario y la arqueología de la península e islas del Sol y la Luna*. Editorial Atlantic, Cochabamba.
- Portugal Zamora, Maks
1977 Estudio arqueológico de Copacabana. En: *Arqueología en Bolivia y Perú*, 2: 285-323. La Paz.
- Ramos Gavilán, Alonso
1988 [1621] *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. (Transcripción, nota del editor, índices de Ignacio Prado Pastor). Edición Ignacio Prado, Lima.
- Reinhard, Johan
1992 Underwater archaeological research in Lake Titicaca, Bolivia. En: *Ancient America: Contributions to New World Archaeology* (N. Saunders, ed.): 117-143. Oxbow Monograph 24. Oxford, UK.
- Rivera Sundt, Oswaldo
1977 *Parque arqueológico de Copacabana, sitios Intinkala y Taticani*. Edición mimeográfica del INAR, La Paz, Febrero, 1977. La Paz.
- 1978 *Arqueología de la Península de Copacabana*. En: *Pumapunku*, 12: 69-86. La Paz.
- 1984 *La horca del Inca*. En: *Arqueología Boliviana*, 1: 91-101. La Paz.
- Rojas, Godofredo
2016 *Informe técnico: memoria levantamiento topográfico georeferenciado*. Municipio de Copacabana, Bolivia.
- Rosenswig, Robert
2009 Early Mesoamerican garbage: ceramic and daub discard patterns from Cuauhtémoc, Soconusco, Mexico. En: *Journal of Archaeological Method Theory*, 16: 1-32. Boulder, Colorado.
- Salles-Reese, Veronica
1997 *From Viracocha to the Virgin of Copacabana*. University of Texas Press, Austin.
- Seddon, Matthew
1998 *Ritual, Power and the Development of a Complex Society: The Island of the Sun and the Tiwanaku State*. Tesis de doctorado, University of Chicago. University MicroFilms, Ann Arbor.

- Stanish, Charles y Brian Bauer (eds.)
 2004 Archaeological Research on the Islands of the Sun and the Moon, Lake Titicaca, Bolivia: Final Results from Proyecto Tiksi Kjarka, Monograph 52. The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA.
- Strecker, Matthias, José María López Bejarano, y Elizabeth
 2016 Arkush
 Los monumentos rupestres incaicos en la región del lago Titicaca (Copacabana e Isla del Sol). En *Arte Rupestre de la Region del Lago Titicaca (Perú y Bolivia)*, M. Strecker, ed.: 217-239. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano No. 8. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, La Paz.
- Trimborn, Hermann
 1967 Archäologische Studien in den Kordilleran Boliviens III. Baessler-Archiv, N.F. Beiheft5, Berlín.
- Van Dam, Remke L., Jan M. H. Hendrickx,, Nigel J. Cassidy,
 2013 Ryan E. North, Mine Dogan, y Brian Borchers
 Effects of magnetite on high-frequency ground-penetrating radar. En: *Geophysics* 78(5):H1-H11. Tulsa, Oklahoma.
- Wiener, Charles
 1880 Perou et Bolivie: Récit de Voyage. Paris.

Renán Cordero
Matthias Strecker
Freddy Taboada
 SIARB, La Paz

Arte Rupestre en los Yungas, La Paz

Una primera aproximación a partir de tres sitios

Rock art in Yungas valleys, La Paz

A preliminary approach based on three sites

Recibido: 15 de noviembre, 2018 – Aceptado: 18 de diciembre, 2018

Resumen

Los autores ofrecen una aproximación preliminar a tres sitios de petroglifos de los Yungas del Depto. de La Paz, con un registro parcial que facilita una evaluación de las características de los sitios y de los grabados. Lamentablemente nos falta todavía el contexto cultural y cronológico, que podría ser estudiado con los resultados de prospecciones y excavaciones arqueológicas. En el futuro se debe lograr un estudio más exhaustivo del arte rupestre yungueño con un análisis detallado de su iconografía, distribución espacial de los motivos y posibles relaciones culturales. Estos datos deberían integrarse en una amplia visión de los petroglifos en las tierras bajas de Bolivia, que a su vez se relacionan con el arte rupestre en varias zonas amazónicas, por ejemplo en el país vecino del Perú. Por otro lado, se destacan los problemas de conservación por agentes naturales y el vandalismo.

Palabras clave: Yungas, La Paz, Bolivia, petroglifos

Abstract¹

The authors present a preliminary approach to three petroglyph sites in the tropical valleys of Yungas, Dept. of La Paz, with partial recording of photos and drawings. Unfortunately the cultural context and chronology of these engravings is still unknown. Rock art of Yungas is partly related to other regions in the Bolivian lowlands and the Amazon basin. On the other hand, the authors highlight conservation problems of the sites.

Key words: Yungas, La Paz, Bolivia, petroglyphs

Introducción

En más de treinta años de estudios de la SIARB sobre arte rupestre en el departamento de La Paz, la investigación se ha concentrado en el altiplano, particularmente en las regiones aledañas al Lago Titicaca, mientras que las vastas zonas de las tierras bajas han sido escasamente estudiadas (ver Strecker et al. 2015). En este artículo intentamos por primera vez una aproximación a los grabados rupestres en los Yungas a través de la presentación y el análisis de tres sitios (Fig. 1), tratando de establecer las características estilísticas predominantes de sus motivos. Por los problemas de conservación en dos de los sitios mencionados contamos con un registro parcial; en consecuencia solamente podemos

lograr una aproximación al tema. Por otro lado, no hemos incluido en este estudio otro sitio importante, Santa Cecilia, publicado por Jédu Sagárnaga y Javier Méncias (2016), y un pequeño panel de grabados del arroyo La Cascada, mencionado por J. Sagárnaga y E. Maldonado (2014). Estos datos deberían integrarse en una amplia visión de los petroglifos en las tierras bajas de Bolivia, que a su vez se relacionan con el arte rupestre en varias zonas amazónicas, por ejemplo en el país vecino del Perú.

Datos geográficos

Los Yungas del Depto. de La Paz se extienden sobre la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes bolivianos.

1 Texto de los autores revisado por Lesley Haslam

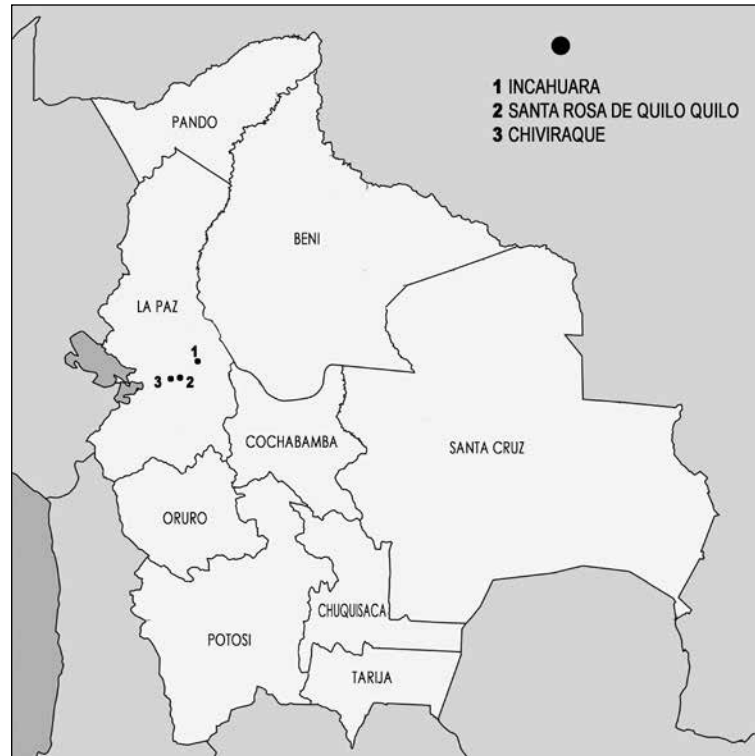


Fig. 1. Mapa de ubicación de los tres sitios mencionados en el texto.

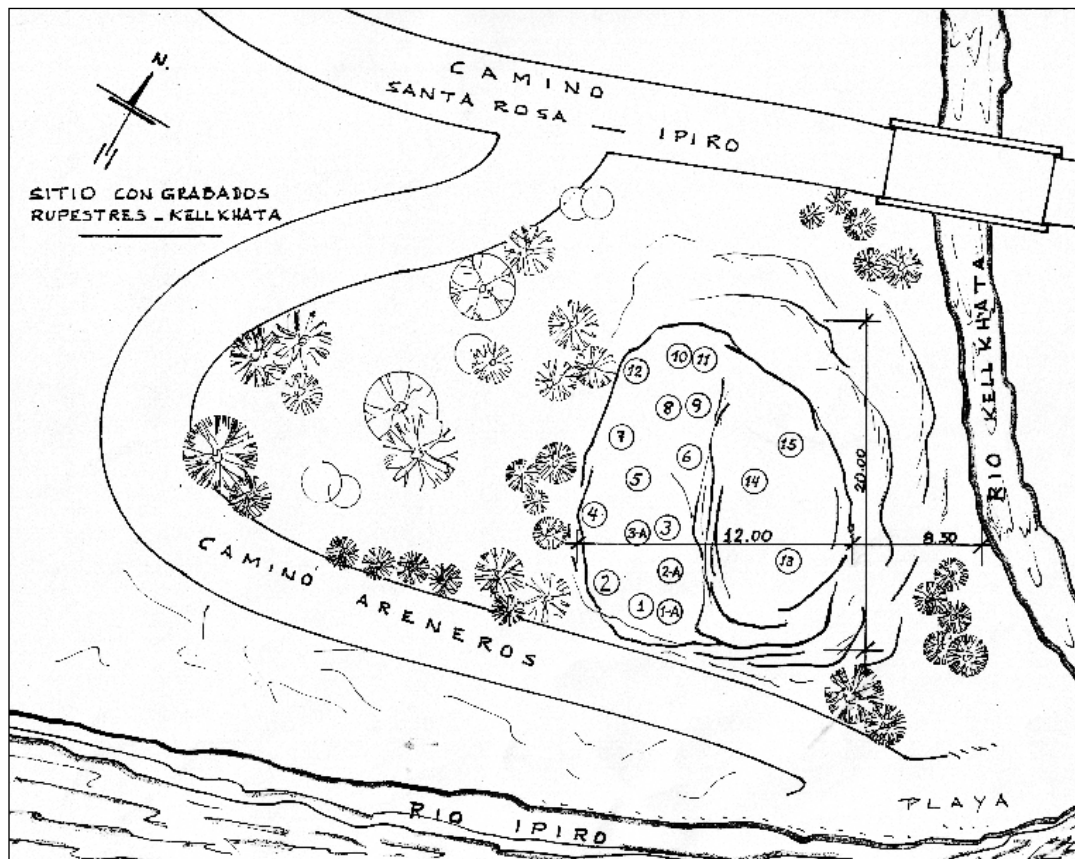


Fig. 2. Plano del sitio Kellkhata. Dibujo: Renán Cordero.

Cuentan con un ecosistema particularmente rico en especies de fauna y flora, que se caracteriza por su humedad, con nieblas y precipitaciones abundantes. Contienen una mezcla de verdes laderas, precipicios, ríos, cascadas y una exuberante vegetación.

Muñoz Reyes (1977: 103-104) distingue entre dos zonas fitográficas que corresponden a nuestra región de estudio:

- Los Yungas propiamente dichos: “En la zona de vertientes altas y húmedas de la Cordillera Real, por encima de los 1.000 m. y debajo de los 2.500 m. existe una región fitográfica a la que se ha llamado desde los tiempos precolombinos con el apelativo de ‘Yungas’. Esta región, sobre todo en los flancos que dan hacia el Noreste o sea hacia la cuenca amazónica, presenta una vegetación muy exuberante con abundante epifitas en su parte superior, debido a la precipitación pluvial casi constante causada por vientos calientes que, al subir por las vertientes cordilleranas van enfriándose y descargando su humedad en forma de lluvia.”
- Las vegas ardientes húmedos: “En las partes bajas de los valles, llamadas localmente ‘vegas’, que son más ardientes que las anteriormente descritas, crece la caña de azúcar..., la ‘tacuara’..., el bambú ..., la papaya... palmeras...”

Políticamente, nuestra región de estudio se divide en varias provincias del Depto. de La Paz: Murillo (con el valle de Zongo del Municipio de La Paz), Caranavi, Nor Yungas y Sud Yungas.

Antecedentes de investigación

Aunque se conocen petroglifos en los Yungas del Depto. de La Paz ya desde los años 1930 (Pucher 1936; Portugal Ortiz 1972, 1978), en particular el sitio Kellkhata (mencionado en informes y publicaciones con diferentes versiones de su nombre, por ejemplo: Kelkata, Quellcata o Qelqata) en Santa Rosa de Quilo Quilo, recién unos sesenta años más tarde empezó una nueva fase de estudios científicos de estos grabados. Freddy Taboada inició el registro del sitio en dos misiones de los años 1995 y 1997, posteriormente otros investigadores llamaron la atención a este sitio y sus problemas de conservación (Michel L. 1998; Pareja S. 1998). Lamentablemente no se logró un proyecto de puesta en valor de Kellkhata que ya recibe visitas de turistas y gente local, lo que ha conllevado a la ocurrencia de numerosos actos de vandalismo. Finalmente, en los años 2016-2018, Renán Cordero y su compañero Osnar Ascurinaga Arteaga realizaron una documentación parcial de estos grabados en cuatro misiones de campo. Por otro lado, Esquerdo (2018: 20-22) publica un croquis de algunos motivos y sus

observaciones sobre el carácter amazónico de los petroglifos, comparándolos con otros de la Amazonía peruana en base a publicaciones de Rainer Hostnig.

Notamos que recién en los últimos años aparecieron aportes sobre otros sitios que contribuyen a un mejor conocimiento del arte rupestre yungueño. Sagárnaga y Maldonado (2014) publicaron algunos datos sobre petroglifos en el tramo de la carretera Santa Bárbara – Quiquibey; posteriormente Sagárnaga y Méncias (2016) publicaron su estudio sobre una roca con grabados en la localidad de Santa Cecilia, Provincia de Caranavi. En 2015, una roca grabada del sitio Incahuara en la región de Teoponte fue publicada por primera vez en una nota periodística (Fernández 2015); gracias al apoyo del Gobierno Autónomo Municipal de Teoponte, en el mismo año logramos un registro detallado de estos petroglifos de parte de Renán Cordero. En octubre de 2016, Freddy Taboada visitó el sitio. Además, en 2016-2017 la SIARB realizó un estudio de arte rupestre en el valle de Zongo con apoyo del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, lo que nos hizo posible un registro parcial de los grabados en el sitio Chiviraca.

El sitio Kellkhata en Santa Rosa de Quilo Quilo

Este sitio se halla en la Provincia Sud Yungas, a unos 60 km del pueblo de Coroico, al lado del camino entre Santa Rosa e Ipiro, en la confluencia del río Kellkhata con el río Ipiro (Fig. 2), a una altura de aprox. 1000 m.s.n.m.; pertenece a la comunidad de Fariñas. Suponemos que en esta región existían varias rocas grabadas, ya que en su misión de campo del año 1995 Freddy Taboada encontró un segundo sitio de petroglifos a 300 metros de la escuela de la comunidad de Ipiro, una roca de características similares con pocos motivos apenas perceptibles, cubiertos por una capa negra.

El nombre Kellkhata – como ya observó Portugal Ortiz (1978: 43) – es una palabra aymara que significa “escrito”. Existen otros sitios de arte rupestre en territorio boliviano con el mismo nombre, debido a la noción popular de que los motivos grabados o pintados en las rocas puedan ser considerados como una escritura (Strecker 1987: 15).

Según un informe de Eduardo Pareja (1998), del sitio de los petroglifos se puede ascender por “un sendero prehispánico” a una loma “donde posiblemente se halle un cementerio prehispánico”; lamentablemente los restos arqueológicos fueron afectados por excavaciones clandestinas de buscadores de tesoros. Estos datos deberían ser confirmados en una prospección arqueológica de la región, una vez que logremos un proyecto de investigación y conservación del sitio.



Fig. 3. Vista de la roca Kellkhata hacia el sur con el equipo en trabajo de documentación, enero 2018. En el fondo se ve el río Ipiro y algunas bolsas de arena para construcciones, sacada del lugar.



*Fig. 4. Vista de la roca Kellkhata hacia el norte.
Foto: Christine Elsner,
noviembre de 2018.*



*Fig. 5. Un sector de la roca Kellkhata, se notan numerosos grabados de forma circular.
Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.*

La roca con los grabados -se trata de una loza a nivel del piso- mide aproximadamente 20 por 12 metros o más (en su inspección del sitio, F. Taboada midió 20,40 x 14,50 m); sin embargo, parte de la roca está debajo de sedimento. Su color varía entre pardo oscuro y negro, presenta grandes placas exfoliadas, rastros de desgaste y acanaladuras por corrientes superficiales de agua (Figs. 3-4). El relieve irregular de la roca llama la atención del visitante. Es uno de los factores que dificulta la documentación de los grabados que cubren prácticamente todos los espacios disponibles de la roca. Por otro lado, en las visitas en diferentes años varían mucho las condiciones climáticas. En años muy húmedos hay mayor crecimiento de plantas que cubren gran parte de los grabados, dificultando su visibilidad. Además, suponemos que en los bordes de la roca existen otros grabados cubiertos por tierra.

En nuestras últimas visitas distinguimos una gran cantidad de motivos que cubren prácticamente todos los espacios disponibles (Fig. 5) y de los cuales Renán Cordero solamente dibujó una muestra (Fig. 2: unidades 1, 1-A, 2, 2-A, 3, 3-A, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15). Aparte de estos dibujos, nuestro registro preliminar de los petroglifos se complementa con fotografías de diferentes colaboradores de los años 1995 hasta 2018. En algunos casos no hemos podido relacionar motivos visibles en las fotos con los dibujos, lo que demuestra claramente que la documentación por calcos fue parcial.

Existen diversas técnicas de producción de los grabados. La Fig. 6 muestra a la derecha una espiral rectangular en la técnica del piqueteo, claramente visible por la existencia de puntos de impacto, y a la izquierda una espiral que muestra un diseño más fino y menos superficial. Por otro lado, numerosas figuras fueron esculpidas en relieve (Fig. 20) y contrastan con grabados con surcos mucho más superficiales. Otra técnica se presenta en la unidad 1A, donde aparecen elementos figurativos percutidos, de cuerpo lleno, mientras las extremidades fueron representadas en forma lineal (Figs. 9-10). También encontramos algunas pequeñas depresiones redondas (cúpulas). Esta diversidad de técnicas indica una producción por diferentes autores y probablemente el uso del sitio en diferentes periodos.

Los grabados se adaptan a las características de la roca, por ejemplo en filas de motivos colocados en el borde de una parte inclinada (Fig. 29). Una larga línea fue grabada en el ápice de una elevación de la roca (Fig. 7).

La unidad 1 muestra cinco elementos circulares y espirales (Fig. 8). La unidad 1A (Fig. 9) se destaca por los únicos ejemplos de figuras biomorfas, cuyo cuerpo ha sido llenado con muchos puntos del picoteo (Fig. 10); esta técnica recuerda la aplicada para ciertas figuras de la Amazonía peruana en Boca Chaquimayo, Depto. Puno, donde existen

petroglifos percutidos, de cuerpo lleno, mientras las extremidades fueron representadas en forma lineal (Rainer Hostnig, comunicación personal – ver Hostnig 2010: Figs. 291, 292, 298). Además, en esta unidad existen dos espirales unidas (Fig. 11) y otros elementos como círculos y líneas curvas. La unidad 2 presenta círculos concéntricos (Figs. 12-13). En la unidad 2A existen tres círculos, además combinaciones entre círculos o formas ovaloides y líneas curvas (Figs. 14-15). La unidad 3 consiste en espirales y un círculo concéntrico (Fig. 16). En la unidad 3A (Figs. 17-18) existen círculos y espirales, pero también una singular figura con una terminación tridígita en un lado y dos volutas en el otro, además un elemento rectangular como “reja”. En la unidad 4 (Figs. 19-20) encontramos espirales, un círculo con punto en el interior y apéndice, líneas curvas y una cadena de círculos con punto que han sido esculpidos en alto relieve. Otra cadena parecida de círculos aparece en la unidad 5, aparte de un círculo concéntrico, líneas curvas y tres depresiones redondas (Figs. 21-22). En la unidad 6 encontramos varios conjuntos de grabados incluyendo la unión de círculos con otras líneas (Fig. 23). En la unidad 7 una espiral se junta con una figura ovaloide en cuyo interior aparece una línea curva (Fig. 24). La documentación fotográfica de Freddy Taboada del año 1995 comprueba en el mismo lugar una cantidad de motivos, incluyendo dos cruces contorneadas (Fig. 25). La unidad 8 consiste en varios círculos, dos de los cuales son unidos por una línea (Fig. 26). El dibujo de la unidad 9 muestra líneas semicirculares y formas ovaloides (Fig. 27). En la unidad 10 existen espirales, círculos concéntricos y líneas curvas, aparte de la combinación de dos círculos a una figura “8” (Figs. 28-29). En la unidad 11 domina un elemento concéntrico que presenta líneas concéntricas semicirculares a ambos lados de una línea central (Figs. 30-31). La unidad 12 presenta una “reja” combinada con otras líneas, además un círculo concéntrico (Fig. 32); en una foto del año 1995 (Fig. 33) se notan otros elementos, en parte con líneas de poca profundidad. En la unidad 13 encontramos una “reja”, círculos concéntricos y otra figura compuesta (Fig. 34). El dibujo de la unidad 14 (Fig. 35) muestra una “cruz rebordeada”, motivo que aparece por lo menos cuatro veces más en Kellkhata (Figs. 25, 36-37). La unidad 15 presenta espirales y formas circulares, en parte unidas a otras líneas (Figs. 38-39). Añadimos a esta breve descripción de las unidades pictóricas de Kellkhata un conjunto de círculos concéntricos y espirales en una foto de Osnar Ascurinaga, que no ha sido localizado (Fig. 40).

La conservación de los grabados de Kellkhata es muy precaria, principalmente debido a cinco factores:

1. La exfoliación de la superficie rocosa por la acción de los raíces de vegetales.
2. La intemperie que actúa sobre toda la superficie descubierta de vegetación.
3. Corrientes de agua superficiales.



Fig. 6. Kellkhata. Grabados de dos espirales en técnicas diferentes. Foto: Dennis Méndez, diciembre de 2012.



Fig. 7. Kellkhata, vista al norte, sector de las unidades 6, 9 y 11. Se nota una larga línea grabada que se encuentra en la cúspide de una elevación de la roca. Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.

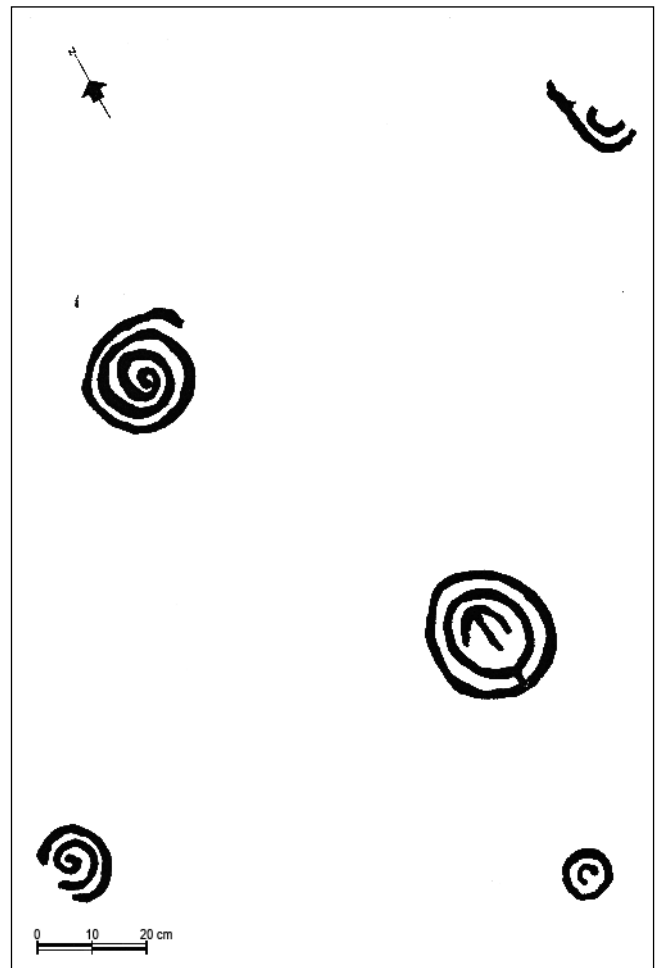


Fig. 8. Kellkhata, unidad 1. Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 9. Kellkhata, unidad 1A. Dibujo: Renán Cordero.

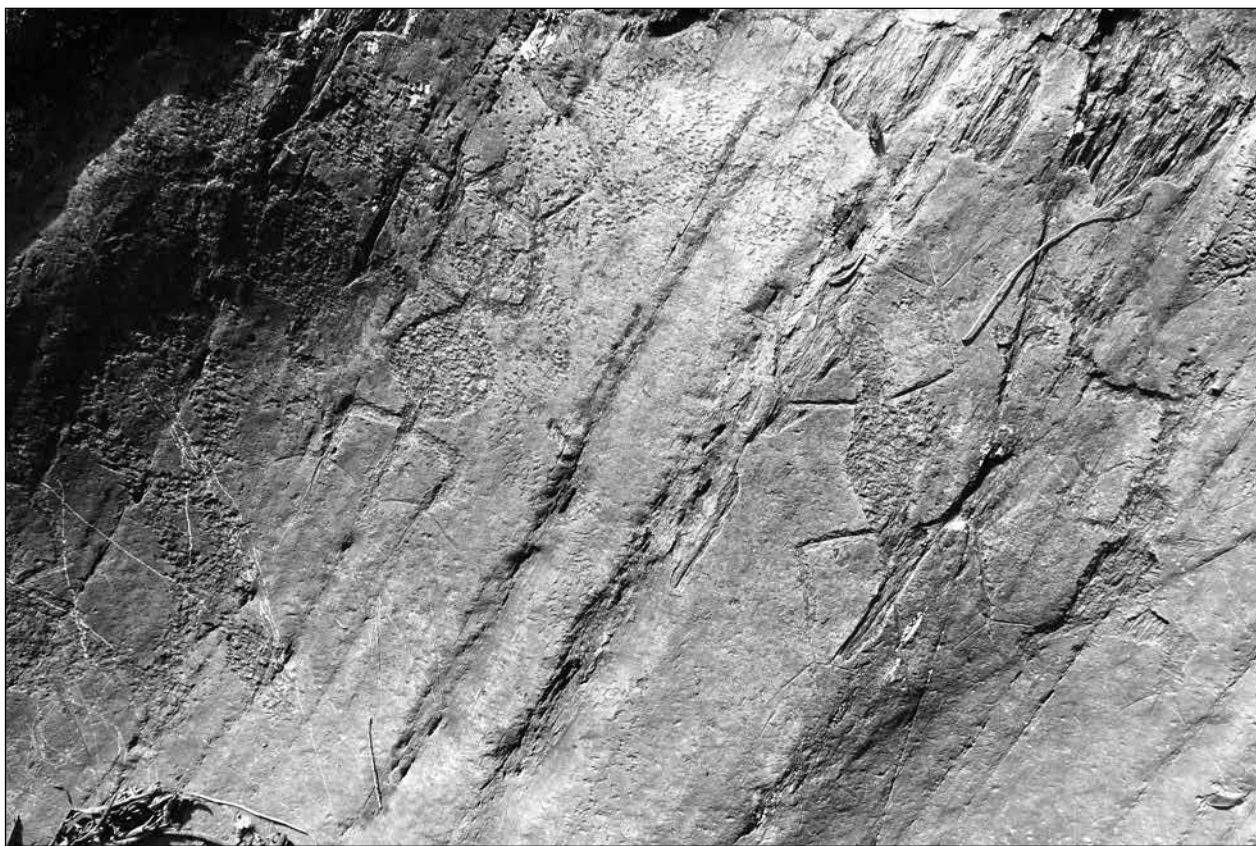


Fig. 10. Kellkhata, unidad 1A, figuras biomorfas, tipo "lagarto". Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.

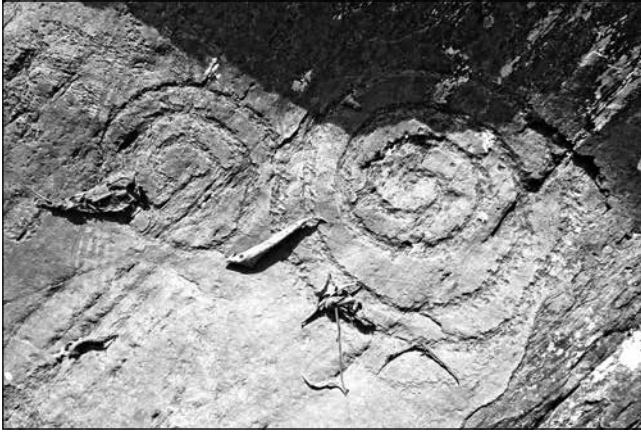


Fig. 11. Kellkhata, unidad 1A, dos espirales unidas.
Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.



Fig. 12. Kellkhata, unidad 2. Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 13. Kellkhata, círculos concéntricos.
Foto: Jorge Pinto, mayo de 2006.

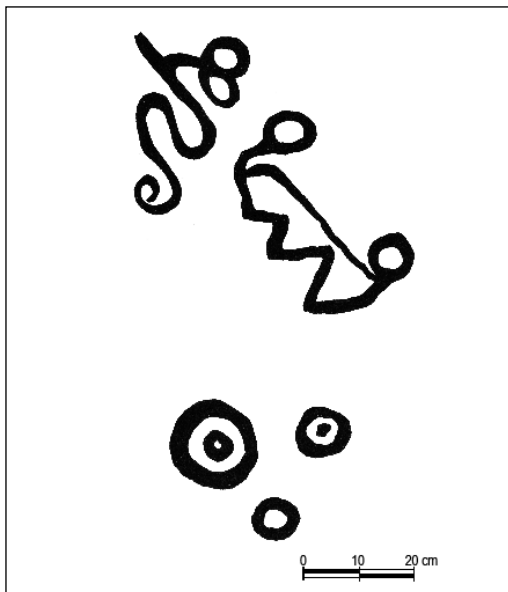


Fig. 14. Kellkhata, unidad 2A. Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 15. Kellkhata, unidad 2A, detalle.
Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.

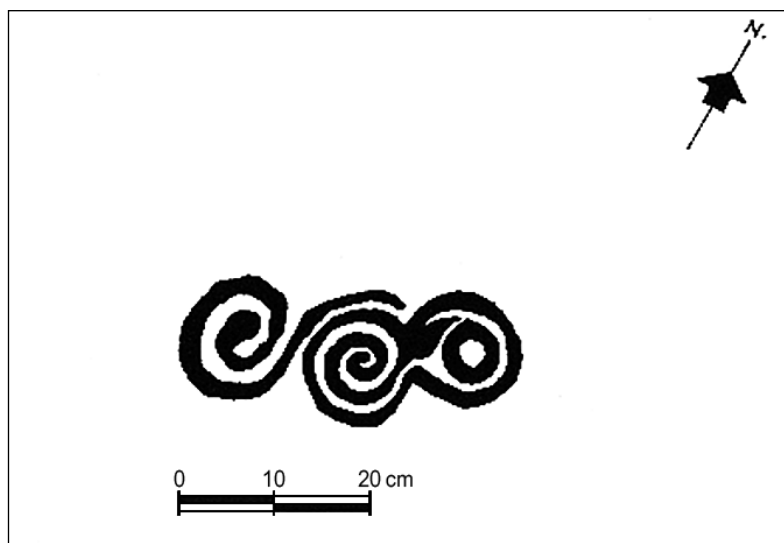


Fig. 16. Kellkhata, unidad 3.
Dibujo: Renán Cordero.

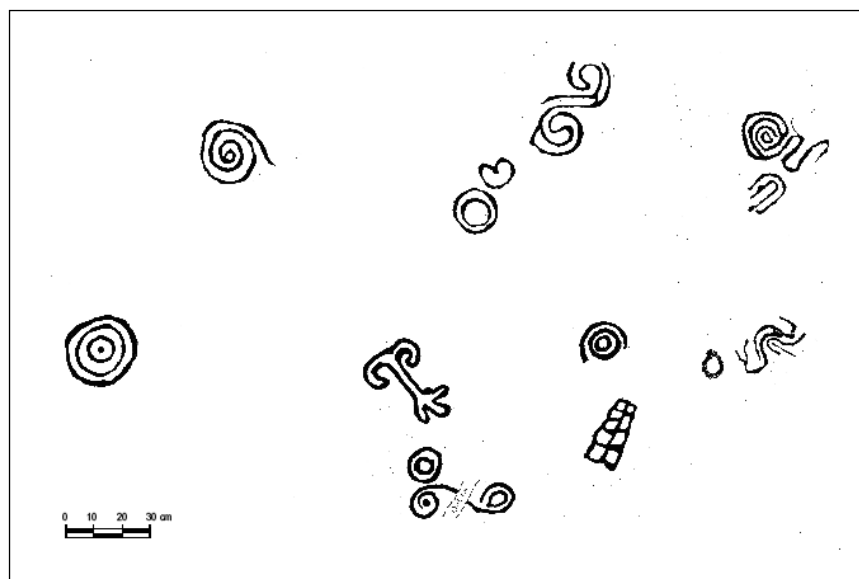


Fig. 17. Kellkhata, unidad 3A.
Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 18. Kellkhata, unidad 3A.
Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.

Fig. 19. Kellkhata, unidad 4.
Dibujo: Renán Cordero.

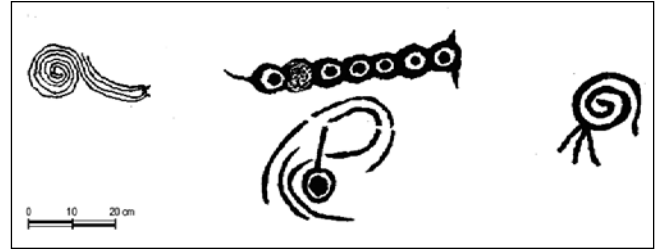


Fig. 20. Kellkhata, unidad 4.
Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.



Fig. 22. Kellkhata, unidad 5.
Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.

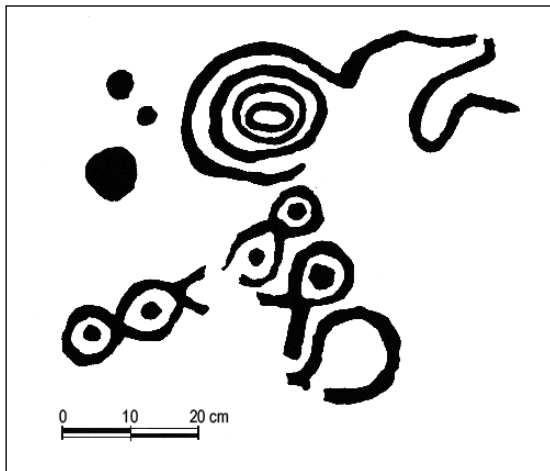


Fig. 21. Kellkhata, unidad 5. Dibujo: Renán Cordero.

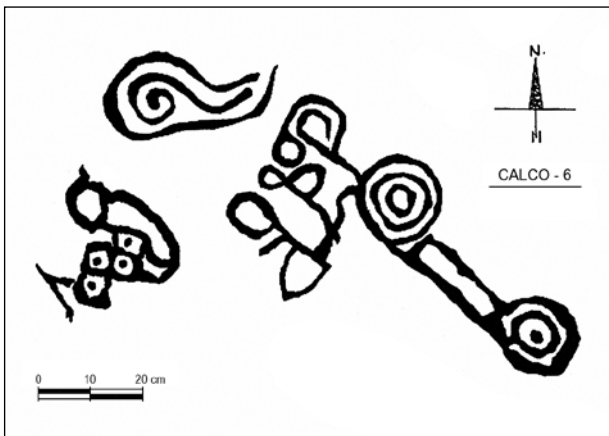


Fig. 23. Kellkhata, unidad 6. Dibujo: Renán Cordero.

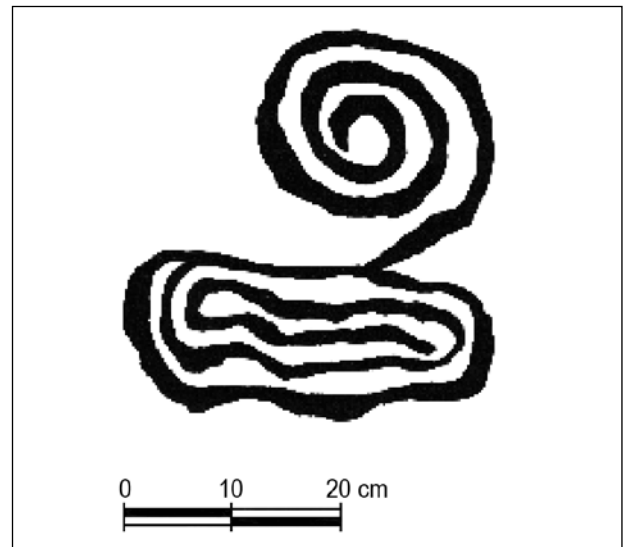


Fig. 24. Kellkhata, unidad 7. Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 25. Kellkhata, unidad 7. Foto: Freddy Taboada 1995.

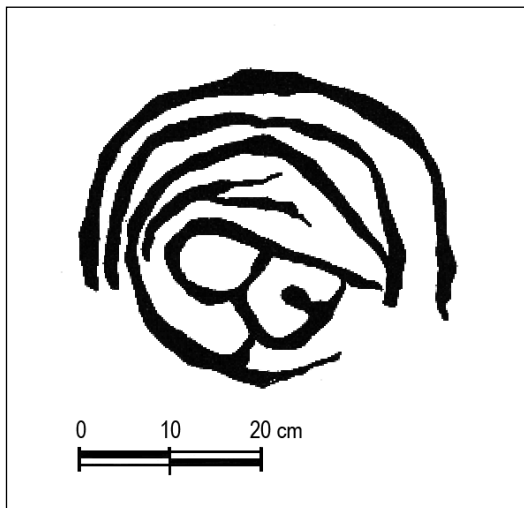


Fig. 27. Kellkhata, unidad 9. Dibujo: Renán Cordero.

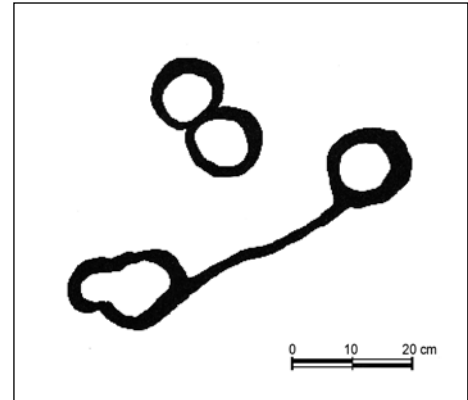


Fig. 26. Kellkhata, unidad 8.
Dibujo: Renán Cordero.

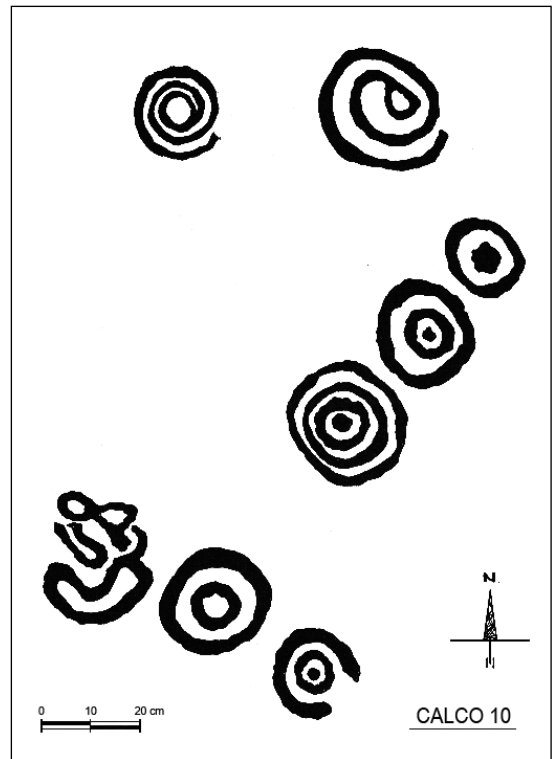


Fig. 28. Kellkhata, unidad 10.
Dibujo: Renán Cordero.

Fig. 29. Kellkhata, unidad 10.
Foto: Freddy Taboada 1995.

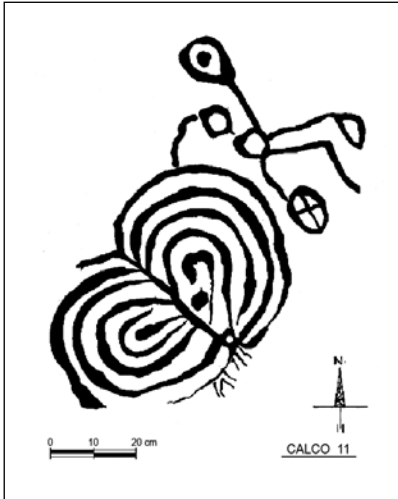


Fig. 30. Kellkhata, unidad 11.
Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 31. Kellkhata, unidad 11. Foto: Freddy Taboada, 1995.

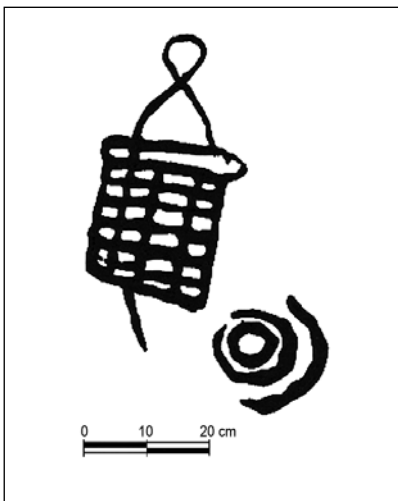


Fig. 32. Kellkhata, unidad 12.
Dibujo: Renán Cordero.

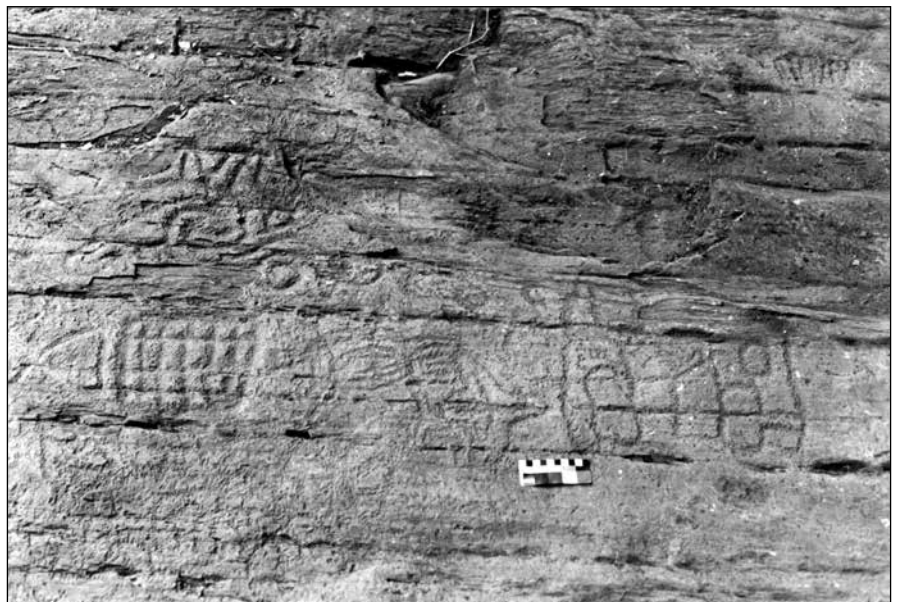


Fig. 33. Kellkhata, unidad 12. Foto: Freddy Taboada 1995.

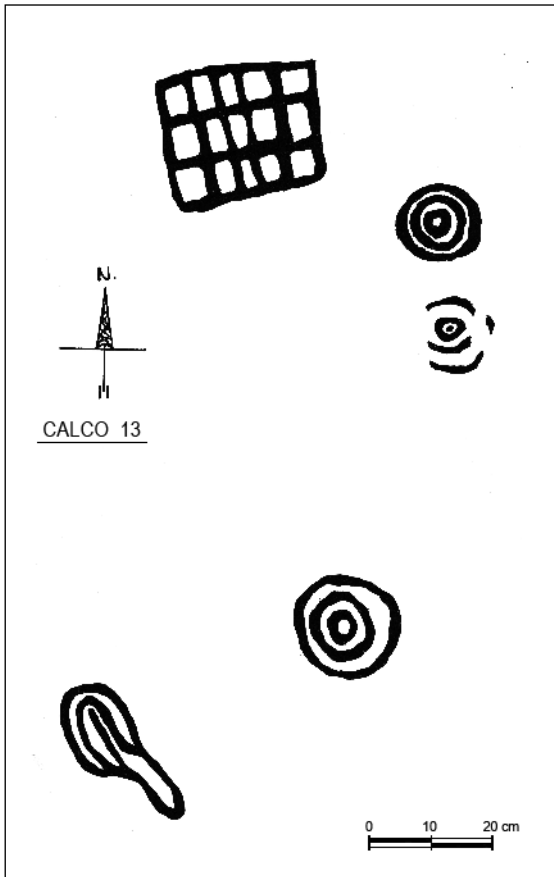


Fig. 34. Kellkhata, unidad 13. Dibujo: Renán Cordero.

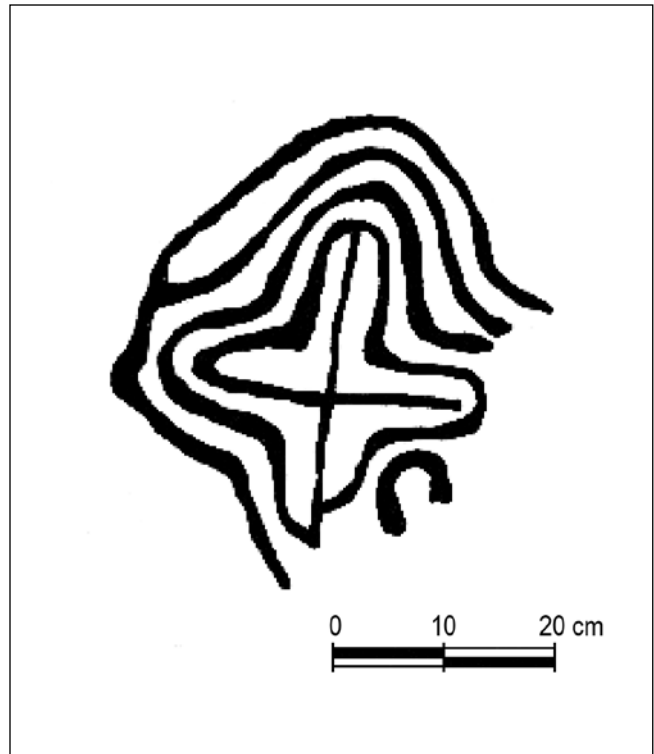


Fig. 35. Kellkhata, unidad 14. Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 36. Kellkhata, cruz rebordeada. Foto: Freddy Taboada 1995.

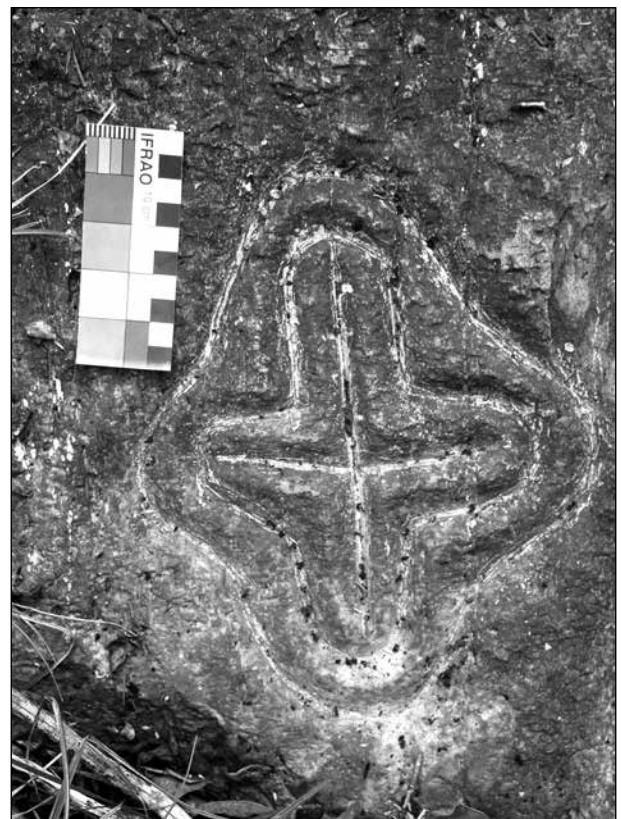
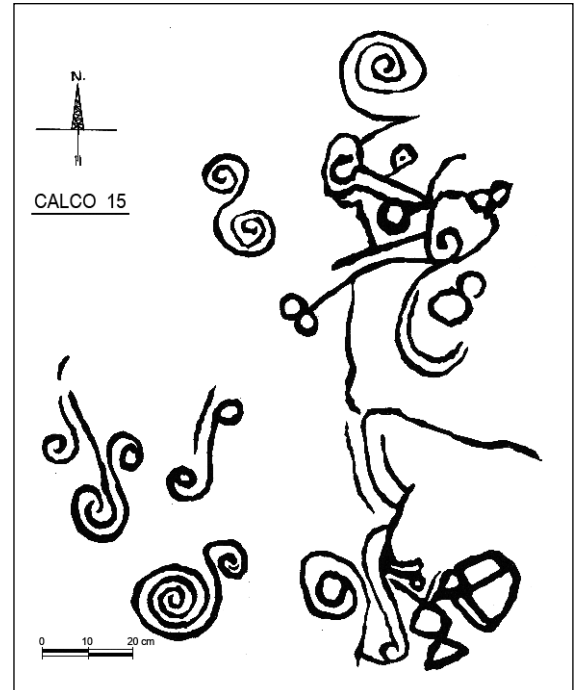


Fig. 37. Kellkhata, cruz rebordeada.
Foto: Osnar Ascurinaga, enero de 2018.

*Fig. 38. Kellkhata, unidad 15.
Dibujo: Renán Cordero.*



*Fig. 39. Kellkhata, unidad 15.
Foto: Christine Elsner, noviembre de 2018.*



*Fig. 40. Kellkhata, círculos concéntricos y espirales.
Foto: Osnar Ascurinaga, enero de 2018.*

4. Fracturas por presión mecánica que producen los visitantes al caminar sobre la superficie con grabados.
5. Actos vandálicos, por ejemplo el rayado que se ha realizado sobre los surcos originales de numerosos petroglifos.

Nos preocupa particularmente el impacto de los frecuentes visitantes. Este sitio es muy vulnerable y se halla junto al camino. Por eso es urgente lograr un proyecto de concientización de los lugareños y visitantes, capacitación de guías y gestión para su conservación y protección física. Por otro lado, los petroglifos de Kellkhata podrían constituirse en un factor de desarrollo sostenible de la región.

El sitio Chiviraque en el valle de Zongo

Chiviraque se ubica en la región baja y tropical del valle de Zongo (Subalcaldía de Zongo, Municipalidad de La Paz), a una altura de aprox. 1.300 m.s.n.m. En un terreno de densa vegetación secundaria – donde actualmente existen varias pequeñas construcciones con techo de calamina – hallamos cuatro rocas con grabados; la de mayor tamaño (dimensiones: 5,80 x 6 m) ofrece una vista espectacular del río Zongo (Fig. 41). Lleva en su superficie un campo grabado de 2 x 1,70 m. Se nota cierta planificación de los diseños: ocho espirales se ubican en el borde de la roca, mientras una figura “biomorfa” (posiblemente animal) con brazos levantados se halla en el centro (Figs. 42-43). En tres otras rocas de dimensiones menores encontramos pocos motivos: espirales, filas de pequeñas depresiones como puntos (Fig. 44) y depresiones de forma ovoide.

Lamentablemente, la conservación de los grabados en este sitio es mala. La pátina negruzca de la superficie rocosa y algunos líquenes dificultan la visión de las figuras. Por otro lado, algunos motivos han sido rayados en tiempos recientes. Encima de una pequeña roca, que presenta una espiral y una fila de muy pequeñas depresiones redondas, se ha colocado un bloque rectangular de cemento. De esta manera, una gran parte del arte rupestre del sitio ha sido afectado por actividades humanas en las últimas décadas.

Los grabados de Incahuara, Teoponte

El sitio Incahuara (palabra quechua, “estrella del Inca”), se ubica a 45 km del pueblo Teoponte, en dirección sureste, en la ribera este del río Kaka y al oeste del riachuelo Incahuara, a una altura de 383 m.s.n.m. Pertenece a la comunidad de Mayaya. Se halla en una colina despejada de árboles y arbustos, ya que fue limpiado por la comunidad en función de un proyecto turístico aprobado para convertir el sitio en un Parador Turístico (dimensiones del terreno: de norte a sur 70 m y de este a oeste 30 m aproximadamente).

En la colina se encuentran dispersos grandes pedrones de caras pulimentadas y borde romos a manera de grandes cantos rodados, la mayoría semienterrados. Una piedra tallada (dimensiones: alto 1,55 m, largo 1,56 m en su parte más ancha) se ubica en el sector noroeste y tiene una vista privilegiada hacia el río Kaka; presenta en toda su superficie tallados con motivos abstractos y aparentemente rostros radiados; cerca de ella existen otras dos piedras similares con posibles rastros de grabados, aunque esto es poco conclusivo, también encontramos la posibilidad de grabados meteorizados en otros pedrones del sector.

Según información de lugareños, en este terreno, a principios de este siglo, un hombre que decía ser arqueólogo, efectuó una excavación de varios pozos; como no presentó ninguna autorización oficial, probablemente se trata de una actividad ilícita. Por otro lado, en 2002 los vecinos sacaron tierra a unos 100 m de la roca con petroglifos para hacer los adobes y encontraron cerámica (“vasijas, tachos grandes y otros”); lamentablemente no hemos podido ubicar estas piezas.

La piedra grabada y dos rocas cercanas – que presentan canales anchos abiertos comunicados con concavidades igualmente anchas (Figs. 48-50) – parecen formar un conjunto generando más o menos un triángulo, entre sus bases se observa una concavidad (posiblemente por una excavación ilícita).

Es posible que el pedrón con grabados fuera movido para permitir excavar en su base; si es cierto, se tuvo que utilizar una gran fuerza proveniente de una oruga y cables metálicos que dañaron la parte media de la roca – según los datos registrados por vecinos, “en cierto momento, se había sujetado a la roca una draga”.

Respecto a los petroglifos (Figs. 51-59), se nota que los motivos se extienden por todos lados de la roca. Se trata de grabados profundos (profundidad: 1-4 mm) con figuras de círculos, espirales, líneas curvas y rectas, aparte de caras rodeadas de círculos. Las caras o rostros en particular se destacan por su alto relieve, en parte también por su posición, por ejemplo sobre una protuberancia natural de la roca (Fig. 57). El único rostro que presenta dientes se ubica en el centro de un panel (Fig. 52). Son excepcionales dos motivos en el panel sureste que podrían representar a un animal y a una figura biomorfa tipo lagarto, aunque esta última sería incompleta (Fig. 59).

Repertorio de los motivos grabados en los tres sitios y comparación con otras regiones

Los tres sitios de petroglifos presentados aquí comparten en gran parte un repertorio de motivos abstractos,



Fig. 41. Chiviraque, vista de la roca principal al río Zongo. Foto: Matthias Strecker 2016.



Fig. 42. Chiviraque, roca principal de petroglifos. Foto: Matthias Strecker 2016.

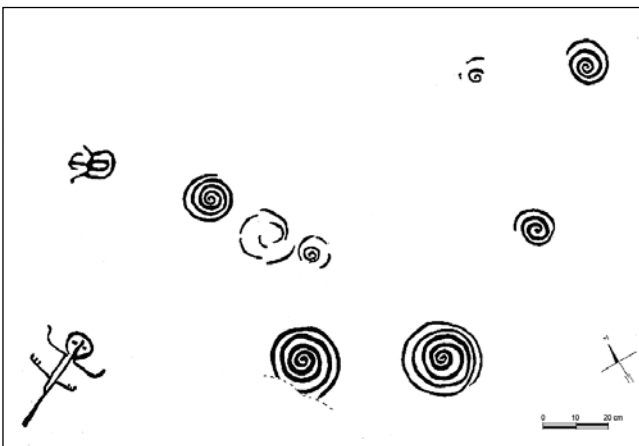


Fig. 43. Chiviraque, grabados de la roca principal. Dibujo: Renán Cordero.

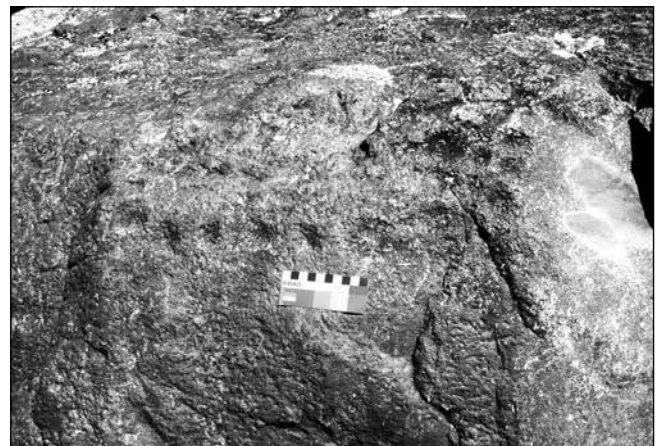


Fig. 44. Chiviraque, fila de pequeñas depresiones artificiales. Foto: Matthias Strecker 2016.



Fig. 45. Incahuara, vista del sitio al río Kaka, en el centro la roca grabada. Foto: Renán Cordero.



Fig. 46. Incahuara, roca con canal ancho, se nota también una depresión redonda. Foto: Renán Cordero.



Fig. 47. Incahuara, roca con canal ancho. Foto: Renán Cordero.



Fig. 48. Incahuara, roca con depresión. Foto: Renán Cordero.



Figs. 49-50. Incahuara, roca grabada. Fotos: Marco Fernández.

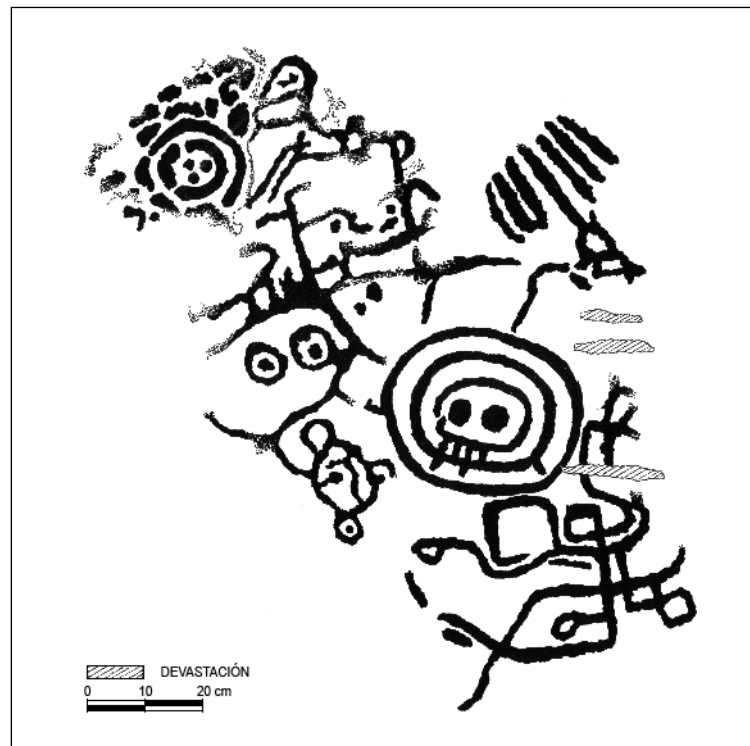


Fig. 51. Incahuara, petroglifos del sector este. Dibujo: Renán Cordero.



Fig. 52. Incahuara, petroglifos del sector este, detalle. Foto: Renán Cordero.

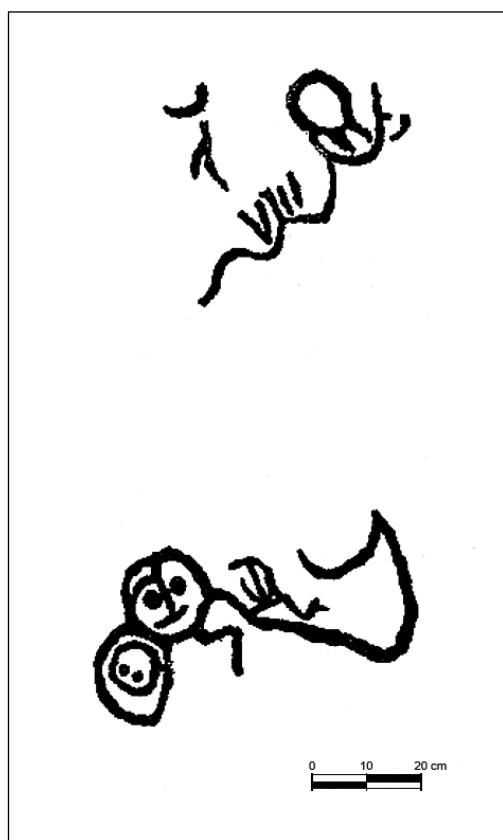


Fig. 53. Incahuara, petroglifos del sector este, parte baja.
Dibujo: Renán Cordero.

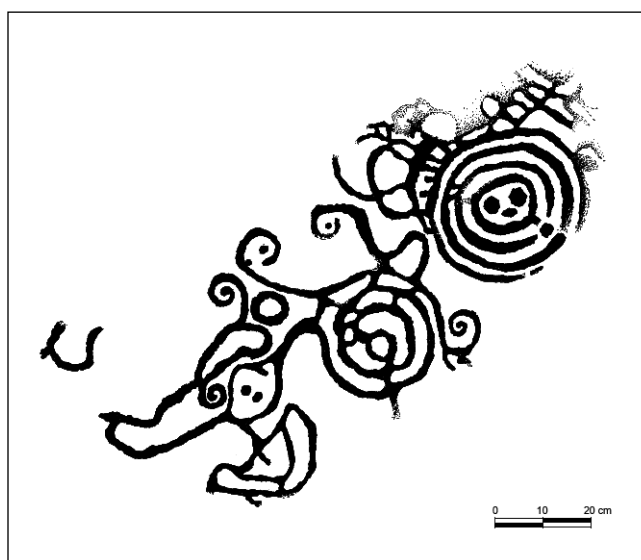
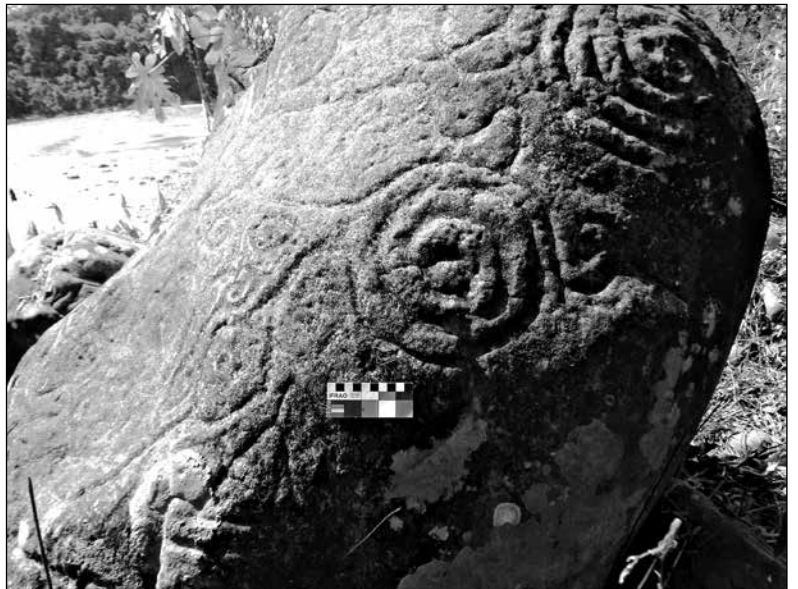


Fig. 54. Incahuara, petroglifos del sector sur.
Dibujo: Renán Cordero.



*Fig. 55. Incahuara, petroglifos, del sector sur; detalle: cara rodeada de círculos.
Foto: Renán Cordero.*



*Fig. 56. Incahuara, petroglifos, del sector sur; detalle: elemento circular.
Foto: Renán Cordero.*

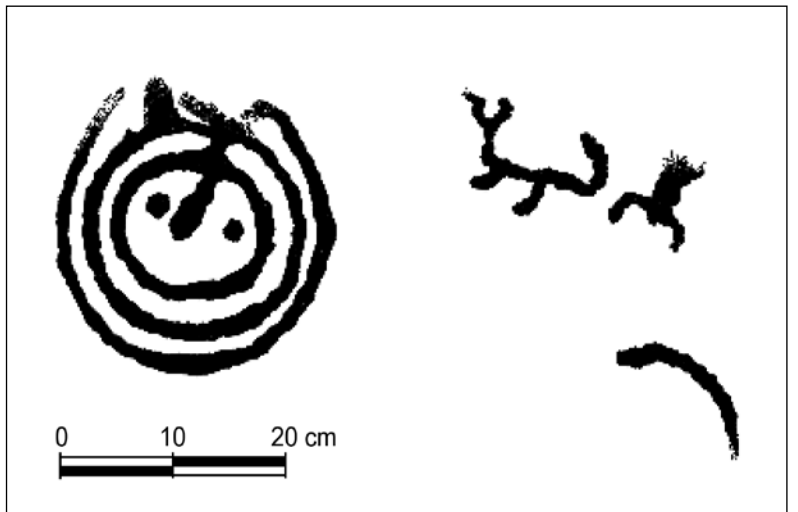


Fig. 57. Incahuara, petroglifos del sector sureste. Dibujo: Renán Cordero.

que consiste en espirales simples y dobles, círculos simples y concéntricos, líneas curvas y composiciones combinando varios elementos. Son menos frecuentes las figuras biomorfas, tipo “lagarto”, que aparecen en Kellkhata y Chiviraque. Solamente en Kellkhata encontramos las cruces rebordeadas y las llamadas “rejas”, mientras en Incahuara se destacan las representaciones de caras o rostros, que faltan en los otros dos sitios.

Estamos de acuerdo con la opinión de Wanderson Esquerdo (2018) que considera que los petroglifos de Kellkhata y de otros sitios de los Yungas muestran rasgos culturales de la Amazonia boliviana (ver, al respecto, Strecker et al. 1995: 110-111). Sin embargo, es prematuro llegar a una visión del conjunto del arte rupestre yungueño, que claramente es más complejo y en el sitio de Santa Cecilia (Sagárnaga y Méncias 2016) también incluye otras representaciones figurativas como aves y huellas de pies.

Seguramente podríamos profundizar este escueto análisis tomando en cuenta los petroglifos todavía inéditos de la cercana área del río Kaka, registrados por Renán Cordero en dos misiones de campo en los años 1995-1996. Allí predominan también elementos abstractos curvilíneos y aparecen las figuras biomorfas de “lagartos” y otras.

Por otro lado, pensamos que el arte rupestre de los Yungas comparte elementos de su repertorio con los valles cruceños, donde aparecen la cruz rebordeada (Strecker y Cárdenas, eds., 2015: 83, 116, 167) y las figuras biomorfas, tipo “lagarto” (ibid.: 165, 167-169); encontramos los mismos motivos en sitios de Chuquisaca (región de Villa Serrano, documentación inédita de Roland Félix en el archivo de la SIARB).

Conclusiones

Los tres sitios de arte rupestre de los Yungas ofrecen datos del movimiento de la población prehispánica en los Yungas; se relacionan con ríos y otras rutas de tráfico. Supuestamente fueron sitios de congregación de personas en importantes actos sociales y de ritos. Lamentablemente nos falta todavía el contexto cultural y cronológico, que podría ser estudiado con los resultados de prospecciones y excavaciones arqueológicas. En el futuro se debe lograr un estudio más exhaustivo del arte rupestre yungueño con un análisis detallado de su iconografía, distribución espacial de los motivos y posibles relaciones culturales.

El sitio Kellkhata, con sus numerosas representaciones significativas debería ser preservado como monumento arqueológico. Considerando los actos vandálicos ocurridos, apelamos a las autoridades de la comunidad, de los municipios Coroico y La Paz (en cuyo límite fronteriza

se halla el sitio) y de la Gobernación de La Paz para iniciar un proyecto de puesta en valor juntamente con la SIARB con los objetivos de lograr la protección y conservación de estos grabados, la concientización de los lugareños y visitantes, así como la administración del sitio.

Por otro lado, la situación en Teoponte es mucho más alentadora, ya que los comunarios y la Alcaldía están dispuestos a trabajar en un proyecto conjuntamente con la SIARB. En diciembre de 2018 la arqueóloga Claudia Rivera inició una prospección de la región. Esperamos lograr otros trabajos multidisciplinarios en un futuro cercano con el objetivo de la puesta en valor del sitio Incahuara.

Agradecimiento

Agradecemos a los colaboradores del trabajo de campo: en Santa Rosa de Quilo Quilo a Osnar Ascurinaga Arteaga, en Chiviraque al arqueólogo Miguel Torrico y Manuel Pinto Ticona, en Teoponte a Beymar Edgar Oliver Arana. Además, a los fotógrafos (mencionados en las leyendas de las ilustraciones) quienes apoyaron nuestro trabajo de registro del arte rupestre. Estamos muy agradecidos a los Gobiernos Autónomos Municipales de La Paz y Teoponte por el apoyo a nuestros estudios.

Referencias

- Esquerdo Bernardo, Wanderson
2018 Historia de Zongo. En: Arqueología, historia y arte rupestre del distrito rural de Zongo, Municipio de La Paz: 19-91. Gobierno Autónomo de La Paz.
- Fernández, Marco
2015 El secreto de la piedra misteriosa. En: Escape, revista dominical de La Razón, La Paz, 25 de octubre de 2015.
- Hostnig, Rainer
2010 Carabaya. Paisajes y cultura milenaria. Lima.
- Michel López, Marcos
1998 Informe sobre posible impacto al patrimonio arqueológico de Santa Rosa de Quilo Quilo, Prov. Nor Yungas, La Paz, 30 de octubre de 1998. 5 p. Unidad de Cultura, Prefectura del Depto. de La Paz.
- Muñoz Reyes
1977 Geografía de Bolivia. La Paz.
- Paolillo, A.
1990 Nuove scoperte in Bolivia. New discoveries in Bolivia. En: Ligabue Magazine, Año IX N° 17: 138-139. Venezia, Italia.

- Pareja Siñanis, Eduardo
1998 Informe de viaje al área arqueológica de Qillqata, octubre de 1998. Ms., 8 p., 15 fotos. Dirección Nacional de Arqueología y Antropología (DINAAR), La Paz.
- Portugal Ortiz, Max
1972 Apuntes para la arqueología de Yungas y Rurrenabaque. En: Pumapunku, N° 5: 17-21. Instituto de Cultura Aymara, La Paz.
1978 La arqueología de la región del río Beni. Ed. Casa Municipal de la Cultura “Franz Tamayo”, La Paz.
- Pucher, Leo
1936 La arqueología en Yungas. En: El Diario, 2 de noviembre de 1936: 9. La Paz.
- Querejazu Lewis, Roy
2014 El arte rupestre en el límite andino-amazónico. Instituto de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, UMSS, Cochabamba.
- Sagárnaga Meneses, Jédu A. y Eleana Maldonado
2014 En el país de las hachas, los batanes y los petroglifos: estudio de impacto arqueológico. En: Chachapuma, Revista de Arqueología Boliviana, N° 5: 13-31. La Paz.
- Sagárnaga, Jédu y Javier Méncias
2016 Un megalito grabado en Santa Cecilia (Yungas paceños). En: Historia N° 38: 13-44. Carrera de Historia, UMSA. La Paz.
- Sánchez Canedo, Walter
2002 Por los caminos prehispánicos del Trópico de Cochabamba. En: Bolivia Chapare, Año 1 N° 2: 4. Suplemento de La Razón, 25 de agosto del 2002. La Paz.
2008 Inkas, “flecheros” y mitmaqkuna. Cambio social y paisajes culturales en los Valles y en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Cochabamba, Bolivia – siglos XV-XVI). Tesis de doctorado. Uppsala University, Suecia.
- Strecker, Matthias
1987 Arte rupestre de Bolivia. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, N° 1. La Paz.
- Strecker, Matthias y Clovis Cárdenas (eds.)
2015 Arte rupestre de los valles cruceños. SIARB, ICO. La Paz.
- Strecker, Matthias, Carlos Kaifler, Lilo Methfessel y Freddy
2015 Taboada
Arte rupestre en las tierras bajas de Bolivia. En: Arqueología de las tierras bajas de Bolivia y zonas limítrofes (Sonia Alconini y Carla Jaimes, eds.): 107-128. En el Corazón de América del Sur, Vol. 3. Biblioteca del Museo de Historia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz.

Nuevas publicaciones sobre el arte rupestre sudamericano (2015-2019)

Arquivos do Museu de História Natural e Jardim
2016 **Botánico**, Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil – disponible en línea: <https://www.ufmg.br/mhnjb/>
Vol. 25, Nº 1, incluye: **Rostain, S.**: Nuevo milenio, nuevo desempeño: arqueología de la Guyana francesa (*incluye referencias a petroglifos de La Carapa y geoglifo del inselberg del Mitaraka*).

Ballester Riesco, Benjamín

2018 Technologies du harponnage sur la côte pacifique du désert d'Atacama (nort du Chili). 72 p. Paris Monographs in American Archaeology, 52. Archaeopress, Oxford. (p. 22-24: *pinturas rupestres*)

Bastante Abuhadba, José y Alicia Fernández Flórez

2018 Avances de las investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu. En: Revista Haucaypata, Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo, Año 7, Nº 13: 34-59. Lima. (Figs. 12-15: *arte rupestre*)

Belmar, Carolina, Lino Contreras y Omar Reyes (eds.)

2017 Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas: nuevas perspectivas. 202 p. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología, Nº 6. Santiago. (*Incluye: Reyes, O. y L. Contreras*: Ocupaciones humanas del Holoceno Tardío en Quebrada Carmen Alto (comuna de Colina, Región Metropolitana). De la recurrencia del asentamiento a un área marginal, p. 15-37. – **Babot, M. d. P.**: Morteros de Argentina. Miradas desde y hacia la arqueología de los siglos XIX y XX y prospectos para futuros estudios, p. 38-65. – **Troncoso, A., M. Pino y C. Belmar**: Piedras tacitas, practicas socio-espaciales, comunidades y paisaje en la cuenca hidrográfica del río Limarí (norte semiárido, Chile), p. 66-92. – **Cornejo, L. y M. Saavedra**: Historia ocupacional de las piedras tacitas (morteros múltiples en rocas) del transecto Rungue-Montenegro (cordón de Chacabuco, Chile central), p. 93-115. – **Giovannetti, M.**: Morteros múltiples, oquedades rituales y fiestas inkaicas: la molienda a gran escala de El Shincal de Quimivil, p. 116-149. – **Planella, M. T. y V. McRostie**: Piedras tacitas en el área Tilti-Rungue-Montenegro en Chile central. Reflexión sobre posibles usos y significados, p. 150-162. – **Belmar, C. y C. Carrasco**: Análisis multiproxy para una perspectiva integradora en el entendimiento de la explotación de los recursos vegetales presentes en las ocupaciones del área de Carmen Alto, Colina, Región metropolitana, p.

163-184. – **Parra, S. et al.**: “Piedra de los platos”, nuevos datos en torno a las piedras tacitas de Vilches Alto, región del Maule, p. 185-194. – **Hermosilla, N.**: Las piedras tacitas como enclaves culturales, p. 195-201.

Bikoulis, Peter, Felipe Gonzalez-Macqueen, Giles Spence-
2018 **Morrow et al.**

Ancient pathways and geoglyphs in the Sihwas valley of southern Peru. En: *Antiquity*, Vol. 93, Nº 365 (2018): 1377-1391.

Comechingonia, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segrete”, Córdoba, Argentina

2016 Vol. 20, Nº 2: Una historia local de los límites entre mundos: arqueología de la sierra de El Alto-Ancasti, provincia de Catamarca. – *Incluye: Quesada, M., V. Zuccarelli, L. Gheco et al.*: Paisaje y experiencia en Oyola a finales del primer milenio D.C. (Dpto. El Alto, Catamarca), p. 13-42 (p. 25-27, 35: *arte rupestre*, p. 29: *mortero*). – **Bocelli, S.**: Motivos para dibujar la roca: un primer acercamiento al arte rupestre de La Aguadita (Tapso, Catamarca), p. 105-126.

Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y
2017 **Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales**

Vol. 5, Nº 1. Buenos Aires. – *Incluye: Callegari, A., D. Soto y S. de Acha*: El arte rupestre de la localidad arqueológica “La Cuestecilla”, norte de la Provincia de La Rioja, p. 1-23. – **Falchi, P., M. Torres y L. Gutiérrez**: Arte rupestre en la localidad arqueológica El Chiflón - Punta de la Greda (Parque Natural Provincial El Chiflón, La Rioja) en su contexto regional, p. 24-39. – **Ocampo, M. y S. Pastor**: Circulación de información y repertorios compartidos entre grabados rupestres de los llanos riojanos y del nororiente de San Juan (Argentina), p. 40-50. – **Romero, G.**: Circulación de información y roles del arte rupestre en contextos nodales e internodales de límite San Juan - La Rioja (centro-oeste argentino), p. 51-68. – **García, A. y O. Riveros**: Los petroglifos de Los Colorados de Zonda: secuencia de producción y cronología relativa, p. 69-80. – **Recalde, A., D. Rivero, L. Tissera et al.**: Grabados rupestres, memoria social y demarcación en el ambiente de pastizales de altura de las sierras centrales (Córdoba), p. 81-95. – **Rocchetti, A. M.**: Humanos en el arte rupestre de la Sierra de Comechingones, Provincia de Córdoba, p. 96-110. – **Martínez Quiroz, V., A. Oliván y R.**

Curtoni: Poblamientos prehispánicos en San Luis. Continuidades culturales a través de la iconografía rupestre, p. 111-134. – **Basile, M.:** Notas en el margen. Un recorrido por las investigaciones recientes sobre las manifestaciones rupestres del centro oeste argentino, p. 135-144.

- 2017 N° 2, incluye: **Corbalán, M., A. Hladki y A. Biasuso:** Evaluación del deterioro antrópico y biológico en el petroglifo Piedra Pintada, San Pedro de Colalao, Provincia de Tucumán, p. 1-16.

Davis, Christopher Sean

- 2016 Solar-aligned pictographs at the Paleoindian site of Painel do Pilão along the lower Amazon river at Monte Alegre, Brazil. 18 p. En: PLOS ONE, DOI:10.1371/journal.pone.0167692

De Feo, María Eugenia

- 2018 Arte rupestre, tiempo y espacio en La Damiana (Quebrada de Incahuasi, Salta, Argentina). En: Arqueología, Vol. 24, N° 3: 35-58. Buenos Aires. *(A partir de su análisis, la autora busca definir cambios y continuidades en los paisajes pastoriles desde el período Formativo, 700 a.C. - 1000 d. C., al Tardío, 1000-1430 d. C. Parte de un enfoque metodológico apoyado por el empleo de herramientas SIG y que indaga acerca de la estructura espacial del arte rupestre de cada período en una escala de bloque, abordando aspectos distribucionales y visuales de cada subconjunto, y otra intrabloque, que considera los soportes reutilizados, los motivos en estos plasmados y sus relaciones espaciales.)*

Falchi, María Pia

- 2017 Reflexiones acerca del sacrificio. Una aproximación a través del análisis del arte rupestre del sitio Ablomé 3 (Guachipas, Salta). En: Fragmentos del Pasado, Revista de Arqueología, N° 3: 11-26. AZARA, Fundación de Historia Natural, Universidad Maimónides, Buenos Aires. *(La serpiente con una figura humana en sus fauces, las cabezas trofeo y una escena de figura humana horizontal rodeada de personajes conforman junto con otros motivos típicos de la iconografía adscripta a los Desarrollos Regionales (1000-1450 d. C.), un conjunto único por su fuerte carácter anecdótico. Se recorren los argumentos y las fuentes etnohistóricas que apoyan la hipótesis de que la iconografía Santamaría está íntimamente relacionada con conceptos sacrificiales.)*

Falchi, M. Pia, Marcelo A. Torres y Lucía A. Gutiérrez

- 2018 A orillas del Pirgua. Representaciones rupestres

en el sitio Río Pirguas 1 (Guachipas, Salta). En: Arqueología, Vol. 21, N° 1: 191-202. Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires. *(Los autores describen el sitio Río Pirgua 1 y comparan sus representaciones con las de otros sitios de la microrregión Las Juntas. El conjunto analizado incluye escutiformes - característicos del área de estudio-, figuras humanas y camélidos en diferentes actitudes. Los mismos serían producto de tres momentos de ejecución. El más reciente posiblemente coincidente con la presencia inca en la región (1450-1535 d. C.), otro momento atribuido al período Desarrollos Regionales (900-1450 d. C.) y uno más temprano correspondiente al primer milenio de la era cristiana.)*

Fiore, Dánae y Agustín Acevedo

- 2018 Paisajes rupestres. La identificación de patrones de producción y distribución de arte parietal en escalas espaciales amplias (Cañadón Yaten Guajén, Santa Cruz, Patagonia argentina). En: Arqueología, Vol. 21, N° 2: 177-207. Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires.

Gallardo, Francisco

- 2018 Estilos de arte rupestre e interacción social en el desierto de Atacama (norte de Chile). En: Mundo de Antes, Vol. 12, N° 1: 13-77 *(con comentarios de G. Pimentel y M. Sepúlveda)*. Universidad de Tucumán, Argentina.

Guerrero, Zaray y Marcela Sepúlveda

- 2018 Arte rupestre pintado en el alero Pampa El Muerto 11 de la precordillera de Arica: propuesta estilística y secuencia cronológica. En: Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, Vol. 22, N° 2: 79-97. Santiago.

Guraieb, Gabriela, María Pia Falchi, Marcos J. Rambla et al.

- 2017 Nuevas líneas de evidencia para el estudio de la ocupación prehispánica de la localidad arqueológica Los Colorados (Dpto. Independencia, La Rioja). En: Anales de Arqueología y Etnología, Vol. 72, N° 2: 143-165. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Hostnig, Rainer

- 2017 Los felinos puntiformes de Achahui, provincia de Espinar, Cusco. En: Boletín de Lima, Vol. 39, N° 188: 35-45. Lima.

- 2018 Representaciones humanas y composiciones escénicas en pinturas rupestres de Carabaya, Puno, Perú. En: Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/antropocarabaya.html>

- 2019 Chumbivilcas. Arte rupestre y paisajes sagrados. 245 p. Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco, Cusco. (*Ver reseña.*)

Kauffmann Doig, Federico

- 2017 La cultura Chachapoyas. 315 p. Gheller Ediciones, Universidad Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas (UNTRAM). Lima. (*Incluye datos sobre arte rupestre*)

Lane, Kevin et al.

- 2018 Over rock and under stone: carved rocks and subterranean burials at Kipia, Ancash, AD 1000-1532. En: *Open Archaeology*, N° 4 (2018): 299-321.

Museo Chileno de Arte Precolombino

- 2018 La exposición de arte rupestre de Taira tras bambalinas. Seis ensayos y un guión. *Art Encuentro*, N° 3. Santiago. – *Incluye:* **Berenguer R., J.:** Taira en Bandera esquina de Compañía, la historia de privada de una exposición, p. 10-45. – **Tisi P., R.:** Museografía y performatividad. Instalando el espacio-tiempo del alero Taira, p. 46-73. – **Mercado M., C.:** Historias de Taira. Filmando memoria de la quebra', p. 74-111. – **Naira D., J.:** El diseño del catálogo para la exposición Taira, el amanecer del arte en Atacama, p. 112-123. – **Roblero T., P.:** Democracia, acceso y participación. Comunicar para comprometer, p. 124-143. – **Marfil, P. y C. de la Cuadra** (Convergencia): Desde la mediación interactiva. Los caminos que llevan a Taira, p. 144-163. – **Sinclair A., C.:** Guion curatorial ilustrado de la exposición Taira, p. 164 y ss.

Páez, D. Leonardo

- 2019 El estudio de arte rupestre venezolano. Retos y devenir histórico. En: *Cuadernos de Arte Prehistórico*, N° 7: 211-229. Centro de Arte Rupestre, Ayuntamiento de Moratalla, España.

Pavelka, Karel, Jaroslav Šedina y Eva Matoušková

- 2018 High resolution drone surveying of the Pista Geoglyph in Palpa, Peru. En: *Geosciences*, 8-479, 20 p.

Pereira, Edithe y Cristiana Barreto

- 2017 Guia arqueológico do Parque Estadual Monte Alegre. 90 p. Museo Paraense Emílio Goeldi, Universidade Federal do Oeste do Pará, Belém.

Pellini, José Roberto, Andrés Zarankin y Melisa A. Salerno (eds.):

- 2017 Sentidos indisciplinados. Arqueología, sensorialidad y narrativas alternativas. 409 p. JAS Arqueología

S.L.U., Madrid 2017. *Este libro fue el resultado de las discusiones planteadas en dos simposios de la VII Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (San Felipe, Chile, 2014). Incluye:* **Troncoso, A. y F. Armstrong:** Ontología, historia y la experiencia del arte rupestre en el centro-norte de Chile, p. 307-346. *Los autores comparan pinturas rupestres de cazadores-recolectores en sitios donde se realizaron diversas actividades de los campamentos residenciales y petroglifos de comunidades agrícolas Diaguita en campos lejanos de los asentamientos “que se hallan en las terrazas fluviales aptas para la agricultura”, mientras que las rocas grabadas están ubicadas en las laderas de los cerros, “ceranos a las bocas de quebradas que funcionan como rutas naturales que conectan los diferentes valles y permiten el movimiento entre ellos”. La relación de los petroglifos con la movilidad de sus productores se refuerza por el hecho de que “las rocas grabadas se encuentran alineadas, con sus superficies marcadas siguiendo una orientación predominante”.*

Pimentel G., Gonzalo, Mariana Ugarte F., Francisco 2017 **Gallardo, José F. Blanco y Claudia Montero**

Chug-Chug en el contexto de la movilidad intermodal prehispánica en el desierto de Atacama, Chile. En: *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 49, N° 4: 483-510. Universidad de Tarapacá, Arica. (*La llamada Ruta de Chug-Chug fue una de las principales vías interregionales que conectaba las poblaciones de Tarapacá y las de Atacama, desde el Formativo. Cuenta con campamentos de descanso, estructuras ceremoniales y la mayor cantidad de geoglifos – 18 sitios con 560 motivos – de la región de Antofagasta, mayoritariamente del período Intermedio Tardío, ca. 100-500 d.C.*)

Pino, Mariela, Andrés Troncoso, Caroline Belmar y Daniel 2018 **Pascual**

Bedrock mortars in the semiarid north of Chile (30° S.): time, space, and social processes among late Holocene hunter-gatherers. 20 p. En: *Latin American Antiquity*, 1-20. doi:10.1017/laq.2018.52. (*Las piedras tacitas, también llamadas morteros comunitarios, ocurren con frecuencia en muchas comunidades prehispánicas; sin embargo, son pocos los trabajos orientados a su estudio y a discutir su relación con los procesos sociales. En este trabajo los autores desarrollan un estudio regional de las piedras tacitas del norte semiárido de Chile, específicamente en la cuenca hidrográfica del Río Limarí (30° S). Combinando análisis formales, espaciales, contextuales, arqueobotánicos*

y de dataciones absolutas, evalúan su cronología y relación con los procesos sociales de los cazadores-recolectores de la región entre 2000 a.C. y 1000 d.C. En particular, proponen un aumento en la producción de piedras tacitas entre los grupos cazadores-recolectores con cerámica (entre 1 y 1000 d.C.), en asociación con una intensificación de las prácticas de recolección y uso de recursos vegetales y una reducción en la relevancia de la caza. Esta situación generó entre los miembros de la unidad social un conjunto de relaciones sociales estructuradas a partir de la práctica de la molienda colectiva y el compartir en las piedras tacitas. Estos resultados muestran la relevancia de este registro material para aproximarse a aspectos de la vida social prehispánica y proveen un marco metodológico para interrogar esta materialidad combinando sus distintos niveles de variabilidad.)

Recalde, Andrea

- 2018 Hilando entre las rocas... análisis de los diseños de torteros foráneos en el arte rupestre de Cerro Colorado (norte de Córdoba, Argentina). En: Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinos, N° 59: 39-58.

Salazar, J. (comp.)

- 2015 Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina). Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, Córdoba. Incluye: **Pastor, S., A. Recalde, L. Tissera** et al.: Secuencias de producción e imposición iconográfica. Tendencias en el arte rupestre del occidente de Córdoba (Argentina), p. 41-83. - **Recalde, M. A.**: Paisajes con memoria. El papel del arte rupestre en las prácticas de negociación social del Sector Central de las Sierras de Córdoba (Argentina), p. 235-266.

Sepúlveda, Marcela

- 2018 La perspectiva en el arte rupestre. Reflexión a partir de la tradición naturalista de la Precordillera de Arica. En: Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, N° 48. 19 p. Santiago.

Solari, Ana e Inés Gordillo

- 2017 ¿Práctica real o imaginaria? El sacrificio humano en las sociedades aguada del Período de Integración Regional (ca. 600-1200 d.C.) en el Noroeste argentino. En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, T. 46, N° 2: 353-376. IFEA, Lima. (Con referencias al arte rupestre de La Tunita)

Troncoso, Andrés y Felipe Armstrong

- 2017 Ontología, historia y la experiencia del arte rupestre en el centro-norte de Chile. En: Sentidos indisciplinados. Arqueología, sensorialidad y narrativas alternativas (J. R. Pellini, A. Zarankin y M. Salerno, eds.): 307-346. JAS Arqueología S.L.U., Madrid. (Ver reseña)

Troncoso, Andrés, Felipe Armstrong y George Nash (eds.)

- 2018 Archaeologies of Rock Art. South American Perspectives. 301 p., 17 tablas de fotos a color. Routledge, Londres, Nueva York. Incluye: **Troncoso, A., F. Armstrong y G. Nash**: Contemporary approaches to rock art in South America. Introductory remarks, p. 1-19. - **Fiore, D.**: The materiality of rock art: Image-making technology and economy viewed from Patagonia, p. 23-57, Pl. 1. - **Vergara, F. y M. Basile**: Rock art and technology: A spatio-temporal proposal from the upper basin of the Limarí River, north-central Chile, p. 58-81, Pl. 5. - **Scaramelli, F. y K. Tarble de Scaramelli**: Rock art in the construction of landscape, Parguaza River Basin, Venezuela, p. 85-105, Pl. 2, 6. - **Recalde, A.**: Memory in the stone: Rock art landscape at Cerro Colorado as a negotiation space for social memory, p. 106-129, Pl. 7. - **Gallardo, F., G. Cabello y G. Pimentel**: Signs in the desert: Geoglyphs as cultural system and ideology (northern Chile), p. 130-149, Pl. 11. - **Nash, G.**: Serra da Capivara (north-east Brazil) and the Limarí Basin (Chile): A tale of two rock art landscapes, p. 150-176, Pl. 8. - **Valenzuela, D. e I. Montt**: Exploring rock paintings, engravings and geoglyphs of the Atacama Desert through materiality, style and agency, p. 179-208, Pl. 10. - **Aschero, C.**: Hunting scenes in Cueva de las Manos. Styles, content and chronology (Río Pinturas, Santa Cruz - Argentinian Patagonia), p. 209-237, Pl. 12-14. - **Armstrong, F., A. Troncoso y F. Moya-Cañoles**: Rock art assemblages in north-central Chile: Materials and practices through history, p. 241-263. - **Valle, R.**: Ethnogeology of rock art? Some considerations derived from Amazonianist ethnographies, p. 264-291. (Ver reseña.)

Troncoso, Andrés, Francisco Vergara, Daniel Pavlovic et al.

- 2016 Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí (30° lat. S.). En: Chungara, Revista de Antropología Chilena Vol. 48, N° 2: 199-224. Universidad de Tarapacá, Arica. (Estudio de un equipo de 18 investigadores del desarrollo prehispánico en una región de transición entre el desierto de Atacama y los valles mediterráneos de Chile central. Respecto

al arte rupestre, los autores detallan varias fases: pinturas abstractas del Arcaico Tardío, que se relacionan con diseños parecidos en bienes muebles – al parecer, comparables con las pinturas arcaicas en Inca Cueva, Jujuy, Argentina; en el Formativo, a inicios de nuestra era, se intensifica la producción de tacitas o cúpulas sobre rocas; aprox. 500-1000 d.C. surgen petroglifos de surco profundo, entre los que se encuentran las llamadas cabezas tiaras, similares a diseños de la cerámica Molle bicroma; en el período Diaguita aparecen grabados con surco superficial; en el Incario se producen cambios estilísticos en los grabados, por ej. se incorporan grecas incaicas, cuadrados de lados curvos y camélidos esquemáticos rígidos, también ingresan figuras escutiformes santamarianas del NO argentino.)

Valenzuela, Daniela, Victoria Castro y Ronny Peredo

2018 El suri y el cóndor en el arte rupestre prehispánico del desierto de Atacama. En: Revista Chilena de Ornitología, Vol. 24, Nº 1: 3-14. Unión Chilena de Ornitología.

Valle Rodríguez, Rita del y Mónica Alejandra López (eds.)

2015 Arqueología y paleontología de la provincia de Catamarca. 340 p. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires 2015. CD. *Incluye los siguientes estudios que tratan el arte rupestre: Olivera, D. et al.: Las sociedades del viento. Arqueología de Antofagasta de la Sierra, puna meridional argentina, p. 65-80 – Gordillo, I. et al.: De valles, cumbres y yungas, investigaciones arqueológicas en los departamentos de Ambato y El Alto, Catamarca, p. 119-126. – Gheco, L. I.: Arqueología e historia de los paisajes culturales de las serranías de El Alto – Ancasti, p. 153-164. – de Hoyos, M. : Seis personajes cuentan sus historias en el arte rupestre formativo del valle del Cajón, departamento de Santa María, p. 165-176 - Ratto, N. et al.: La comprensión del pasado*

desde el presente, p. 213-224. – Escola, P. et al. : Tras las huellas de los antiguos pobladores de la puna catamaqueña, p. 225-236. – Nazar, D. C.: La Tunita, color y ritualidad en las cuevas de un bosque sagrado, p. 269-277.

Valle Valdeci Santos Jr., Raoni, Henri Laval, Daline Lima de Oliveira y Robert Bednarik

2018 Direct dating of petroglyphs in Rio Grande do Norte, Brazil. En : Rock Art Research, Vol. 35, Nº 1: 85-97. AURA, Melbourne. (*Datación tentativa con el método del análisis de microerosión en un sitio en el NO de Brasil*)

Valle, R., G. T. Echevarría López, P. H. T. Tuyuka y J. Saw Munduruku

2018 What is anthropogenic? On the cultural aetiology of geo-situated visual imagery in indigenous Amazonia. En: Rock Art Research, Vol. 35, Nº 2: 123-144. Melbourne. (“This article focuses on the problem of how native Amazonian peoples perceive and construct visual imagery on geological landscape and theorise on its causes and origin.” *Los autores entran en una discusión muy teórica del fenómeno – que en realidad se puede encontrar en muchas otras regiones del mundo – y tratan sitios en el río Negro superior, río Negro bajo, río Amazonas medio y cuenca baja del río Amazonas, Brasil. Se presenta una escasa documentación de los sitios con algunas fotos.*)

van Hoek, Maarten

2018 Una actualización del arte rupestre de Chumbenique, quenca (*sic*) del río Zaña, Perú. En: Tracce, Online Rock Art Bulletin, enero de 2018. <http://www.rupestre.net/tracce/?p=12657>

2018 Indifferent obliteration of petroglyphs. En: Tracce, Online Rock Art Bulletin, 19 de agosto de 2018. (*Ejemplos de Perú y EE.UU.*)

Nuevas publicaciones sobre el arte rupestre de Bolivia

Di Cosimo, Patrizia

- 2017 Estudio arqueológico de la Fundación “emegece” en Torotoro Geoparque Andino. En: Boletín, Año 3, N° 8: 11-12. Fundación Dr. Manuel García Capriles, La Paz.

Esquerdo, Wanderson, Matthias Strecker y Freddy

- 2018 **Taboada**
Zongo. Historia, arqueología y arte rupestre del Distrito Rural 23 del Municipio de La Paz. 122 p. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2018. – Incluye: **Esquerdo, W.:** Historia de Zongo, p. 19-91 (p. 20-22: arte rupestre). – **Strecker, M. y F. Taboada:** Arte rupestre, p. 93-122 (Introducción – Arte rupestre del altiplano – Arte rupestre de los Yungas – Conservación de los sitios de arte rupestre).

Fauconnier, Françoise

- 2016 El arte rupestre del río San Juan del Oro (sudeste boliviano): elementos de datación y atribución cultural. En: Textos Antropológicos, Vol. 17, N° 1: 33-55. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Motschmann, Andreas

- 2018 Exkursion nach Peñas. En: Monatsblatt, N° 2: 23-24. Centro Cultural Alemán, La Paz 2018. (*Excursión del CCA y de la SIARB a Peñas.*)

Nielsen, Axel

- 2018 Chullpas y sociedad en la historia prehispánica tardía del altiplano sur. En: Interpretando huellas. Arqueología, etnohistoria y etnografía de los Andes y sus tierras bajas (María de los Ángeles Muñoz Collazos, ed.): 569-588. Cochabamba 2018. (*sobre torres funerarios de Lipez; p. 575, 577, 580: arte rupestre*)

Strecker, Matthias

- 2018 Arte rupestre histórico en Yaricoa Alto. En: Historia y Cultura, N° 41: 75-101. Sociedad Boliviana de Historia, La Paz. (*Publicamos el estudio inicial del arte rupestre colonial de Yaricoa Alto de parte de X. Medinacelli, M. Strecker y F. Taboada en 2003 en las actas de XV Reunión Anual de Etnología del MUSEF. Sin embargo, ahora el autor ofrece por primera vez una documentación de varios sitios y una revisión del arte rupestre postcolombino de la región, que presenta una diversidad de técnicas empleadas: pinturas monocromas y policromas, dibujos realizados a carbón, grabados por picoteo o percusión, líneas incisas, además depresiones redondas artificiales. Combinamos técnicas de registro y documentación del arte rupestre con métodos de semántica en el análisis iconográfico y con el estudio de fuentes etnohistóricas. El nuevo análisis de las pinturas del sitio Waylla Ph'uju permite asegurar que las figuras humanas en formación de batalla representan la última fase pictórica, en superposición a figuras de caballos anteriores, lo que refuerza nuestra hipótesis que esta escena se vincule con la rebelión indígena de fines del siglo XVIII. Analizando 12 filas de figuras humanas en ambos paneles, contamos 202 personas, 40 en el bando “indígena” y 172 en el bando “español”. También se describen pinturas parecidas en los alrededores y en otros sitios de la región del Lago Titicaca, tanto en Bolivia como en el Perú.*)

Suárez Riglos, Mario

- 2019 Preservar los petroglifos arqueológicos de Mutún. En: El Deber, Santa Cruz, 5 de enero, 2019. (*El autor recomienda crear un parque arqueológico en Mutún y se refiere al estudio de Carlos Kaifler.*)

Nuevas publicaciones de otros países

Costa, Philippe

- 2018 Las influencias mexicanas en la iconografía rupestre del posclásico en El Salvador y sus alrededores. En: *Mexicon*, Vol. XL, N° 4: 104-110. Munich.

Costa, Philippe y Éric Gelliot

- 2018 Dépôts d'éruptions volcaniques et datation de sites d'art rupestre au Salvador. En: *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, N° 81: 24-30. Foix, Francia.

Cuadernos de Arte Rupestre, <http://www.cuadernosdearterupestre.es>

- 2017 N° 8, incluye: Primer encuentro de coordinación para la educación en el arte rupestre del Arco Mediterráneo (2015), p. 10-104 (*Centros de interpretación; el conocimiento del arte rupestre del Arco Mediterráneo; divulgación pedagógica*) – Jornadas de formación en relación al arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica (2016), p. 106-207.

Cuadernos de Arte Prehistórico, Centro de Arte Rupestre,

- 2018 Ayuntamiento de Mortalla, España, <http://www.cuadernosdearteprehistorico.com/> N° 5, incluye artículos sobre arte rupestre en España, México y Colombia.

- 2018 N° 6, incluye artículos sobre arte rupestre de España, Cuba y México.

David, Bruno e Ian J. McNiven (eds.)

- 2018 The Oxford Handbook of the Archaeology and Anthropology of Rock Art. Oxford University Press, Oxford y Nueva York. (*Ver reseña.*)

David, Bruno, Paul S. C. Taçon, Jean-Jacques Delannoy y Jean-Michel Geneste (eds.)

- 2017 The archaeology of rock art in Western Arnhem Land, Australia. 499 p. Australian National University, Acton ACT 2601, Australia.

Devlet, Ekaterina et al.

- 2018 The camel in the cave. Ice Age in the Ural mountains. En: *Current World Archaeology*, N° 87: 10-11.

Fernandes, António Batarda

- 2018 The entrapment of art: rock-art, order, subversion, creativity, meaning, and the appeal of illusive imagery. En: *Open Archaeology*, 2018, N° 4: 280-298. (*Interpretación de grabados paleolíticos de Cóa, Portugal*)

Gunn, Robert G.

- 2018 Art of the Ancestors: Spatial and temporal patterning in the ceiling rock art of Nawarla Gabarnmang, Arnhem Land, Australia. 900 p. Archaeopress, Oxford.

International Newsletter on Rock Art (INORA), Foix,

- 2017 Francia N° 79, incluye: **Fritz, C. y G. Tosello**: Les recherches dans la grotte ornée de Marsoulas (France), p. 20-31. Además incluye otros estudios sobre arte rupestre en Marruecos y España.

- 2018 N° 80, incluye estudios sobre arte rupestre de Somaliland (África), España y Kazajstán.

- 2018 N° 81, incluye estudios sobre arte rupestre de Francia, India, Marruecos y El Salvador.

LaFave, Jeff

- 2018 Views and points of view: Examining the global tradition of rock art from a landscape and environmental perspective. En: *American Indian Rock art*, Vol. 44: 1-10. ARARA, San José, Calif., EE.UU.

La Pintura, ARARA, EE.UU.

- 2017 Vol. 43, N° 3, incluye: **Greer, M.**: Rock art and the Society for American Archaeology, p. 3. – **Stoll, A.**: In pursuit of legacy, p. 5-6. – **Kolber, J.**: Colombia's fifth rock art workshop and seminar, p. 7-8.

- 2017 Vol. 43, N° 4, incluye: **King, M.**: Mapping rock art sites using drones, p. 4-7.

- 2018 Vol. 44, N° 1, incluye: **Liponi, D.**: Response to "How did that get there?", p. 5-9. – **Harman, J.**: Rejoinder to Liponi's response, p. 10-12. – **Hyder, W.**: Ethics and rock art photography, p. 13-16.

Marymor, Leigh

- 2018 Paleolithic Rock Art: A worldwide literature survey extracted from the Rock Art Studies Bibliographic Database for the years 1864–2017. 637 p. Arts, 2018, www.mdpi.com/journal/arts

Moreels, Isabelle y José Julio García Arranz

- 2017 L'art rupestre dans la bande dessinée comme ressource didactique: le rôle de l'oeuvre graphique d'Éric Le Brun. En: *Education, training and communication in cultural management of*

landscape (L. Oosterbeek et al., eds.), Vol. 1: 169-185. ARKEOS, vol. 42. Mação 2017. (*Éric Le Brun es un dibujante de alta calidad con excelentes conocimientos sobre prehistoria y arte rupestre. Sus dibujos contribuyen a difundir el arte rupestre del Paleolítico en Europa de una manera muy didáctica. Ver su blog <http://elebrun.canalblog.com/>*)

Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira

2016 Los tiempos de Altamira. Monografías, Nº 26 (J. Lasheras, director). Libro con índices y resúmenes, 122 p. + memoria USB con libro completo, 849 p. Madrid 2016. – *En el año 2003, el Museo de Altamira puso en marcha el proyecto denominado “Los tiempos de Altamira” para investigar el paleoambiente, las formas de vida y la expresión artística de los grupos de cazadores-recolectores que habitaron Altamira y su entorno entre 13.000 y 23.000 años antes de presente (según fechas de 14C sin calibrar). En lo referido a las ocupaciones de hábitat registradas en tres yacimientos en lo alrededores de Altamira, Cualventi, El Linar y Las Aguas, las mismas abarcan un periodo de entre 20,0 y 14,0 Ky B.P., si bien la actividad gráfica parietal registrada amplía este arco temporal desde un momento indeterminado del Gravetiense (ejecución de las pinturas rojas de Cualventi), hasta el Magdaleniense superior (grabados de El Linar). Los tres yacimientos estudiados, junto con Altamira, parecen haber formado parte de una misma red de subsistencia en determinados momentos del Solutrense y el Magdaleniense inferior, tal y como sugieren las dataciones numéricas y la gran homogeneidad de sus industrias líticas y óseas e, igualmente, el registro parietal. La obra incluye numerosos estudios*

con los resultados de prospección, excavación y análisis multidisciplinarios de tres cuevas en los alrededores de Altamira, Cantabria, España. Estudios de arte rupestre: Montes Barquín, R., E. Muñoz Fernández y A. J. Gómez Laguna: Arte rupestre paleolítico en los yacimientos estudiados en el proyecto “Los tiempos de Altamira”, p. 699-774. - Pike, A., D. Hoffmann, C. Taylor et al.: Datación por la serie del uranio de formaciones de calcita asociadas a pinturas rupestres paleolíticas en la cueva de Las Aguas, p. 775-790. - Muñoz Fernández, E. y R. Montes Barquín: Los datos culturales y su organización crono-estratigráfica. La secuencia crono-cultural de la zona estudiada, p. 793-827 - p. 821-825: arte rupestre)

Parga Dans, Eva y Pablo Alonso González

2019 Sustainable tourism and social value at World Heritage sites: towards a conservation plan for Altamira, Spain. En: Annals of Tourism Research, Nº 74: 69-80.

Rock Art Research, AURA, Melbourne

2018 Vol. 35, Nº 1. Incluye: Gunn, R. G., L. C. Douglas y R. L. Whear: The complexity of Arnhem Land rock art complexes, p. 3-24. – Ponomareva, I. A. : Continuity in the rock art tradition of the Siberian lower Amur basin, p. 35-46. – Jalandoni, A. y P. S. C. Taçon: A new recording and interpretation of the rock art of Angono, Rizal, Philippines, p. 47-61.

Royo Guillén, José Ignacio y Blanca Latorre Vil

2018 El arte rupestre en Aragón y su gestión entre 1998-2017. Veinte años en la lista del Patrimonio Mundial. En: Actas del II Congreso CAPA, Arqueología Patrimonio Aragonés: 509-523.

RESEÑAS

David, Bruno e Ian J. McNiven (eds.): The Oxford Handbook of the Archaeology and Anthropology of Rock Art, Oxford University Press 2017.

Troncoso, Andrés, Felipe Armstrong y George Nash (eds.): Archaeologies of Rock Art. South American Perspectives. 301 p., 17 tablas de fotos a color. Routledge, Londres, Nueva York 2018.

Los estudios de arte rupestre se abren siempre más campo en las publicaciones académicas, como demuestran estos dos manuales. Ambos forman parte de series de libros sobre arqueología y antropología en editoriales renombradas de Gran Bretaña.

Sin embargo, quisiera aclarar que la idea de un manual de arte rupestre no es nueva. Recordamos que ya en 2001 se publicó la obra “Handbook of Rock Art Research” (D. Whitley, ed.), en 2012 “A companion to rock art” (J. McDonald y P. Veth, eds. – ver la reseña en nuestro Boletín N° 21: 117-118) y en 2016 “Paleoart and materiality, the scientific study of rock art” (R. Bednarik, D. Fiore, M. Basile et al., eds. – ver la reseña en nuestro Boletín N° 31: 109-111).

Obviamente se trata de proyectos ambiciosos de publicación. “The Oxford Handbook” contiene 48 capítulos e intenta una introducción a los estudios de arte rupestre a nivel mundial, a los métodos científicos de su estudio y a diversas aproximaciones al arte rupestre, mientras que el segundo libro – dedicado exclusivamente al arte rupestre sudamericano – contiene 11 capítulos y presenta diferentes aproximaciones teóricas a la investigación del arte rupestre. En mi breve reseña de ambas obras, no puedo analizar todos los aportes y me limitaré a señalar algunas características generales, aparte de artículos seleccionados que me parecen especialmente significativos o útiles.

La gama de artículos en “The Oxford Handbook” es especialmente grande. En el capítulo introductorio, los editores reflexionan sobre el uso del término “arte rupestre”, que en realidad se refiere a diversas producciones culturales; ponen en relieve una cantidad de temas conceptuales de los estudios actuales de arte rupestre que aprovechan los desarrollos tecnológicos en el registro digital de las manifestaciones rupestres, su análisis y datación. A la vez ha aumentado la conciencia de los investigadores de su obligación de trabajar con grupos indígenas, a lo que yo quisiera añadir que se debe trabajar estrechamente con la administración pública responsable y las comunidades, las que en Bolivia en gran parte ya no consisten en indígenas. En los proyectos interdisciplinarios de investigación de los

sitios, se utilizan tanto métodos de arqueología, como de antropología (etnología, etnohistórica, etc.).

Respecto a métodos científicos de la investigación, encontramos diversos aportes: G. Gibbon no solamente explica su concepto de la ciencia de estudio de arte rupestre, también argumenta que esta actividad se debe desarrollar en relación con una comunidad amplia, a la que pertenecen profesionales de diferentes especialidades, incluyendo técnicos y educadores, e investigadores aficionados. L. Brady, J. Hampson e I. Domingo Sanz presentan una introducción al registro del arte rupestre – tanto del contexto de sitios como de los motivos – con énfasis en las técnicas digitales y mencionan daños a los sitios ocurridos debido a actividades de los documentalistas. J.-J. Dellanoy, B. David, R. Gunn et al. explican el concepto y ejemplos del “mapeo arqueomorfológico” que permite reconocer el ambiente natural de un sitio. M. Wienhold y D. Robinson tratan la aplicación del GIS (sistema de información geográfica) y del análisis espacial en los estudios de arte rupestre que puede ayudar a entender mejor las percepciones de los pueblos indígenas de su entorno y la selección de ciertos sitios para la producción de las manifestaciones rupestres, con numerosos ejemplos. S. Jaillet et al. presentan registros en 3-D que facilitan la visión de los elementos y su contexto espacial, con énfasis en escaneo de laser TSL y fotogrametría. E. Harris y R. Gunn dan una introducción a la aplicación del diagrama Harris en el análisis de superposiciones en paneles de arte rupestre, método inicialmente concebido para identificar diferentes niveles estratigráficos de una excavación y utilizado para la investigación del arte rupestre desde los años 1990. E. Chalmin, S. Hoerle e I. Reiche explican los cambios de las pinturas rupestres debido a procesos bióticos, mecánicos y químicos. E. Chalmin, y J. Huntley resumen las características de los pigmentos de pinturas rupestres, ofrecen una introducción a los estudios de arqueometría en este campo, explican conceptos básicos y terminología y describen los principales métodos; concluyen su ensayo con ejemplos de estudios en Francia, Sud África y Australia.

Por supuesto, la datación del arte rupestre juega un rol importante en este compendio. F. Petchey explica que la mejor manera de llegar a dataciones confiables es una aproximación global que toma en cuenta todas las evidencias cronométricas y relativas; en forma particular trata la datación radiocarbónica de muestras de arte rupestre. R. Roberts describe los principios de “datación óptica”, técnicas basadas en el depósito de energía de radiación en minerales naturales. A. Pike presenta la datación uranio-torio (U-Th), aplicada a pinturas rupestres de España y Sulawesi (Indonesia).

J. Loubser da una introducción magistral a los principios de conservación y manejo de los sitios de arte rupestre. M. Duval et al. discuten diferentes formas de turismo a los sitios en el pasado y la actualidad, consideran diversos aspectos relacionados con el manejo de los sitios y manifiestan que cada sitio es diferente de los demás, requiere un análisis profundo y metodologías adecuadas; este proceso incluye consultas a todos los grupos interesados o involucrados en su manejo.

Los artículos regionales presentan introducciones al arte rupestre en varias regiones de Europa, África, Asia, Australia, islas del Pacífico, Norteamérica, América Central y Sudamérica (A. Troncoso, F. Armstrong y M. Basile). Algunos aportes temáticos tratan expresiones del comportamiento simbólico (arte rupestre, ornamentos personales y otros – N. Franklin y P. Habgood) y sus posibles raíces en estructuras sociales, las reglas básicas de la percepción gráfica del mundo y sus variaciones culturalmente determinadas (J. Deregowski), además arte rupestre como obras estéticas (T. Heyd). Mientras se ha puesto siempre mucha atención a figuras de animales en el arte rupestre (tema de un artículo de I. Davidson), S. Ouzman y colegas de Australia presentan representaciones de plantas específicas en la región de Kimberley de una antigüedad de hasta 16.000 años, asimismo informan que se crearon pinturas presionando plantas pintadas a la pared; según los autores, estas prácticas demuestran la relación íntima de los artistas con su medio ambiente. M. Díaz-Andreu y T. Mattioli tratan arte rupestre, música (instrumentos musicales encontrados en los sitios, representación de actuaciones musicales) y acústica en los sitios. Varias contribuciones se dedican a arte rupestre etnográfico considerando la metodología adecuada para analizar registros etnográficos relacionados con el arte rupestre (J. Monney y L. Baracchini), los estudios respectivos en Australia (L. Brady et al. – L. Taylor – V. Blundell et al.) y Canadá (A. Ruuska). El arte rupestre histórico, con influencias europeas debido a la colonización, está presentado en estudios de Australia (C. Smith et al.) y de Sudáfrica (S. Challis).

Es un gran mérito de Andrés Troncoso y sus colaboradores el haber editado un libro que contiene diversos estudios científicos de arte rupestre sudamericano con diferentes aproximaciones teóricas. De esta manera, los autores pretenden demostrar que la investigación actual en este continente se puede integrar en corrientes que encontramos a nivel mundial. No es su objetivo lograr una cobertura de todos los países sudamericanos, ni de los países con mayores esfuerzos en los estudios de arte rupestre. Se presentan investigaciones realizadas en cuatro países: Venezuela, Brasil, Argentina y Chile. En general, los editores constatan (en su artículo programático en “The Oxford Handbook”) que la gran mayoría de los estudios son descriptivos tratando

de clasificar el arte rupestre según su tipología y estilos, factores que ayudan a lograr una aproximación cronológica. Ciertamente, los enfoques teóricos son raros y los ejemplos en este libro nos proporcionan modelos importantes. Por otro lado, es notable el aumento de estudios de arqueometría en el arte rupestre sudamericano.

Mencionaré algunos de los aportes de este libro. D. Fiore contrasta dos regiones dentro de Patagonia, en las que existe una sola técnica de producción – pinturas o grabados – y reflexiona sobre los procesos de selección de la técnica específica que se relaciona con características del medio ambiente y sus recursos, así como factores socio-políticos y económicos. F. Vergara y M. Basile presentan el estudio técnico de grabados en el valle de Limarí, norte-central de Chile, asociados con la cultura Diaguita; analizan tres técnicas de producción, la cantidad de elementos en las diferentes rocas y constatan diversos “ritmos” en la producción del arte rupestre (agregación de nuevos motivos en la misma roca). A. Recalde discute cómo el arte rupestre fue una parte integral de prácticas sociales en lugares especiales del paisaje de Cerro Colorado (región central de Argentina), analiza la localización de estos sitios y otras actividades (asentamientos, áreas de morteros) en la región. F. Gallardo, G. Cabello y G. Pimentel analizan el rol de geoglifos en el desierto de Atacama (Chile), que se encuentran en gran parte al lado de rutas de caravanas en un eje norte-sur; considerando la iconografía de los geoglifos, parece que tanto recolectores-cazadores marinos de la costa como agricultores y pastores de las cuencas participaron en su producción. D. Valenzuela e I. Montt explican cómo los estudios de arte rupestre del desierto de Atacama usan los conceptos de estilo, junto con materialidad, en relación con ciertas actividades socio-económicas de los pobladores. C. Aschero analiza los diferentes estilos de las pinturas de la Cueva de las Manos en la Patagonia argentina y su distribución espacial; discute cómo los sitios fueron parte de circuitos de movilidad. F. Armstrong, A. Troncoso y F. Moya-Cañoles evalúan la manera cómo el cambio en la técnica de producción de arte rupestre – de pinturas a grabados – en la cuenca del río Limarí (norte de Chile) se relaciona con cambios socio-culturales incluyendo la producción de cerámica y el procesamiento de recursos vegetales. F. Scaramelli y K. Tarble de Scaramelli describen cómo la etnografía puede ayudar a aclarar la relación del arte rupestre (en la región del río Orinoco medio en el sur de Venezuela) con los paisajes, según la cosmovisión de comunidades indígenas. Miembros de la comunidad de indígenas Huottuja (Piaroa) creen que las pinturas rupestres fueron producidas por seres míticos. Las cuevas con arte rupestre fueron usadas para recibir a los muertos, para preservar instrumentos rituales y para actuaciones rituales con cantos y con ritos de iniciación, donde se evoca a los espíritus. R. Valle estudia el arte rupestre del noroeste de

la Amazonía considerando información etnográfica y los conocimientos de las comunidades indígenas Tukanos de su paisaje y arte rupestre en formaciones rocosas especiales; según testimonios indígenas, ciertas rocas son consideradas “casas” habitadas por entes sobrenaturales o “cuerpos” de tales seres.

En resumen, recomiendo la lectura de ambos libros a los investigadores que deseen ponerse al día con las actuales corrientes en los estudios de arte rupestre.

Matthias Strecker

Alconini, Sonia y R. Alan Covey, eds.): The Oxford Handbook of the Incas. 861 p. Oxford University Press, Oxford y Nueva York 2018.

Hace 73 años John Howland Rowe fue capaz de publicar una introducción a la cultura Inca en 147 páginas, un mapa y 8 láminas (en “The Handbook of South American Indians”). En 2018 la editorial Oxford University Press produjo un libro mucho más voluminoso, “The Oxford Handbook of the Incas” que incluye artículos de 48 autores. Sin embargo, se trata de solamente uno de numerosos libros sobre los Incas publicados en los últimos cinco años para especialistas y lectores en general.

El crecimiento enorme de las publicaciones sobre esta temática corresponde a la expansión de investigaciones sobre los Incas, resultado de varios factores, uno de los cuales es el interés intrínseco en esta civilización compleja que era tan diferente de las culturas del Viejo Mundo. Tanto los datos disponibles como importantes avances teóricos han ido aumentando en gran medida. Por otro lado, como los Incas no nos dejaron informes escritos, solo tenemos un entendimiento mínimo de su propio, emic, pensamiento.

Paulatinamente han sido descubiertos y publicados informes coloniales. A partir de mediados del siglo XX se empezó a aplicar nuevas metodologías a los documentos de archivo. Joanne Pillsbury evalúa cabalmente numerosas de estas fuentes en el primer capítulo del “Handbook” que trata los esfuerzos de escribir la historia de los Incas según los documentos coloniales. John Victor Murra enfatizó la importancia de las “visitas” y otras fuentes de información económica y social. R. Tom Zuidema reconstruyó la astronomía Inca, su calendario, rituales, parentesco, geografía y muchos otros temas, aplicando la metodología de estructuralismo holandés. María Rostworowski de Diez Canseco utilizó – en base a sus estudios autodidactas – sus lecturas imaginativas para explicar las sociedades de los Incas y pueblos de la costa peruana. John Howland Rowe – de mucha influencia – produjo claras compilaciones de los

Incas según las crónicas más racionalistas, además examinó documentos inéditos del Cusco y realizó prospecciones y excavaciones arqueológicas en el centro del imperio inca.

Estos científicos importantes fallecieron en las primeras dos décadas del presente siglo, así como el arqueólogo Craig Morris, uno de los discípulos predilectos de Murra y un especialista influyente en temas incaicos. El “Handbook” está dedicado a estos investigadores, caracterizados aquí como “gigantes”, muy apropiado, ya que su trabajo individual y colectivo influyó a la mayoría de los estudios que se reflejan en este libro (ver, al respecto, el ensayo de Adam Herring).

A través del trabajo de estos investigadores hemos reconocido que ni los estudios históricos ni la arqueología pueden proveer una visión completa de los enigmáticos Incas. Además, los Incas no fueron exterminados ni completamente derrotados. Se transformaron en la población de sus descendientes de habla quechua y aymara, por lo que las investigaciones etnográficas, lingüísticas y de la ecología cultural pueden ser relevantes en los estudios Inca y tales estudios pueden ayudar en la afirmación de identidades étnicas modernas como señalan Stefanie Gänger, Lucy Salazar y Richard Burger, y Catherine Elisabeth Covey.

Aparte de una abundancia de documentos relevantes y avances teóricos, otros factores han promovido los estudios sobre los Incas, particularmente las aproximaciones arqueológicas. Al mejorarse las infraestructuras globales y nacionales, los sitios arqueológicos se volvieron más accesibles. Mientras esta situación los hace más vulnerables al saqueo, también facilita su prospección, excavación y restauración. El aumento considerable de turistas nacionales e internacionales crea una demanda para una mayor cantidad de sitios y museos que pueden ser visitados. Sin embargo, este desarrollo no ha sido fácil. Sobre todo en los años 1980 el trabajo en los Andes del Perú fue difícil debido a las actividades del Sendero Luminoso.

A pesar de estos problemas, las investigaciones de sitios incaicos continuaron, particularmente en la región del Cuzco, en Vilcabamba, en la región del Lago Titicaca, en los valles cochabambinos, en Soras y Lucanas, en Ecuador, Chile y Argentina. En las últimas décadas ha aumentado la cantidad de estudiantes de arqueología en las universidades andinas que producen tesis de Licenciatura y publicaciones, muchas veces de un alto nivel académico. Es una tarea casi imposible resumir todos estos trabajos en un libro. Por eso, los editores del “Handbook” merecen nuestro respeto y nuestra gratitud.

Sin embargo, este libro presenta a los lectores con un desafío, aunque tal vez no intencionalmente. Los editores

impusieron una estructura claramente definida de los contenidos. Hay ocho partes, ordenadas lógicamente, desde “Los orígenes y desarrollo del imperio Inca” a “Propiedades reales y centros incaicos imperiales”, “El poder duro de los Incas: militarismo, economía y jerarquías políticas”, “Identidades incaicas imperiales: colonización, resistencia e hibridismo”, “Paisajes sagrados”, “Arte, iconografía y registros”, “La era colonial” y “Muchos usos del pasado incaico en el presente”. Cada parte se divide en varios capítulos. Los editores tratan de unir todo con capítulos de conclusiones al final de cada sección. A pesar de esto, el lector a veces tendrá que construir una visión de lo incaico para sí mismo con partes que pueden ser contradictorias. Por ejemplo, Lawrence Coben (p. 146) argumenta que Incallacta en Bolivia presenta un “nivel de iconicidad parecida a la capital” como ningún otro sitio. Sin embargo, Tamara Bray, quien cita evidencias de casi un siglo, señala que Tomebamba compartía muchos rasgos topográficos y arquitectónicos con la capital del imperio. Hay una “correspondencia notable entre nombres, tipos y ubicaciones relativas a rasgos geográficos específicos en los valles de Cusco y de Tomebamba” (p. 167), la que no puede ser encontrada en otros lugares.

Los especialistas en la temática, que leen revistas profesionales y asisten a congresos, ya han formado sus propias síntesis de la cultura incaica. Sin embargo, los aficionados podrían tener ciertas dificultades en lograr una visión coherente de los Incas en base al “Handbook”.

Encuentro particularmente convincentes aquellos capítulos que los editores caracterizan como “el poder duro de los Incas”, es decir, militarismo, economía y jerarquías políticas, aunque los Incas no conceptualizaban sus actividades de la misma manera. Vemos en esta sección cuán lejos hemos llegado desde mediados del siglo XX cuando John Rowe y John Murra pusieron la base de nuestro conocimiento sobre la estructura económica y política de los Incas. A lo largo de los años Terence D’Altroy ha escrito mucho sobre la organización política, las instituciones económicas y la infraestructura incaica y desde luego su pensamiento ha evolucionado. Me agrada su nueva posición tan clara. Steve Kosiba discute las estrategias incaicas en la agricultura. Amanda Aland especifica el rol de la pesca. Bethany L. Turner y Barbara R. Hewitt dilucidan la institución de *aclla* y *mitmacona*. Cathy Lynne Costin escribe sobre la producción de textiles y cerámica considerando género y estatus, mientras Justin Jennings y Guy Duke explican por qué los banquetes incaicos eran espléndidos aun cuando la comida no era diferente de lo consumido ordinariamente. Las limitaciones de espacio en esta reseña impiden que pueda mencionar muchas más contribuciones sólidas en otras secciones del “Handbook”.

La sección titulada “Identidades imperiales incaicas” explica la ocupación de provincias alejadas y plantea algunas preguntas interesantes. Por ejemplo, ¿por qué los Incas colonizaban lo que ahora es el noroeste argentino, un área con pocos recursos, que no podría haber amenazado al Tawantinsuyu?

Si uno pudiera leer solamente un libro sobre los Incas o comprar solo uno para su biblioteca, ¿sería elegido éste? Es una pregunta difícil a responder. Ciertamente está lleno de informaciones y bibliografía, y cubre la vasta literatura sobre los Incas bastante bien. Todos los autores son activos en investigaciones y por supuesto presentan sus propios resultados. Esto da al “Handbook” una aproximación directa y cierta autoridad, pero al mismo tiempo el lector podría ignorar mucho de lo que también es relevante en las temáticas tratadas. Por ejemplo, Kylie Quave hace unas distinciones interesantes entre propiedades reales y centros imperiales, pero solamente detalla los casos de Machu Picchu y Checoq, donde ella misma trabajó, de modo que el lector no se entera que se han dedicado libros completos a Callachaca y a Chincheros. Por otro lado, en el artículo de Steve Kosiba “Cultivando el imperio”, el autor da más informaciones sobre propiedades incaicas.

Aunque las piedras fueron de gran importancia para los Incas, el tema de arte rupestre es discutido solamente en el contexto de Chile norte-central. Andrés Troncoso ofrece un análisis sensible de los petroglifos Diaguita en el cambio de sus contextos sociales (p. 455-469). La apariencia de los camélidos, introducidos por los Incas, permite la atribución de ciertos paneles al Horizonte Tardío. La cantidad de los grabados es impresionante, se conocen 2.756 rocas decoradas, de las cuales se presentan algunas pocas en las ilustraciones. Troncoso señala que probablemente los petroglifos no fueron vistos por los Incas, ya que no aparecen al lado del Capac Ñan, sino en rutas en dirección norte-sur. A veces se pierde en especulaciones, por ejemplo cuando argumenta si el motivo de la cabeza representa a personajes importantes, entonces la variabilidad de las figuras representaría diferentes poblaciones; sin embargo, también podrían indicar roles religiosos o políticos complementarios. En otros artículos, Jessica Joyce Christie presenta rocas esculpidas como parte de santuarios en diferentes regiones (p. 497-518) e Inge Schjellerup la ilustración de una estela incisa de Chachapoyas (Fig. 4.6.3). Si deseamos saber algo sobre arte rupestre incaico, deberíamos consultar otras publicaciones, sobre todo el Boletín de la SIARB.

Lamento que el espacio de esta reseña no me permita discutir otros aspectos de este importante libro. Sin embargo, con el permiso del editor del Boletín de la SIARB, pondré una versión más extensa de este texto en mi página Academia.edu.

En general recomiendo este libro por la cantidad de informaciones actuales. La producción de un volumen tan denso y complejo ha sido un logro considerable. Teniendo en cuenta los estudios disponibles sobre los Incas, ofrece una muestra bastante grande. Sin embargo, los lectores deberían estar conscientes de que no se trata de una visión completa de los actuales conocimientos.

Monica Barnes

Hostnig, Rainer: Chumbivilcas. Arte rupestre y paisajes sagrados. 245 p. Dirección Desconcentrada de Cultura del Cusco, Cusco 2019.

En 2010 Rainer Hostnig publicó un libro sobre una región peruana del Depto. de Puno, que presenta un resumen de la geografía, la arqueología y el arte rupestre, y puede servir a los mismos pobladores a profundizar sus conocimientos sobre su patria, asimismo a agencias de turismo e inclusive a los investigadores: "Carabaya. Paisajes y cultura milenaria". Su nueva obra sobre Chumbivilcas – provincia en el extremo suroeste del Depto. de Cusco – sigue lineamientos muy parecidos.

Luego de un repaso sucinto del contexto geográfico e histórico de la provincia, el autor presenta de forma condensada la información disponible sobre la arqueología chumbivilcana. Sigue un capítulo sobre las colecciones arqueológicas institucionales y particulares, a las que logró acceder. Los artefactos que componen estas colecciones (cerámicas, textiles, piezas de metal y material lítico) provienen de excavaciones clandestinas o de hallazgos fortuitos y deben haber formado parte de ofrendas y ajuares funerarios de diferentes lugares de la provincia.

En la parte principal del libro, referida al arte rupestre de Chumbivilcas, familiariza al lector con los

antecedentes, el estado de la investigación rupestre de la provincia y la distribución geográfica de los sitios conocidos hasta la fecha. A continuación ofrece una descripción ilustrada de tales sitios, ordenados según el distrito al que pertenecen. Por su importancia iconográfica o por el gran número de motivos pintados o grabados u otras particularidades, los siguientes sitios son presentados con mayor detalle que los demás: el extenso campo de petroglifos de Intiyoq Rumi en Capacmarca, las cuevas de Llamamachay en Colquemarca y las pinturas arcaicas de Quelloasirca en la concesión minera Anabi en Quiñota. En un capítulo aparte trata las manifestaciones rupestres de claro uso ritual: los grabados en los bordes de los farallones que circundan las cimas de las pukaras o de los poblados fortificados, así como las piedras sagradas, conocidas bajo el nombre popular de Inka Qonqorina. A manera de conclusión aporta con una síntesis de las principales características de las manifestaciones rupestres de la provincia y cierra el libro con consideraciones finales de tipo general y específico, a manera de recomendaciones.

En los anexos se incluye una relación de los yacimientos rupestres tratados en el libro y un mapa por cada distrito con la señalización de los principales sitios de interés arqueológico, arquitectónico y paisajístico; además se ha incorporado un glosario. Como siempre en los libros de Rainer Hostnig, encontramos fotos extraordinarias de personas, paisajes y sitios, mapas y dibujos muy didácticos.

Matthias Strecker

Agradecimiento

Agradecemos el apoyo recibido de parte de INDUSTRIAS LARA BISCH y CORIMEX LTDA, cuyos aportes han contribuido para la publicación de este Boletín.

Publicaciones de la SIARB

Boletín anual con noticias internacionales, artículos sobre el arte rupestre de Bolivia y otros países sudamericanos y bibliografías. Textos en español con resúmenes en inglés. ISSN 1017-4346.

Boletín N° 1 (mayo de 1987, 39 p.). Edición limitada, casi agotada.

Boletín N° 2 (junio de 1988, 66 p.) con artículos sobre el arte rupestre de Bolivia y Argentina.

Boletín N° 3 (junio de 1989, 82 p.) con artículos sobre la datación de las obras de arte rupestre y sobre arte rupestre de Bolivia, Perú, Argentina, Chile y Brasil.

Boletín N° 4 (junio de 1990, 92 p.) incluye artículos sobre la práctica de tizar los petroglifos y sobre arte rupestre en Bolivia, Perú, Argentina y Brasil.

Boletín N° 5 (octubre de 1991, 110 p.) con artículos sobre la datación del arte rupestre, petroglifos de Bolivia y geoglifos de Chile y Perú.

Boletín N° 6 (noviembre de 1992, 94 p.) incluye artículos sobre la ética para sacar muestras, reuniones de especialistas en arte rupestre en Sudáfrica y China, arte rupestre en Jujuy/Argentina, Minas Gerais/Brasil, Tacna/Perú y Oruro/Bolivia.

Boletín N° 7 (octubre de 1993, 109 p.) incluye artículos sobre el congreso de Cairns, Australia, y arte rupestre de México, Brasil, Chile y Bolivia.

Boletín N° 8 (noviembre de 1994, 110 p.) incluye artículos sobre reuniones en India, EE.UU., Brasil y arte rupestre de la Prov. de Catamarca/Argentina y Prov. Modesto Omiste, Depto. de Potosí/Bolivia.

Boletín N° 9 (noviembre de 1995, 96 p.) incluye artículos sobre el arte rupestre temprano en Norte América, el arte rupestre más antiguo en Sudamérica, arte rupestre de Argentina, Brasil y Bolivia.

Boletín N° 10 (octubre de 1996, 78 p.) incluye siguientes estudios sobre la calibración computarizada a color en las fotografías de arte rupestre; facsímiles de sitios en Francia; arte rupestre en el desierto de Tarapacá, Chile; pinturas rupestres de Naranjani, Prov. Inquisivi, Depto. de La Paz, Bolivia.

Boletín N° 11 (noviembre de 1997, 97 p.) incluye informes sobre el Congreso Internacional de Arte Rupestre (Cochabamba, abril de 1997) y los siguientes artículos:

J. Greer: El arte rupestre del sur de Venezuela: una síntesis, p. 38-52.

I. Daillant: La Salina de los Chimanos y la destrucción de sus petroglifos, p. 53-67.

C. Kaifler: Yanamí, un sitio de arte rupestre en el Depto. de Santa Cruz, p. 68-75.

C. y L. Methfessel: Arte rupestre en la "Ruta de la Sal" a lo largo del Río San Juan del Oro, p. 76-84.

Boletín N° 12 (septiembre de 1998, 100 p.) incluye los siguientes artículos:

M. Lazarovich: Sitio arqueológico de Santa Rosa de Tastil, Salta, Argentina – Monumento Histórico Nacional, p. 10-12.

M. Consens: Nueva aproximación al arte rupestre de la cuenca del Río de La Plata, p. 18-25.

R. G. Bednarik: Cúpulas: el arte rupestre más antiguo que se ha preservado, p. 26-35.

C. y L. Methfessel: Cúpulas en rocas de Tarija y regiones vecinas. Primera aproximación, p. 36-47.

R. Querejazu Lewis: Tradiciones de cúpulas en el departamento de Cochabamba, p. 48-58.

A. Meyers: Las campañas arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo informe de trabajo, p. 59-86.

M. Strecker: Reseña: Arte Prehistórico de América, por J. Schobinger (1997), p. 92-94.

A. Fernández Distel: Reseña: Serranópolis II. As pinturas e gravuras dos abrigos, por P. Schmitz et al. (1997), p. 94-95.

A. Fernández Distel: Reseña: As pinturas do projeto Serra Geral, sudoeste da Bahia, por P. Schmitz et al. (1997), p. 95-96.

M. Strecker: Reseña: Journey through the Ice Age, por P. Bahn y J. Vertut (1997), p. 96-97.

C. Kaifler: Indian Rock Art and its Global Context, por K. Kumar Chakravarty y R. Bednarik (1997), p. 97.

Boletín N° 13 (octubre de 1999, 80 p.) incluye los siguientes artículos:

B. Murray: IRAC 99. Reporte de actividades del 12° Congreso Internacional de Arte Rupestre, p. 21-22.

T. Lenssen-Erz: ¿Atacan los osos polares a los pingüinos? La investigación en el norte y sur de

Africa, p. 23-28.

Muñoz C.: Estado actual de las investigaciones en arte rupestre colombiano, p. 29-45.

P. Clarkson, L. Briones, G. Johnson, W. Johnson y E. Johnson: La percepción de geoglifos por visión aérea, p. 46-52.

Kaifler: Los petroglifos de Capinsal, Depto. de Santa Cruz, Bolivia, p. 53-63.

R. Querejazu Lewis: La Virgen de la Purísima - continua el arte rupestre de Palmarito, p. 64-66.

Boletín N° 14 (septiembre del 2000, 88 p.) incluye los siguientes artículos:

A. Prous: Parque Nacional Peruaçu, Minas Gerais, Brasil, p. 12-14.

Künne: Proyecto de ley sobre arte rupestre en Panamá, p. 15-16.

M. Hernández Llosas: Simposio Arqueología del Arte, Córdoba 1999, p. 17-18.

M. Künne y A. Blanco: La documentación de petroglifos en el valle de El General, Costa Rica, p. 20-24.

P. Kaulicke et al.: La estación Alto de las Guitarras, Depto. La Libertad, Costa Norte del Perú, p. 25-28.

M. Podestá, M. Onetto y D. Rolandi: Cueva de las Manos del Río Pinturas (Argentina) - Patrimonio de la Humanidad, p. 29-42.

R. Cordero, J. Pinto e I. Salazar: Los petroglifos de Piso Firme en el oriente boliviano, p. 43-58.

S. Avilés: Perfil de proyecto para la conservación de la roca esculpida de Samaipata, p. 59-69.

F. Moll: Ideas para medidas de preservación del cerro esculpido "El Fuerte", Samaipata, Bolivia, p. 70-71.

E. Charola y F. Henriques: Consideraciones sobre la conservación de la roca esculpida del Fuerte de Samaipata, Bolivia, p. 72-75.

M. Strecker: Reseña: The Archaeology of Rock Art, por C. Chippindale y P. Taçon (1998), p. 82-83.

M. Strecker: Reseña: El arte rupestre del antiguo Perú, por J. Guffroy (1999), p. 83-84.

Boletín N° 15 (octubre del 2001, 90 p.) incluye informes sobre el V Simposio Internacional de Arte Rupestre (Tarija, septiembre del 2000) y los siguientes artículos:

M. Michel López y L. Methfessel: Sama, Tarija: arqueología y arte rupestre, p. 21-23.

M. Künne: I curso universitario del arte rupestre en América Central, p. 23-24.

M. Strecker y F. Taboada: Calacala, Monumento Nacional de arte rupestre, p. 40-62.

M. Podestá y D. S. Rolandi: Marcas en el desierto. Arrieros en Ischigualasto (San Juan, Argentina), p.

63-73.

F. Taboada: Reseña: El arte rupestre de la cuenca del río Mizque, por R. Querejazu Lewis (2001), p. 81.

M. Strecker: Reseña: Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, 4ª parte (1997) / Arte en las Rocas, por M. Podestá y M. de Hoyos (eds., 2000), p. 81-83.

J. Schobinger: Reseña: Les chamanes de la préhistoire, por J. Clottes y D. Lewis-Williams (2ª ed. aumentada 2001), p. 83-84.

M. Strecker: Reseña: Legacy on the rocks, the prehistoric hunter-gatherers of the Matopo Hills, Zimbabwe, por E. Parry (2000), p. 85.

Boletín N° 16 (octubre del 2002, 90 p.) incluye los siguientes artículos:

J. Lasheras et al.: El nuevo museo de Altamira, p. 23-28.

J. B. Belardi y R. A. Goñi: Distribución espacial de motivos rupestres en la cuenca del lago Cardiel (Patagonia Argentina), p. 29-38.

R. Hostnig: Interrogantes sobre las piedras grabadas en templos coloniales del sur del Perú, p. 39-46.

P. Lima, R. Cordero, M. Strecker y F. Taboada: Los petroglifos de Quila Quila, Chuquisaca, Bolivia, p. 47-76.

Boletín N° 17 (octubre del 2003, 100 p.) incluye los siguientes artículos:

R. Hostnig: Macusani, Repositorio de arte rupestre milenar en la Cordillera de Carabaya, Puno – Perú, p. 17-35.

M. Strecker: Arte rupestre de Betanzos, Depto. de Potosí, Bolivia. Aproximación a su cronología, p. 36-53.

P. Lima, J. M. López, M. Maldonado y W. Castellón: Prospección arqueológica en la cuenca de Calacala, Depto. de Oruro, Bolivia. Resultados preliminares, p. 54-65.

V. Mendoza E.: Proyecto de preservación del arte rupestre de Inkamachay y Pumamachay (Chuquisaca, Bolivia), p. 66-81.

Boletín N° 18 (octubre del 2004, 88 p.) incluye los siguientes artículos:

M. Strecker: VI Simposio Internacional de Arte Rupestre, Jujuy, Argentina, p. 23-27.

L. Ribeiro: Noticias de las investigaciones en arte rupestre prehistórico brasileño (2002 a 2004), p. 28-30.

R. Ventura y L. Quirós: Petroglifos de Menocucho: Un nuevo sitio rupestre en el valle de Moche, p. 31-39.

R. Hostnig: Arte rupestre postcolombino de la

Provincia Espinar, Cusco, Perú, p. 40-64.
 A. Fernholz, M. Strecker y F. Taboada: Pinturas Rupestres de Sorata, Depto. de La Paz, Bolivia, p. 65-70.
 R. Cordero: Las Pinturas Rupestres de Sincho de Gallo, Las Lauras, Mairana (Santa Cruz, Bolivia), p. 71-75

Boletín N° 19 (octubre del 2005, 88 p.) incluye los siguientes artículos:

R. Hostnig y M. Strecker: I Simposio Nacional de Arte Rupestre – Cusco, Perú 2004, p. 19-23.
 M. Künne: Nuevos estudios y enfoques sobre los petrograbados de Panamá, p. 24-27.
 M. van Hoek: Los petroglifos de Muralla y Pakra, valle de Pisco, p. 28-37.
 P. Cruz: El lado oscuro del mundo. Una cartografía de la percepción de los sitios arqueológicos en los andes meridionales (Laguna Blanca, Catamarca – Argentina, y Potosí – Bolivia), p. 38-48.
 J. Loubser y F. Taboada: Conservación en Incamachay: limpieza de graffiti, p. 49-57.
 C. Kaifler: Los petroglifos de Huirapucuti, Charagua, Depto. de Santa Cruz, Bolivia, p. 58-74.

Boletín N° 20 (noviembre del 2006, 106 p.) incluye los siguientes artículos:

C. Kaifler: Los petroglifos del sitio La Cruz, Mutún, Depto. de Santa Cruz, Bolivia, p. 18-45.
 R. Hostnig: Distribución, iconografía y funcionalidad de las pinturas rupestres de la época Inca en el departamento del Cusco, Perú, p. 46-76.
 F. Gallardo et al.: Nuevas perspectivas en el estudio del arte rupestre en Chile, p. 77-87.
 J. Schobinger: Reseña: A. M. Pessis, Imagen da Pré-história. Parque Nacional Serra da Capivara (2003), p. 96-97.
 J. Schobinger: Reseña: El Arte Rupestre de Argentina Indígena (3 tomos, Buenos Aires 2005), p. 97-98.
 A. Prous: Reseña: T. Heyd y J. Clegg, eds., Aesthetics and Rock art (2005), p. 100-101.

Boletín N° 21 (noviembre del 2007, 105 p.) incluye los siguientes artículos:

S. Calla M.: Documentación de las pinturas de la cueva de Juan Miserandino, Reserva Municipal del Valle de Tucavaca, Depto. de Santa Cruz, p. 17-37.
 F. Taboada: Diagnóstico de conservación del Sitio Juan Miserandino, Municipio de Roboré, Depto. de Santa Cruz, p. 38-45.
 F. Taboada: Registro y diagnóstico de conservación de las pinturas de la cueva de Mataral, Depto. de Santa Cruz, p. 46-67.

R. Hostnig: Hallazgos recientes en el Valle del Vilcanota, Cusco, refuerzan la hipótesis sobre existencia de arte rupestre Inca, p. 68-75.
 M. van Hoek: Petroglifos chavinoides cerca de Tomabal, Valle de Virú, Perú, p. 76-88.
 J. Schobinger: Reseña: D. Fiore y M. Podestá, eds., Tramas en la Piedra. Producción y usos de arte rupestre (2007), p. 96-98.

Boletín N° 22 (noviembre del 2008, 100 p.) incluye los siguientes artículos:

F. Taboada: El arte rupestre de la Cueva de Paja Colorada, Municipio de Moro Moro, Depto. de Santa Cruz, p. 17-40.
 I. Wainwright y M. Raudsepp: Identificación de pigmentos de pinturas rupestres de Paja Colorada, Prov. Vallegrande, Depto. de Santa Cruz, p. 41-45.
 R. Hostnig: El patrimonio rupestre de Macusani-Corani en la Provincia de Carabaya, Puno, no está a salvo. Campaña en curso para evitar su destrucción, p. 46-56.
 R. Hostnig: Una nueva mirada a las pinturas rupestres de Quellkata en el Departamento de Puno, Perú, p. 57-67.
 M. Sepúlveda: Pinturas rupestres de la Precordillera de Arica (norte de Chile). Re-evaluación a 40 años de la obra pionera de Hans Niemeyer, p. 68-79.
 M. Strecker, C. y L. Methfessel: Las representaciones de animales felínicos en el arte rupestre del sur de Bolivia, p. 80-85.

Boletín N° 23 (octubre del 2009, 91 p.) incluye los siguientes artículos:

M. Strecker: El Congreso “Global Rock Art”, São Raimundo Nonato, Piauí, Brasil 2009, p. 22-24.
 R. Hostnig: Sumbay: a 40 años de su descubrimiento para la ciencia, p. 25-48.
 R. Mark y E. Billo: Recientes aplicaciones del mejoramiento digital de imágenes en la documentación de Arte Rupestre de Bolivia, p. 49-58.
 M. Strecker, F. Taboada, C. Rivera y P. Lima: El Parque Arqueológico de Lajasmayu, Betanzos - avances de proyecto, p. 59-71.
 J. Elizaga y R. Hostnig: Grabados de manos en la Meseta Tutacachi, Departamento de Oruro, Bolivia. Primera aproximación, p. 72-81.

Boletín N° 24 (noviembre del 2010, 102 p.) incluye los siguientes artículos:

M. Strecker y R. Hostnig: Una modalidad estilística peculiar de petroglifos en el Sur del Perú, p. 21-50.
 M. Corbalán et al.: Rocas grabadas en las Verdes Yungas. Medidas de protección en torno al petroglifo

de Piedra Pintada, San Pedro de Colalao (Tucumán, Argentina), p. 51-59.

R. Mark y M. Strecker: Aplicaciones del mejoramiento digital de imágenes en la documentación de Arte Rupestre de Betanzos, Bolivia, p. 60-67.

P. Lima y F. Taboada: El arte rupestre de Caraviri, Chuquisaca - Bolivia y su posible relación con la ritualidad y el movimiento de poblaciones, p. 68-86.

Boletín N° 25 (noviembre del 2011, 102 p.) incluye los siguientes artículos:

T. Gisbert, M. Podestá y J. Clottes: Felicitaciones a la SIARB por su 25 Aniversario, p. 18-19.

F. Taboada, M. Strecker, P. Lima y C. Rivera: 25 Años SIARB – logros, desafíos, proyecciones, p. 20-42.

C. Kaifler: Las pinturas rupestres de Yacuses, Depto. de Santa Cruz, Bolivia, p. 43-64.

F. Taboada: Chirapaca: Reflexiones a partir del mejoramiento de las imágenes fotográficas, p. 65-70.

M. Strecker, R. Saavedra y R. Mark: El arte rupestre de Lik'ichiri Cueva, Betanzos, Depto. de Potosí, Bolivia, p. 71-81.

L. Ferraro y M. Strecker: VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre, Tucumán, Argentina (2010), p. 82-83.

A. R. Martel y P. S. Escola: Bloques y arte rupestre en la quebrada de Miriguaca Depto. Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina), p. 84-92.

J. A. Lasheras, P. Fatás y F. Allen: Arte rupestre en Paraguay: sitios con grabados de estilo de pisadas asociados a industria lítica sobre lascas planoconvexas, p. 93-100.

Boletín N° 26 (octubre del 2012, 93 p.) incluye los siguientes artículos:

El Congreso Internacional “Arqueología y Arte Rupestre – 25 Años SIARB”, p. 19-32.

M. Strecker, L. Methfessel, C. Rivera, F. Taboada y P. Lima: Caminos destruyen sitios de arte rupestre en Bolivia, p. 33-40.

C. Methfessel, L. Methfessel y M. Strecker: Representaciones de serpientes en el sur de Bolivia – una aproximación preliminar, p. 41-54.

M. Strecker: El Arte Rupestre de Lik'ichiri Cueva, Betanzos, Depto. de Potosí – nota adicional, p. 55.

R. Hostnig: Pinturas rupestres postcolombinas de la región de Escoma, Depto. de La Paz, Bolivia, p. 56-58.

J. Guffroy: Checta, un sitio de petroglifos en la costa central del Perú, p. 59-74.

Boletín N° 27 (noviembre del 2013, 124 p.) incluye los siguientes artículos:

M. Podestá: Uruguay: estudio comparativo de la localidad rupestre de Chamangá, p. 17-19.

M. Strecker y W. B. Murray: El Congreso Internacional de ARARA/IFRAO 2013, p. 22-23.

N. Franklin: Novedades de arte rupestre de Australia: perspectivas de las investigaciones recientes, administración y conservación, p. 24-31.

F. Taboada, C. Rivera, P. Lima, M. Strecker y M. L. Soux: El proyecto del arte rupestre de Peñas, Prov. Los Andes, Depto. de La Paz, p. 32-45.

R. Cordero, M. Strecker, M. Muñoz y M. L. Choque: El arte rupestre de Chaupisuyo (Municipio Morochata, Depto. de Cochabamba) - una aproximación preliminar, p. 46-66.

F. Fauconnier: Los grabados de La Pintada (Depto. de Chuquisaca, Proyecto Río San Juan del Oro), p. 67-86.

M. A. Arenas: Significantes rupestres coloniales del sitio Toro Muerto (Chile), p. 87-104.

Boletín N° 28 (julio del 2014, 95 p.) incluye los siguientes artículos:

M. Strecker, R. Hostnig y M. Sepúlveda: Jean Guffroy (1949-2013), Pionero en los estudios del arte rupestre peruano, p. 26-29.

F. Taboada, M. Strecker, C. Kaifler y P. Lima: Infraestructura en sitios de arte rupestre - ¿protección o destrucción?, p. 30-42.

L. Methfessel, C. Methfessel y M. Strecker: Representaciones de vulvas en el arte rupestre del sur de Bolivia, p. 43-56.

P. Cruz y A. Martínez: Signos, significantes y sentidos furtivos. Los grabados rupestres de Cangrejillos (Provincia de Jujuy, Argentina), p. 57-77.

Boletín N° 29 (julio del 2015, 105 p.) incluye los siguientes artículos:

P. Kaulicke, E. Tsurumi y C. Morales Castro: Arqueología y paisaje del arte rupestre formativo en la costa norte del Perú, p. 18-24.

A. Prous: X Simposio Internacional de Arte Rupestre, Teresina, Brasil 2014, p. 25-27.

M. Arenas, P. Lima, C. Tocornal y L. Alvarado: El arte rupestre de Q'urini, Oruro - Bolivia. Estudio preliminar, p. 28-50.

P. Cruz: Tatala Purita o el influjo del rayo. Arte rupestre anicónico en las altas tierras surandinas (Potosí, Bolivia), p. 51-70.

S. Pastor, A. Recalde, L. Tissera, M. Ocampo, G. Truylol, S. Chiavassa-Arias: Chamanes, guerreros, felinos: iconografía de transmutación en el noroeste de Córdoba (Argentina), p. 71-85.

Boletín N° 30 (julio del 2016, 104 p.) incluye los siguientes artículos:

M. Strecker y W. B. Murray: Congreso internacional de arte rupestre, Cáceres, España 2015, p. 27-30.

G. Muñoz, J. Trujillo T. y C. Rodríguez: Los proyectos de GIPRI 2011- 2015. Procesos de investigación del arte rupestre de Colombia, p. 31-35.

V. Meier, Z. Guerrero, E. Cerrillo-Cenca y M. Sepúlveda: Pinturas rupestres de la precordillera de Arica (norte de Chile). Nuevos avances y síntesis preliminar para cuenca del río Tignamar, p. 36-47.

M. Strecker, R. Cordero y R. Saavedra: La cueva Inka Qaqa y sus representaciones policromas en el contexto del arte rupestre de Betanzos, Potosí, Bolivia, p. 48-67.

M. C. Rivet: Arte en contextos chullparios. Primera aproximación a las manifestaciones rupestres de Coranzulí (Jujuy, Argentina), p. 68-83.

Boletín N° 31 (julio del 2017, 119 p.) incluye los siguientes artículos:

F. Taboada, C. Rivera, P. Lima y M. Strecker: El Simposio “30 años de investigación del arte rupestre de Bolivia”, p. 22-27.

A. Nielsen: Arte rupestre en el Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia), p. 28-33.

F. Fauconnier, M. Strecker y L. Methfessel: Representaciones de objetos de metal en el arte rupestre del sur de Bolivia, p. 34-57.

D. Fiore, A. Acevedo y N. V. Franco: Pintando en La Gruta. Variabilidad y recurrencias en la producción de arte rupestre en una localidad del Extremo Sur del Macizo del Deseado (Santa Cruz, Patagonia, Argentina), p. 58-74.

R. Hostnig: Intiyoq Rumi, un campo de petroglifos en la sierra de Cusco, Perú, p. 75-98.

Boletín N° 32 (julio del 2018, 117 p.) incluye los siguientes artículos:

J. Berenguer: La exposición sobre el arte rupestre de Taira en el Museo Chileno de Arte Precolombino, p. 23-30.

F. Mena, Camila Muñoz, D. Artigas, Rosario Cordero y N. Calderón: Primer registro de grabados en Aisén (Patagonia Central, Chile), p. 31-35.

K. Juszczak, J. Z. Wołoszyn y A. Rozwadowski: Documentando Toro Muerto (Arequipa, Perú). Informe de las temporadas 2015-2017, p. 36-42.

R. Ventura Ayasta: Homenaje a Cristóbal Campana Delgado, p. 43-47.

M. Strecker, R. Cordero y M. Torrico: Las pinturas rupestres de Umantiji, comunidad Chirini Tiquimani (Umapalca, Zongo, La Paz), p. 48-72.

R. Hostnig: Caracterización del arte rupestre temprano de Espinar, Cusco, p. 73-98.

D. A. Proulx, Reseña: R. Lasaponara, N. Masini y G. Orefici (eds.), The Ancient Nasca World. New Insights from Science and Archaeology (2016), p. 108-109.

M. Strecker, Reseña: M. Lorblanchet y P. Bahn: **The First Artists. In search of the world's oldest art** (2017), p. 109-110.

Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano - ISSN 1017-4354

N° 1. Diciembre de 1987, 72 p., resumen en inglés. Matthias Strecker: **Arte Rupestre de Bolivia.** - Edición agotada.

N° 2. Diciembre de 1988, 72 p., resumen en inglés. Carlos J. Gradín y Juan Schobinger: **Nuevos Estudios del Arte Rupestre Argentino.**

N° 3. Julio de 1992, 231 p., resumen en inglés. Roy Querejazu Lewis (ed.): **Arte Rupestre Colonial de Bolivia y Países Vecinos.**

N° 4. Abril de 1995, 162 p., resumen en inglés, índice geográfico y temático. Matthias Strecker y Freddy Taboada (eds.): **Administración y Conservación de Sitios de Arte Rupestre.**

N° 5. Febrero de 1997, 111 p. Matthias Strecker (ed.): **Congreso Internacional de Arte Rupestre, Cochabamba, abril de 1997 - Documentos.**

N° 6. Septiembre de 2002. 157 p., resúmenes en inglés Freddy Taboada y Matthias Strecker, eds.: **Documentación y Registro de Sitios de Arte Rupestre. Actas de la Sección 1 del V Simposio Internacional de Arte Rupestre, Tarija, septiembre de 2000.** 157 p., 113 ilustraciones (fotos, dibujos, mapas, etc.), 1 dibujo desplegable formato 95 x 26 cm. Precio incluyendo envío aéreo: Bolivia y otros países latinoamericanos - \$US 25, otros países - \$US 29.

N° 7. Mayo de 2012. 143 p., textos en gran parte en español e inglés. Matthias Strecker (ed.): **Congreso Internacional “Arqueología y Arte Rupestre – 25 años SIARB” (La Paz, Bolivia, 25-29 de junio, 2012).** Documentos.

N° 8. Mayo de 2016. 258 p., incluyendo 33 tablas a color. Matthias Strecker (ed.): **Arte Rupestre de la Región del Lago Titicaca (Perú y Bolivia).**

Otras publicaciones de la SIARB:

Roy Querejazu Lewis: **El arte rupestre de la cuenca del río Mizque.** 182 p., mapas, numerosas fotos, 18 fotos a color. Universidad Mayor de San Simón, Prefectura del Depto. de Cochabamba, SIARB. 2001.

Matthias Strecker: **Rocas que hablan. Arte rupestre en Bolivia y en los Estados Unidos de América. Material didáctico para alumnos y profesores.** 20 p. SIARB y Embajada de los EE.U.U. en Bolivia. 2004.

Matthias Strecker: **El Parque Arqueológico de Incamachay – Pumamachay. Una guía para visitantes. The archaeological park of Incamachay – Pumamachay. A visitors' guide.** 25 p. SIARB. 2004.
SIARB – H. Alcaldía de Sucre: **El Parque Arqueológico de**

Incamachay – Pumamachay. DVD. 2006.
Matthias Strecker (ed.): **Arqueología y Arte Rupestre de Bolivia.** CDRom. SIARB. 2008.

Matthias Strecker: **Arqueología y arte rupestre de Moro Moro. La cueva de Paja Colorada.** SIARB. 2008

M. Strecker, C. Rivera, F. Taboada y P. Lima: **Lajasmayu, Betanzos, Depto. de Potosí. Arqueología y Arte Rupestre. Guía para visitantes. Visitors' Guide Book.** 29 p. SIARB, H. Alcaldía de Betanzos. La Paz 2010.

F. Taboada, M. Strecker, C. Rivera, P. Lima, M. L. Soux y T. Villegas de Aneiva: **Peñas. Historia, Arqueología y Arte Rupestre. Guía para visitantes. Visitors' Guide Book.** 28 p. SIARB, Comunidad de Peñas, H. Alcaldía de Batallas, Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. La Paz 2013.

M. Strecker y C. Cárdenas (eds.): **Arte rupestre de los valles cruceños.** 223 p. SIARB, ICO. La Paz 2015.

Instrucciones para autores

Caracterización del Boletín de la SIARB:

El Boletín de la SIARB es una revista anual especializada en temáticas del estudio del arte rupestre prehistórico, histórico y etnográfico, particularmente de los países sudamericanos. Incluye noticias, informes sobre eventos y proyectos, artículos (estudios), bibliografía con datos de nuevas publicaciones relevantes y reseñas. Desde el N° 27 (2014) el Boletín se imprime en julio.

Las noticias pueden tener una extensión de hasta una página. Los artículos deben ser trabajos originales e inéditos, de un alto valor científico. Se publican en español, con breve resumen en español e inglés, además palabras claves en español e inglés. Preferimos artículos de un texto de hasta 10 páginas, aparte de ilustraciones (hasta 15 figs.).

Los autores son responsables del contenido de sus contribuciones, la exactitud de las citas y referencias bibliográficas y el derecho legal de publicar el material propuesto, por lo que deben contar anticipadamente con el permiso para reproducir figuras y datos. Cada autor de un artículo recibirá un ejemplar de la revista.

Envío de los trabajos:

No hay fecha establecida para el envío de los trabajos. Se solicita a los autores enviar su material al Editor Matthias Strecker por correo electrónico incluyendo las ilustraciones (tablas, cuadros y gráficos) en alta resolución, no insertas en el texto. Se debe adjuntar una lista completa de las ilustraciones, un resumen en español e inglés y hasta cinco palabras claves. Según el tamaño del artículo, el resumen puede abarcar unas 3-8 líneas.

Los textos deben escribirse con *Times New Roman*, punto 10, interlineado: sencillo (los títulos con punto 16).

Hay que tener especial cuidado con la bibliografía que debe seguir el siguiente modelo:

Bibliografía - Monografías de un autor o varios autores:

Siqueira, Antonio Juraci y Mario Baratta
2012 Itai a carinha-pintada. Museu Paraense Emílio Goeldi, Belém, Brasil.

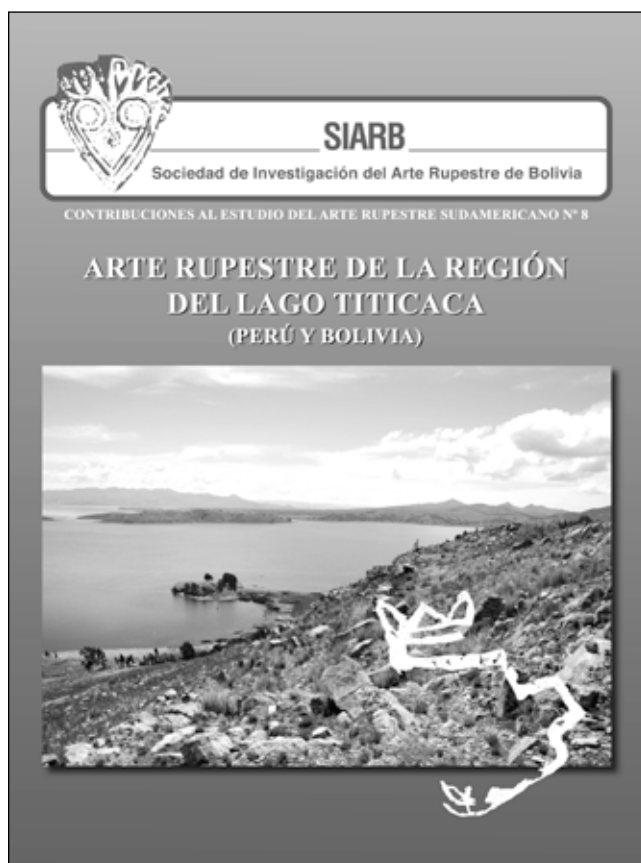
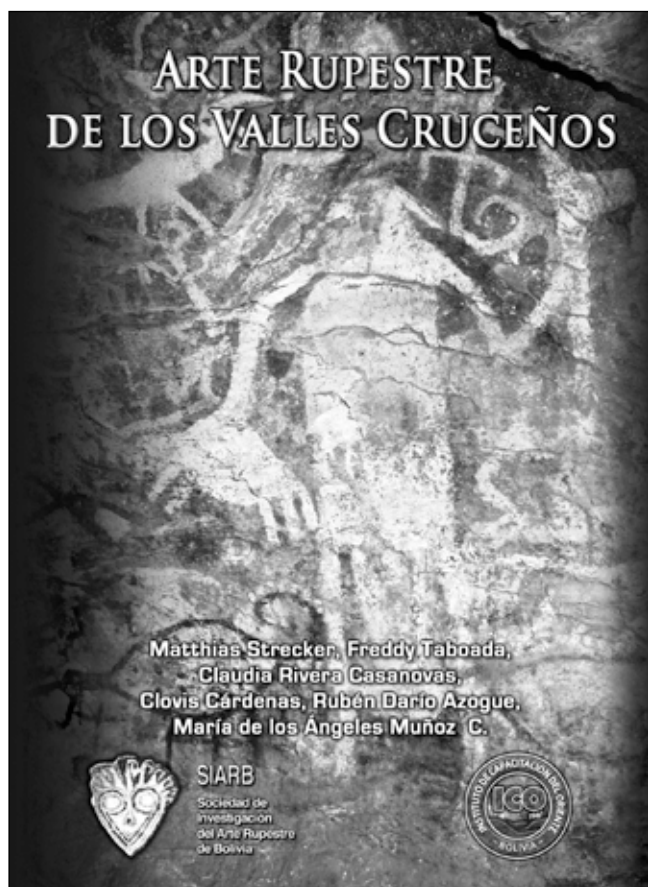
Bibliografía - Artículos en revistas o libros:

Bahn, Paul, Francisco Muñoz, Paul Pettitt y Sergio Ripoll
2012 New discoveries of cave art in Church Hole (Creswell Crags, England). En: *Antiquity*, Vol. 78 N° 300 (June 2004), <http://antiquity.ac.uk/> (Project Gallery)

Santos Escobar, Roberto
1990 Los yungas de Larecaja: reflexiones sobre la etnia del valle, siglos XV y XVI. En: *Larecaja. Ayer, hoy y mañana*: 155-169. Comité Organizadora del IV Centenario de Larecaja. La Paz.

Evaluación y publicación de los trabajos:

Todos los artículos seleccionados por los editores (Informes y Estudios) son revisados por uno o varios miembros del Consejo Editorial y otro evaluador en una evaluación interna y externa que podrá tomar varios meses. Una vez concluida la evaluación, se informará a los autores si su trabajo ha sido aceptado para la publicación en un próximo número de la revista, con o sin modificaciones, o si no nos vemos en condiciones de publicarlo. Debido a la periodicidad del Boletín (un solo número al año), es posible que un artículo aceptado sea publicado recién dentro de dos años.



Este boletín terminó de imprimirse
el 10 de abril de 2019
en los talleres de
Producciones
CIMA
La Paz - Bolivia

